

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

***El Humanismo - Persona y su Actualidad en la filosofía De
Jaques Maritain, una Perspectiva Antropológica, Ética y
Política.***

Autor: J. Raúl Rosillo Arroyo

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
José Córdoba Beltrán**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**EL HUMANISMO-PERSONA Y SU ACTUALIDAD EN
LA FILOSOFÍA DE JAQUES MARITAIN**
Una perspectiva antropológica, ética y política

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

J. RAÚL ROSILLO ARROYO

ASESOR DE TESIS:

LIC. JOSÉ CÓRDOBA BELTRÁN

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 100409



M.R.

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE 2014

AGRADECIMIENTO

A Dios, fuente inagotable de bendiciones y dador de todo bien. A mi esposa, Eva, símbolo de amor, comprensión, comunicación y apoyo en cada instante de mi existencia. A mi hijo, Raúl, regalo de Dios y luz que ilumina mi diario vivir. A mis padres, ejemplos vivos de fidelidad y trabajo. A mis hermanos Jesús, Ignacio y Laura por su cariño y apoyo incondicional. A José Córdoba Beltrán, por su amistad y su valiosa aportación en la elaboración de este trabajo.

J. Raúl Rosillo Arroyo.

EL HUMANISMO-PERSONA Y SU
ACTUALIDAD, EN LA OBRA FILOSÓFICA DE
JAQUES MARITAIN

Una perspectiva antropológica, ética y política

TESIS

Presenta

J. Raúl Rosillo Arroyo.

ASESOR

LIC. JOSÉ CÓRDOBA BELTRÁN

MORELIA, MICH., SEPTIEMBRE DE 2014

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I MARCO TEÓRICO	
1.1 Vida	7
1.2 Obra	7
1.3 Influencias	12
1.4 Aportaciones	13
1.5 Hipótesis	14
1.6 Objetivos	15
1.7 Justificación	16
1.8 Planteamiento del Problema	17
1.9 Método	18
II CONCEPTO DE HOMBRE-PERSONA	
2.1 Histórico	20
2.2 Etimológico	60
2.3 Real	61
2.4 Dimensiones de la persona	64
2.4.1 La persona es un cuerpo	64
2.4.2 La persona es un espíritu	64
2.4.3 La persona es un ser social	66
2.4.4 La persona es un ser religioso	67
2.4.5 La persona es un ser moral	69
2.5 La dignidad de la persona	69
III REDUCCIONISMOS DE HOMBRE-PERSONA	
3.1 Darwinismo	71
3.2 Freudismo	73
3.3 Comunismo	74
3.4 Capitalismo	78
3.5 Totalitarismo	81
3.6 Ateísmo	83
3.7 Idolatría de la ciencia y la técnica	86
3.8 Economía	89
3.9 Política	90
IV APORTES FILOSÓFICOS DE MARITAIN	
4.1 Concepto de Humanismo	93
4.2 Tipos de Humanismo	95
4.3 Concepto de Hombre	97
4.3.1 Respeto a la persona humana en el individuo y la sociedad	98
4.3.2 Crítica al concepto de hombre de Lutero, Calvino y Jansenio	99
4.3.3 Crítica al concepto de hombre de Karl Marx	100
4.3.4 Reconocimiento de la mujer como autentica persona	101
4.4 El ideal histórico de Maritain	102

V	ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DE MARITAIN, ESCENARIOS Y ACCIONES	
	5.1 La persona y el individuo	107
	5.2 La individualidad	111
	5.3 La personalidad	112
	5.4 Los derechos del hombre	115
	5.5 El estado y sociedad civil	118
	5.6 Una economía humana	120
	5.7 Una ecología para el hombre	122
	CONCLUSIONES	123
	BIBLIOGRAFÍA	128
	GLOSARIO	130

INTRODUCCIÓN

*ñNo amamos cualidades, amamos a una persona,
a veces, a causa de sus defectos y sus cualidadesö
Jaques Maritain*

El tema del hombre parece ser fundamental en nuestra sociedad: se habla y se reivindica la dignidad de la persona, de los derechos humanos, de los valores de la persona, etc. Pero, lamentablemente, la mayoría de las veces todo esto se queda en pura teoría, en hueca palabrería que oculta una realidad muy diferente. Además, el valor fundamental y dignidad de la persona no sólo se ven amenazados en nuestros días por la técnica, sino en ocasiones también por el despotismo de los estados, o la manipulación más sutil de los medios de comunicación.

Estamos inmersos en una sociedad en la que el hombre está perdiendo su libertad e intimidad y sufre la dominación de las cosas que le rodean: del tecnicismo, del Estado, de la información, de los medios de comunicación social.... Se establece una paradoja: Teóricamente se afirma el hombre, la persona, como un valor; en cambio, en la práctica es considerado como un medio, no como un fin. Se le reduce a un número, se le trata como a una cosa, a un objeto, como a una simple pieza del engranaje social, como a un simple individuo de la masa; una masa homogénea y despersonalizadora.

El hombre actual vive inmerso en una situación cultural que, en gran medida, viene determinada a nivel mundial por la marcha de la cultura de Occidente. Esta cultura occidental vive hoy un tiempo de profunda e inevitable crisis. Dicha crisis se manifiesta en muy diferentes órdenes pero tiene su causa en una crisis antropológica que, en principio, puede resultar aparentemente paradójica: cuando los avances técnicos permiten un mejor conocimiento del hombre en sus distintos niveles, resulta la paradoja del desconocimiento del orden personal del ser humano. Y ésta es la situación ya denunciada por Max Scheler, y comentada con agudeza por Heidegger: sabemos mucho más que en las épocas anteriores

acerca del hombre, pero ignoramos más que nunca su verdad. En estos inicios del tercer milenio, el problema esencial del hombre es que se ha convertido para sí mismo en un problema. Esta crisis de identidad en el plano existencial autoconsciente exige una auténtica concepción filosófica del hombre, y no sólo para la tarea educativa, sino también para la tarea de ser hombre, ya que no se puede "ser" sin en cierta medida "saberse" o "conocerse".

Quizás lo más grave de toda esta situación es que difícilmente podrá el hombre solucionar estos problemas porque en la mayoría de los casos no es consciente de los mismos. La absolutización del poder económico y del poder político conlleva la utilización de la manipulación en sus fines, presentando lo falso como verdadero, lo negativo como positivo, lo degradante como beneficioso, o viceversa. El "pan y circo" de los romanos ha evolucionado a formas más sutiles y exitosas de manipulación que nos ahorran el esfuerzo y el tiempo de pensar por nosotros mismos. La verdad ya no viene impuesta por la realidad, sino que es algo externo, prefabricado de acuerdo con determinados intereses, e introducido tan sutilmente en nuestras vidas y mentes que han pasado a formar parte de nuestra propia e incuestionable realidad.

Los tiempos que corren son, al menos aparentemente, poco propicios para la filosofía. Persuadido de la incuestionable verdad y bondad del sistema, fatigado y agobiado por las prisas, limitado por la ciencia empírica, receloso de la capacidad del pensamiento humano o escéptico ante la utilidad y posible respuesta a tales planteamientos, la mayoría de las veces, el hombre actual ahoga en sí mismo sus más personales y profundas inquietudes. A pesar de todo, el hombre de hoy, en algún momento de su vida, sigue haciéndose las mismas grandes preguntas acerca de la existencia humana y del mundo que se ha formulado el hombre en todos los tiempos.

El auténtico conocimiento del hombre no puede proceder de su fragmentación, sino que debe reconocer y relacionar equilibradamente las vertientes cognoscitiva, tendencial y afectiva en las que se expresa su materialidad y espiritualidad. El hombre es una realidad compleja, pues no es un simple cuerpo entre los cuerpos, sino un viviente singular, un

microcosmos que reúne en sí todos los grados del ser y no es sólo un individuo de una especie, sino una persona abierta al infinito, única e irrepetible. Por consiguiente, aunque el hombre forma parte de la naturaleza, la supera: no sólo se manifiesta como un microcosmos con todas las cualidades de la materia y de los seres vivos, sino también con la extraña capacidad de conocer el mundo que le rodea y conocerse a sí mismo. La exterioridad biológica del hombre encierra una interioridad que no puede ser íntegramente conocida o comunicada y, muy probablemente, esa deba ser la primera tarea del hombre: "Conocerse a sí mismo", tal y como postulaba el oráculo de Delfos, reconocía Sócrates e insistía siglos más tarde San Agustín, reivindicando la connatural capacidad de trascendencia del hombre: "Entra en ti mismo, trasciéndete, puesto que en el hombre interior habita la verdad".

El "conócete a ti mismo" tiene un doble significado: determina un punto de partida metodológico y es, al mismo tiempo, la meta cognoscitiva a alcanzar. Metodológicamente, expresa una llamada hacia la interioridad que está presente en la tradición filosófica occidental y oriental: así, por ejemplo, la encontramos en los griegos, Sócrates y Aristóteles. También en Plotino, quien define la esencia del hombre a partir de su interioridad. Posteriormente, san Agustín construye su filosofía sobre el acto de reflexión del alma sobre sí misma y el mundo interior. Tomás de Aquino también reflexiona sobre esta capacidad del hombre, que él denomina "reditio completa" sobre sí mismo. La llamada hacia la interioridad que supone, metodológica y cognitivamente, el "conócete a ti mismo" no implica que, en el nivel cognoscitivo, el hombre quede encerrado en su propia inmanencia sino que, por el contrario, es la vía de acceso a la trascendencia. El auténtico significado del "conócete a ti mismo" es el punto de partida y también la clave para la comprensión más profunda del hombre y de sus diferentes relaciones. Quizás, por todo ello, quien va en busca de la espiritualidad pronto descubre que no está explorando algo de "allí arriba", sino más bien el más allá existente en el interior.

A esta problemática se desea responder con este trabajo, a través de la reflexión y actualización del pensamiento de Jacques Maritain, porque la crisis del mundo es, en última instancia, una crisis de la persona. Con el autor estoy convencido de que siendo el hombre quien ha construido este momento histórico, con sus pros y sus contras, sería

injusto que ahora pierda el puesto que le es propio en ese mundo que él mismo ha configurado.öl

En la medida en que se conozca mejor al "hombre" nos conoceremos más y mejor a nosotros mismos, a la vez que nuestro propio autoconocimiento nos lleva a conocer al hombre en cuanto tal. El autoconocimiento es condición necesaria, aunque no suficiente, para alcanzar una plena y auténtica realización personal. De ahí que el "conócete a ti mismo" tenga como meta y corolario la exhortación de Píndaro: "Llega a ser quien eres".

A través de sus escritos, Maritain, dialoga con la filosofía clásica y moderna, Aristóteles, Santo Tomás. Sus relaciones iban de los filósofos (Bergson, Mounier, Marcel, Berdiaev, Wilson, Simon) a los teólogos (Garrigou-Lagrange, Journet, Barth, Zundel, Merton), de los artistas (Severini, Roualt, Chagall) a los músicos (Satie, Stravinsky, Lourié), de los poetas (Reverdy, Max Jacob, Cocteau) a los novelistas (Bernanos, Julien Green, Mauriac, Claudel), al mundo de la política (De Gaulle, Bidault, Frei, Dardo Regules, Dossetti, La Pira), y encuentra una ventana, a través de la cual, puede ver el panorama de la modernidad; pero también se enriquece con la lectura y postura de otros autores.

Hablar hoy de Jacques Maritain no es fácil; en primer lugar, porque precisamente se trata de un pensador tomista; es decir, de un discípulo de un filósofo medieval que no es escuchado mucho en nuestras cátedras universitarias dominadas por la hermenéutica, la fenomenología, y el positivismo. En segundo lugar, porque la multiplicidad de los intereses y de los temas sobre los que desarrolla su reflexión dificulta su síntesis temática, tanto más porque su desarrollo ha seguido muy de cerca los cambios de su tiempo, las perturbaciones del siglo breveö, hasta hacerlo asumir, según los años y los contextos, posiciones aparentemente divergentes². Es por ello que su pensamiento fue definido como un

¹ Córdoba, J. *Fenomenología de la persona en el pensamiento de Karol Wojtyla*, Tesis para optar grado. UVAQ, Edición privada. Morelia 2012. Pág. 17.

² Escribe Maritain: "¿Quién soy yo?, me pregunto. ¿Un maestro? No lo creo, enseñé por necesidad ¿Un escritor? Tal vez. Espero que sí. Pero también una especie de romántico de la justicia, pronto a imaginar que la justicia y la verdad tendrán su día entre los hombres. Y, tal vez, también algo así

pensamiento en movimiento, un pensamiento que interroga sin cesar a la realidad y a la experiencia, que está a la escucha de las germinaciones de la vida y de la inteligencia, como él mismo escribe en *Carnet de notas* (1965), un pensamiento cuyo punto de partida será siempre la intuición intelectual del ser y su trascendencia, como destaca en *Siete lecciones sobre el ser* de 1934.

El desarrollo de este trabajo se realiza a través de cinco capítulos. En el primero se presenta el marco teórico donde se analizan los aspectos histórico-biográficos del autor, así como sus principales influencias y aportaciones, en general, aceptadas por unos, rechazadas por otros.

En el segundo se trata con toda amplitud el concepto de hombre y persona en sus múltiples acepciones y definiciones siempre apegadas a los textos de los diferentes autores. Se toca, también, con el ánimo de fundamentar los principios en una sana y actual antropología sobre las dimensiones diferentes de la persona. Al final del capítulo se aborda la dignidad de la persona, indicando las fuentes más sobresalientes sobre el tema y, sobre todo, las maritainianas.

En el tercero se abordan los más importantes reduccionismos que a través de la historia han tratado al hombre y a la persona resaltando sólo un aspecto que, si bien es importante, no es suficiente; Maritaín, en cambio, propone su Humanismo Integral.

Teniendo en cuenta la cronología y los acontecimientos en los que se desarrolla el pensamiento del autor, en el cuarto se trata de mostrar los aportes específicos y diferentes que hace Maritain a la filosofía y a la sociedad.

En el quinto se retoma la doctrina maritainiana para darle actualidad, analizando cuál es el escenario actual de la persona. De aquí se desprenden las acciones que la sociedad actual ofrece, en distintos ámbitos, en favor de la persona.

como un buscador de vertientes que pega su oído a la tierra para escuchar el sonido escondido de las aguas y de germinaciones invisibles." *Carnet de notas*. París, Desclée de Brouwer, 1965, p. 130.

Al final, en la conclusión, se toman en cuenta aquellos aspectos en los que hace énfasis el presente trabajo, sus propuestas, sus logros, y, al mismo tiempo, sus lagunas, o los puntos a los que no se llegó por motivos diferentes.

El título del trabajo encuentra su razón en el capítulo cuarto porque se analizan a fondo los escritos y las propuestas, sobre el tema del hombre. Se hace ver cómo el valor de la persona emerge del análisis del humanismo y se llega hasta la propuesta del ideal histórico y la propuesta actual del mismo.

I MARCO TEÓRICO

1.1 Vida

Jacques Maritain nació en París en 1882 y murió cerca de Toulouse en 1973 después de una larga y fructuosa vida personal y filosófica. Fue hijo de Paul Maritain y Genevieve Fauvre, quienes le educaron en un protestantismo poco ferviente. Desde muy temprana edad se despertó en él un ansia por el conocimiento y, más en concreto, por la Filosofía. Sin embargo, al no encontrar en las corrientes filosóficas, que imperaban en ese momento, saciar sus ansias del Absoluto, entró en una profunda crisis existencial que le llevó al agnosticismo y a plantearse si la vida tenía sentido. Éste será indudablemente un momento fundamental en la vida de Maritain pues esta circunstancia dolorosa vendrá acompañada de una esperanza y de una nueva luz que dará sentido a su vida.³

Los agnósticos⁴ no defienden ninguna doctrina; se limitan a usar el método científico, en el que intervienen la experiencia y el razonamiento sobre los datos de la experiencia, vedan todo pronunciamiento religioso o metafísico. Un agnóstico no declara, por ejemplo, que no existe Dios, sino que no sabe si Dios existe o no.

De esta grave situación pudo salir adelante gracias al encuentro que tuvo con varias personas. La primera y, sin duda, una de las que más marcarán su vida fue León Bloy, una figura muy original, un cristiano, un asceta, de gran capacidad para la literatura, que no sólo influyó en él sino también en su esposa Raissa, una bella judía de origen ruso, en su conversión al catolicismo. Este hecho representa uno de los momentos más representativos en la vida de Maritain.

³ Humanismo Integral. Jacques Maritain. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 5

⁴ Thomas Henry Huxley empleó, por vez primera, el término agnóstico en 1889 con el fin de poder hacer gala de que tenía, como todo el mundo, una doctrina que llamó agnosticismo. «Literalmente «agnóstico» significa «el que no sabe» y «agnosticismo» la posición de acuerdo con la cual «no se sabe», o «no se pretende saber». Diccionario de Filosofía. J. Ferrater Mora. Barcelona. Editorial Ariel. 2004. Pág. 73. Tomo I.

Se sabe que fueron bautizados el 11 de Junio de 1906 y que en el caso de Jacques Maritain bajo condición porque éste ya había recibido este sacramento de un pastor protestante. Vale la pena señalar que en esta conversión la lectura de algunas novelas y obras como *La Mujer Pobre* y *La Salvación por los Judíos*, escritas por León Bloy favorecieron su conversión. Él mismo León Bloy fungirá como padrino en el bautismo de los esposos en la iglesia de Saint Jean l'Évangéliste de Montmartre. Dice Raissa: "nos procuramos y leímos inmediatamente esta extraña novela que no se parecía a ninguna otra novela. Por primera vez nos encontramos ante la realidad del cristianismo"⁵.

Con su conversión ambos lograron la paz interior y la estabilidad vital y existencial que necesitaban, pero aún les quedaba un paso por dar lograr la paz intelectual. Será precisamente Henri Bergson quien colaborará con ellos para dar este siguiente paso, mostrándoles que el camino de la verdad sí es posible, que cualquier ser humano es capaz de conocer verdaderamente lo real, que por medio de la intuición podemos ascender a lo absoluto.

Más tarde conocerían el pensamiento de Santo Tomás que será como una verdadera iluminación en su vida pues éste no sólo vendría a explicar su fe católica, por cierto recién adquirida, sino a dar una serie de respuestas realmente convincentes a las múltiples inquietudes y dudas filosóficas que se le habían acumulado a lo largo de los años y que hasta ese entonces no había encontrado una solución. A partir de entonces, Maritain es y será considerado como un filósofo tomista.

Estudió en el Liceo Enrique IV y en la Facultad de Ciencias de la Universidad de la Sorbona. En 1905 consiguió una beca que le permitió cursar dos años (1906-1908) de estudios biológicos en Heidelberg, con un reconocido maestro de aquellos tiempos llamado Hans Driesch. Mantuvo una postura firme y crítica con lo que es conocido como el Estado burgués, así como con el sistema capitalista. Sostenía la primacía de la persona sobre el mercado. Tenía claro que la persona no puede ser tratada como una simple mercancía, pues ella pertenece a otro orden, a otra realidad.

⁵<http://www.feyrazon.org/NesMARITAIN.html> Consultada el 23 de enero del 2013.

En 1914 es designado como profesor del Instituto Católico de París. En 1916 como miembro de la Academia Romana de Santo Tomás. Más tarde, en 1933 empezó a enseñar en el Pontifical Institute of Mediaeval Studies de Toronto; también fue profesor de la Princeton University (1941-1942) y de la Columbia University (1941-1944).

En el período de la segunda guerra mundial fue presidente de la École Libre des Hautes Études Françaises de Nueva York (1943-1944).

De 1945 a junio de 1948 representó a su país, Francia, ante el Vaticano. Poco después será reconocido con el título de doctor "honoris causa", por la Santa Sede, en filosofía de las universidades pontificias.

En 1947 Maritain es nombrado presidente de la delegación francesa a la Segunda Conferencia General de la UNESCO, ahí le tocará pronunciar el discurso de apertura.

Fue uno de los principales colaboradores de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948 y uno de los más grandes defensores del ideal democrático que se mantuvo en todo momento amenazado por las diversas corrientes e ideologías totalitarias del siglo pasado.

El 23 de Junio de 1961 recibió el premio de Literatura de la Academia Francesa. En ese mismo año se fue a vivir con los Hermanitos de Jesús en Toulouse. Congregación a la que desde 1933 había conocido y ayudado intelectualmente. Pero será en el año de 1970 cuando decidirá integrarse como miembro de dicha Congregación.

El Papa Paulo VI, amigo de Maritain desde hacía varios años, dijo de él, al momento de su muerte:

"profundamente conmovido por la noticia de la llamada a Dios de Jacques Maritain, que seguirá siendo para todos un filósofo de alto valor, un cristiano de fe ejemplar, y para Nos mismo un amigo especialmente querido desde los tiempos de su misión ante la Santa Sede, dirigimos a la familia religiosa donde ha querido

acabar sus días en la contemplación y la plegaria, la expresión de nuestra simpatía entristecida y el consuelo de nuestra bendición apostólica."

"llegó a verme (...). Estuvo cerca de dos horas haciéndonos gozar con su vivo ingenio y la agudeza de sus juicios. Pocas veces lo vi más alerta y alegre. Bajé a dejarlo hasta el auto y cuando éste ya partía, desde adentro me tomó la mano y me la besó. Escribo estas líneas largos años después y aún me sonrojo al pensar en su gesto, mezcla de bondad y de ternura (...). El patio estaba lleno de periodistas. Uno de ellos, Luis Hernández Parker, que llenara una época del periodismo en nuestro país, y que era frío y hasta duro, todo cortado, exclamó: -¡Nunca he visto un viejo más lindo!" "Y realmente era hermoso y se desprendía de él un halo espiritual tan limpio, tan puro, que era imposible no sentirlo..."⁶

Juan Pablo II dirá de Maritain en una Carta al Convegno promosso nel centenario della nascita di Jacques Maritain, el 5 de Agosto de 1982:

La iluminación de la razón suscitó en el joven Maritain una adhesión tan profunda al pensamiento de Santo Tomás que, por un movimiento espontáneo de su espíritu, llegó a ser uno de los principales artífices de aquel renacimiento tomista que el Magisterio de la Iglesia, con León XIII, había deseado y promovido como respuesta a las principales necesidades de la cultura moderna, y como vía para superar el divorcio contra natura entre razón y fe (Aeterni Patris, 1879). A esta vocación que le llevó a sufrir dificultades, incomprendiones y enfrentamientos, permaneció fiel hasta la muerte.⁷

Más tarde dirá, en su Encíclica Fides et Ratio, que Maritain es uno de los pensadores que constituyen un modelo de fecunda relación entre filosofía y palabra de Dios.

⁶http://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Maritain Consultada el 23 de enero del 2013.

⁷ Maritain, Jacques. Humanismo Integral. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 7

Fue el primer laico invitado a participar en el Concilio Vaticano II y el encargado de leer el mensaje que el Concilio dirigió a los hombres de pensamiento y de la ciencia, influyó en la doctrina de la *Dignitatis Humanae* que es el documento del Concilio que habla sobre la libertad religiosa. En 1973 muere Jacques Maritain. Su cuerpo fue enterrado al lado del de su esposa en el cementerio de Kolsbheim (Alsacia). El Papa Pablo VI, le dedicó unas muy emotivas y sinceras palabras.

1.2 Obras

Es considerado como uno de los más grandes escritores cristianos del Siglo XX. Escribió una gran cantidad de libros y de muy diversos temas.

En 1920 publica sus primeros libros *Introducción a la Filosofía* y *Arte y Escolástica*; en el año de 1922, *Antimoderno* y, junto con su esposa Raïssa, escribe el libro *Sobre la Vida de la Oración*; en 1923 aparece el libro *El Orden de los Conceptos* -un tratado de lógica-; en 1924, *Reflexiones sobre la Inteligencia*; y, en el año de 1925, los *Tres Reformadores*.

En 1927 escribe su libro *Primacía de lo Espiritual*; en 1930 aparecen tres de sus obras: *El Doctor Angélico*, *Religión y Cultura* y *Sobre el Régimen Temporal y la Libertad*. En 1931, al celebrarse un aniversario más de la muerte de San Agustín, escribe: *Discusión acerca de la Filosofía Cristiana en la Sociedad Francesa de Filosofía*; en 1932 surgen dos obras nuevas: *El Sueño de Descartes* y *Los Grados del Saber*. En 1933, *Sobre la filosofía cristiana*, y *Carta de la Independencia*; en 1934 aparecen tres nuevas obras: *Siete Lecciones sobre el Ser*, *Fronteras de la Poesía*, y *Ciencia y Sabiduría*. En 1935 publica en Madrid "Problemas Espirituales y Temporales de una Nueva Cristiandad".⁸ En ese mismo año se publican dos de sus obras *Acción Católica* y *Filosofía de la Naturaleza*. En 1936 Maritain da a conocer su obra más representativa: *El Humanismo Integral*; en 1938 *Acción Política*.

⁸ Esta obra traerá como consecuencia una reacción violenta por parte de algunos católicos, quienes llegan a ver en Maritain a un comunista, por ejemplo, Julio Meinville en *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*. Buenos Aires 1967.

En 1941 publica "El Pensamiento de San Pablo"; en 1942 "Los Derechos del Hombre y la Ley Natural"; en 1943 "Cristianismo y Democracia" y "La Educación en este Momento Crucial" y, en 1944, "Principios de una Política Humanista" y "De Bergson a Santo Tomás de Aquino". Entre 1945 y 1947, después de la guerra; fue embajador de Francia en el Vaticano, y publicó "La Persona y el Bien Común" y "Breve Tratado de la Existencia y del Existente".

En 1948 vuelve a Estados Unidos para ser profesor en la Universidad de Princeton, en ese tiempo escribe "Razón y Razones". En 1949 "Significado del ateísmo contemporáneo". En 1951 "El Hombre y el Estado", siendo éste uno de sus libros más leídos, y "Nueve Lecciones sobre las Nociones Primarias de la Filosofía Moral"; en 1953, "Intuición Creadora en Arte y Poesía" y "Aproximación a Dios"; en 1957 "Filosofía de la Historia"; en 1958 "América", y en 1959, con Raissa, "Liturgia y Contemplación".

En 1960 volvió a Francia, donde falleció su esposa, ahí publicó: "Filosofía Moral". Posteriormente, se va a vivir con los Hermanitos de Jesús, en Toulouse, en el año de 1963 escribe: "Dios y el Permiso al Mal" y "El Misterio de Israel".

En 1965 terminó el Concilio Vaticano II⁹ y, el Papa Pablo VI, entrega el Mensaje del Concilio a los intelectuales, entre ellos, a Maritain. En 1966 denuncia los errores teóricos y prácticos posteriores al Concilio en su obra "El Campesino del Garona". En 1967 escribe "Sobre la Gracia y la Humanidad de Jesús"; y en 1970, "Sobre la Iglesia de Cristo".

1.3. Influencias

Varias personas marcaron la vida de Jacques Maritain. Destaca León Bloy quien vino a significar su conversión al cristianismo, así como también en el de su esposa Raissa.

⁹ Carlos Díaz, Calo y Barcala encuentran influencia maritainiana en "Mater et Magistra", "Pacem in Terris", "Gaudium et Spes", la formulación de los Derechos del Hombre proclamados en París en 1948, y la "Populorum Progressio", documentos todos que marcarán el camino a seguir, no sólo de la Iglesia sino del mundo entero.

Por consejo de Charles Péguy tomaron los cursos de un destacado filósofo de aquella época, quien posteriormente se convertiría en una de las más grandes figuras de la Filosofía, me refiero a Henri Bergson, quien les comunicaría el sentido del absoluto.

Sin embargo, será la figura de Santo Tomás de Aquino quien más influirá en su pensamiento, pues su propia filosofía a partir de ahí llevará ese sello.

1.4 Aportaciones

Maritain defiende que la ética no debe fundarse exclusivamente sobre la base de la ciencia racional natural, dado que el hombre es miembro o partícipe de un orden sobrenatural.

En el campo de la política, aboga por un humanismo integral. Se opone así tanto al liberal-capitalismo como a las sociedades totalitarias, imbuidas ambas de reduccionismo antropocéntrico.

Distingue entre individuo y persona. Como individuo, el hombre es parte de la sociedad y debe contribuir a ella para perfeccionarla, pero como persona, su fin es Dios, y su constitucionalidad primaria es la libertad.

Su influencia filosófica y religiosa sobre algunos jóvenes intelectuales cercanos a la Acción Francesa y su estímulo a las iniciativas de Emmanuel Mounier contribuyeron, a principios de los años de 1930, al nacimiento del personalismo de los no conformistas de esos años.

Sus reflexiones sobre democracia, arte y ciencia constituyen un instrumento sólido y efectivo para la interpretación de los cambios que experimenta el mundo de hoy.

Elaboró un pensamiento que contribuyó decisivamente a la democratización difundida después de la Segunda Guerra Mundial en el mundo, especialmente entre los católicos, centrandó su pensamiento en un humanismo personalista teocéntrico, en una sociedad comunitaria unida por la amistad cívica y la búsqueda pluralista del bien común. Fue el fundamento teórico de los partidos demócratas cristianos y de los movimientos estudiantiles universitarios humanistas e integralista, como se lo llamó en Córdoba. Influyó

decisivamente en las definiciones doctrinarias de la Iglesia, especialmente en el Concilio Vaticano II.

1.5. Hipótesis

Se plantea en los siguientes términos: en los albores de los tiempos modernos se le hicieron al hombre enormes, divinas promesas. Se creía que la ciencia habría de liberar al hombre y convertido en amo y señor de toda la naturaleza, y que un progreso automático y necesario lo conduciría a un reino terrenal de paz, a esa bienaventurada Jerusalén que nuestras manos construirían al transformar la vida social y política y que sería el Reino del Hombre, en el cual nos convertiríamos en los supremos gobernantes de nuestra propia historia y cuyos resplandores alentaron las esperanzas y las energías de los grandes revolucionarios modernos. No hay duda que un noble impulso se oculta en la vitalidad del catolicismo contemporáneo en su intento por tomar contacto con el hombre de hoy. El diálogo, llevado a todas las manifestaciones de la vida, no es sino la traducción de ese afán de comunicación del Mensaje cristiano con los requerimientos más profundos del hombre actual. Y este hombre, quiéralo o no, está modelado por los cinco siglos de historia moderna, la que si bien contiene adquisiciones valiosas en el campo de las ciencias de comprobación y en la aplicación de esas mismas ciencias a la utilidad humana ó lo que en el lenguaje corriente se llama ciencia y técnica se halla asimismo impulsada por un afán de independencia pura. El hombre actual, en definitiva, no quiere depender de nada ni de nadie. Quiere autoabastecerse. Quiere ser omnisuficiente. Pero en esto consiste precisamente la Revolución. Revolución que se llama Libertad, Igualdad, Fraternidad. Revolución del Hombre que no quiere reconocer su carácter de creatura caída.

Pero el hombre se ha visto ofuscado por la ciencia y la técnica y el orgullo de sí. Se ha perdido en la vorágine de su autosuficiencia y se ha olvidado del Otro, de los otros y, lo más lamentable, de sí, de ser persona. La gigantesca empresa del hombre alcanzó espléndidos resultados en todas las esferas, menos para el hombre mismo: en lo tocante al hombre mismo las cosas no salieron bien..., y esto no ha de sorprendernos. Este proceso atañe,

sobre todo, a la idea del hombre y a la filosofía de la vida desarrollada en los tiempos modernos.

1.6. Objetivos

1.6.1 Objetivo general

En el presente trabajo se propone analizar los elementos antropológicos, políticos y éticos sobre los cuales Maritain fundamenta su humanismo integral.

Quiere dar respuesta desde la visión filosófica y cristiana de un hombre que fue visionario y que puso los elementos necesarios para crear conciencia sobre la dignidad de la persona, su valor y su trascendencia. Si la descripción que se trazó más arriba es exacta, resulta evidente que el único modo de regenerar la comunidad humana es (objetivo de la presente tesis) volver a descubrir la verdadera imagen del hombre y realizar un intento definitivo por erigir una nueva civilización fundamentada en una metafísica de la persona y todo lo que conlleva. En los tiempos modernos los hombres buscaron muchas cosas buenas siguiendo pistas equivocadas. La cuestión está ahora en buscar esas cosas buenas siguiendo pistas acertadas, y salvar los valores y las realizaciones del hombre, anhelados por nuestros antepasados, y puestos en peligro por la falsa visión sobre la persona.

1.6.2 Objetivos particulares

Se tratará de mostrar el por qué ñla dignidad humanañ y ñel valor de la personañ son principios objetivos, a los que, bajo ninguna circunstancia se puede renunciar ni juzgar con criterios meramente subjetivos.

Se quiere analizar hasta qué punto la dignidad y el valor de la persona pueden ser considerados como base de la vocación y misión del hombre en el mundo y el por qué estos dos principios son la esencia para la realización de la persona en la sociedad.

Se debe tener el valor y la audacia de realizar una gigantesca obra de renovación, de transformación interna y externa. Un cobarde se aparta de las cosas nuevas y retrocede; el hombre de coraje avanza y penetra en las cosas nuevas.

La nueva era, si es que ha de sobrevenir, será una era de ajuste de aquello que fue separado; será la época de una civilización, en la que las cosas temporales, la razón filosófica y científica y la sociedad civil gocen de autonomía y al mismo tiempo reconozcan el papel animador, inspirador y fundamental que desempeña desde cualquier ángulo la persona humana. Es la propuesta del presente trabajo.

1.7. Justificación

Nunca, como ahora, el mundo òglobalizadoö, se ha visto fragmentado y segmentado. El cosmopolitanismo abstracto e instrumental de òsupermercadoö óalgunos la llaman la òMc Donaldizaciónö de la sociedad- está arrastrando al ser humano a la òretribalizaciónö, que, Octavio Paz llamó òla venganza histórica de los particularismosö; pero que en realidad, es una lucha, una oposición entre globalización e identidad. Hay, -en este Mc World-, un impulso de integración y de uniformidad que presiona a las naciones y a las personas hacia un todo homogéneo; un Mc Mundo atado por las comunicaciones, la información, el entretenimiento, el comercio en el que el hombre se ha convertido en un medio y no en un fin. Pero surgen por doquier las identificaciones étnicas y nacionales, lingüísticas, culturales y religiosas, como actividad defensiva y reivindicación para no ser arrastrados por las altas mareas de la homologación cultural.

Se cierra la fase moderna de los ateísmos mesiánicos, òreligiones secularesö que pretenden reasumir, reformular y sustituir la tradición cristiana. Se derrumbó el marxismo-leninismo que fue como su epicentro y vértice recapitulador se desfondó el mito gnóstico de la Revolución, el mito de la humanidad nueva generada desde el poder y el cambio de las estructuras sociales en cuanto modelo, por excelencia, del cambio histórico. Se resquebraja la òfe en el progresoö que guerras mundiales, campos de exterminio y gulags, amenazas nucleares y ecológicas habían ya puesto en jaque mate.

Las utopías que fueron paraísos prometidos terminaron en infiernos reales. Jamás se vivió un siglo de tantas proclamas humanistas y de tan masivas y sistemáticas experiencias de opresión del hombre, de destrucción de lo humano. Auschwitz e Hiroshima muestran que los medios más racionales de que dispone el hombre, los medios tecnológicos, pueden ser puestos al servicio de la destrucción premeditada y, en gran escala, la que difícilmente podría justificarse en su racionalidad. No funciona más la ecuación que igualaba òmodernizaciónö a òsecularizaciónö. Entran en crisis la concepción de la sociedad política como expresión de la voluntad racional y la del desarrollo de las fuerzas productivas y formaciones sociales como despliegue de casualidad científicas.

Tenemos que decir adiós a las vigencias y paradigmas ideológicos con los cuales se ha escrito el proceso de la modernidad. Bibliotecas enteras caen en desuso o, al menos, filas de libros que teníamos la necesidad de tener al alcance de la mano, hoy, quedan desplazados al fondo de las estanterías.

Se ensalzó tanto a la razón, en el pasado inmediato, que se olvidó por completo al hombre, a la persona. Por tanto, hay que volver a la persona, que ocupe el lugar que le corresponde en la sociedad para que ésta sea más humanizada y humanizante, personal y personalista.

1.8. Planteamiento del Problema

Se responderá a la cuestión: ¿Qué es lo que despersonaliza, a la persona, al hombre hermético, replegado sobre sí mismo, a la vez que disperso en la superficie de su vida? La respuesta la tenemos en la suma maritainiana, sobre todo en el òHumanismo Integralö, que intenta marcar un camino ante la despersonalización y des-espiritualización, la violencia, la indiferencia, el egoísmo, la evasión, para los tiempos que corren.

òLa persona contempla su sí mismo, el ser individual se ocupa con su ñmiø(mi fortuna, mi raza, mi actuación, mi genio). El ser individual no toma parte en ninguna realidad y no obtiene nada. Se contrasta frente a lo otro, y de ello busca tanto como puede tomar en posesión mediante la experimentación y el uso. Ésta es

*su dinámica: el auto-diferenciarse y la toma de posesión, ambas ejercidas en el Ello, ambas en lo irreal. El sujeto que cree ser, por mucho que pudiera apropiarse, no extraerá de ello ninguna substancia permanecerá puntual, funcional, experimentador, utilizador, nada más. Todo su ser así extenso y completo, toda su celosa individualidad a él no le puede ayudar en orden a ninguna substancia.*¹⁰

1.9 Método

El método a seguir para esta investigación es el análisis fenomenológico y la reflexión crítica, se ha hecho una elección privilegiando el drama existencial del espíritu humano. Lo específico del hombre es su interioridad y su libertad. El fulcro de esta filosofía del hombre es la experiencia que se necesita vivir, y el hacer algo, sin que por otra parte esté claro qué hay que hacer. El hombre se contempla aún en camino hacia la realización de su existencia, *ōhomo viatorō*, según la expresión de Gabriel Marcel.

En esta perspectiva, la existencia humana es esencialmente problema y drama. En el centro se encuentra, por tanto, la experiencia de la libertad. La libertad es un privilegio tremendo y una gloria de la que el hombre goza y sufre, porque es lo que hace dramático su ser. De toda circunstancia cabe evasión; de lo que no cabe evasión posible es del tener que escoger, del tener que decidir. El hombre es libre a la fuerza. La estructura propia de este espíritu encarnado, existente libre, es la historicidad. Su ser se realiza en la apertura y en la relación de diálogo con los demás existentes libres en la sociabilidad y, sobre todo, en la relación con el Primer Existente libre.

El drama existencial del espíritu humano determina el método que hay que seguir en la filosofía del hombre. El espíritu encarnado que debe expresar y realizar la propia existencia humana a través de múltiples actos espacio-temporales, no puede alcanzar nunca la visión de su ser de modo directo e inmediato. El método a seguir será por ello un método de reflexión crítica sobre los propios actos para entender su significado y el significado del ser que los produce. Tal método se puede llamar también fenomenológico-reflexivo.

¹⁰ Buber Martín, *Yo y Tú*, Caparrós Madrid 1998, pág. 59.

El problema del método de la filosofía del hombre ha sido muy discutido. Husserl indicó el método fenomenológico; Gadamer y Ricoeur el método hermenéutico. Fabro propone el método de la introspección; Lévi-Strauss el método estructural; Marcel la reflexión trascendental.

«La filosofía del hombre, por su índole específica, exige un método bastante complejo en el que se pueden distinguir dos fases distintas, pero no necesariamente separadas: el análisis fenomenológico y la reflexión crítica. En la fase fenomenológica se analizan los datos relativos al hombre; en la fase de reflexión crítica se desvela el significado y las causas últimas que los hacen posibles».¹¹

Este método se aplica a través de la investigación y análisis de los principales escritos de la Summa maritainiana, sobre todo de su «Humanismo Integral», «Breve tratado acerca de la existencia y de lo existente», «Filosofía moral», Los derechos del hombre y la ley natural, La persona y el bien común y, El hombre y el estado. Cristianismo y democracia, se ha llegado a desarrollar algún aspecto de la persona, en los que se ven entretnejidos los principios fundamentales en que nuestro autor desarrolla todo su quehacer antropológico-ético-político.

¹¹ El método de la filosofía del hombre se distingue del de las ciencias empíricas, porque ya en la fase fenomenológica está presente la reflexión «introspectiva», para usar una palabra apreciada por Cornelio Fabro. La razón es bastante obvia: los actos humanos son fenómenos muy complejos en los que el aspecto físico está profundamente ligado al psíquico y viceversa; hay que estudiarlos, por tanto, valiéndose de dos procedimientos: el de la observación objetiva mediante el análisis fenomenológico, y el de la introspección mediante la reflexión crítica. Se trata de un procedimiento que parte de los fenómenos y va hacia sus causas últimas. Es el sujeto mismo, en primera persona, quien realiza el análisis fenomenológico-reflexivo. No puedo entender el dolor, el placer, el amor, etc., si no es refiriéndome a mi experiencia personal. Soy yo, por lo tanto, sujeto que veo, siento, entiendo, el mismo que reflexiona sobre mi ver, sentir y entender para captar el sentido de estas acciones. El hombre, antes de comenzar a hacer una reflexión filosófica, ya ha vivido desde hace mucho tiempo; tiene un bagaje de experiencias y de conocimientos, y ha reflexionado sobre la propia existencia. Al hacer filosofía del hombre, el sujeto debe valerse de todo esto. El sueño de una filosofía del hombre, deductiva a partir del «cogito ergo sum», como la querían los racionalistas, ya se ha desvanecido. Para comprender el propio ser, el hombre no puede cesar de existir.

No se trata de un método deductivo *a priori*, como decía Wolff, sino que más bien el análisis fenomenológico-reflexivo tiene un carácter inductivo: parte de los fenómenos y los estudia en profundidad con el fin de descubrir las causas últimas.

II. EL CONCEPTO DE HOMBRE, PERSONA

En este segundo capítulo se pretende hacer un recorrido histórico en las diferentes etapas de la filosofía, sobre los conceptos; profundizar en un aspecto que servirá para poner las bases de lo que en los siguientes capítulos se hablará. Se trata de definir esencialmente a la persona, al hombre. Para ello primeramente se anotará una definición clásica, la de Boecio a la cual se harán algunas anotaciones con el objeto de orientarla más a lo que se pretende.

Se señalarán las propiedades y los elementos del sujeto subsistente así como la naturaleza del mismo. Se expondrán las dimensiones de la persona y se reducirá el campo de estudio haciendo una especial consideración de la persona humana, pues, como veremos más adelante, es a ella a la que está dedicada buena parte de esta investigación.

Finalmente, se dirán unas palabras sobre un aspecto de la misma que cobra una especial importancia: su dignidad que es propia y connatural a toda la criatura del género humano.

2.1 Histórico

2.1.1 Antigüedad

- Anaximandro señaló que:

ōtambién el hombre evolucionó lentamente. Al principio estuvo dentro del pez (como los tiburones llevan dentro de su cuerpo a sus crías vivas) hasta llegar a cierta madurez, y sólo entonces subió a tierra como varón y mujerō.¹²

Se habla aquí de una evolución, el hombre tuvo que iniciar su recorrido hasta llegar a lo que ahora es, sin embargo, no aparece de forma clara la evolución que éste tuvo. Lo que sí muestra es la distinción que desde entonces se hace de hombre y mujer. Aunque no es un tema que pretenda desarrollar en este momento pero bien se puede señalar que éste es, sin

¹² Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág.26

duda, un fundamento más de la complementariedad que debe existir entre el hombre y la mujer.

- Anaxímenes, afirma que:

ōtodo surge del aire por condensación y rarefacción. Si el aire se condensa, de él surge lo frío, la tormenta, la nube, el agua, la tierra, no menos que los vivientes todos, incluso el hombreō Es importante señalar que: òoriginalmente, ñalmaø significó aire, más tarde aliento, luego principio de vida y sólo a la postre espírituö.13

Visto así el origen que tiene el hombre es divino. Los presocráticos buscaban un elemento que daba origen a todo cuanto existe, un elemento que para ellos fue el òArjéö. Si para Anaxímenes el aire fue ese elemento constitutivo, bien podría pensarse que al igual que en la Edad Media donde también existía un elemento constitutivo que era Dios, ese aire, podría ser ese Ser.

- Heráclito, dice:

ōcomo el acontecer universal radica en el fuego, así todo obrar del hombre radica en su alma, que es también fuego, una partícula del fuego universal. Por su unión con el cuerpo, es el alma inmersa en el agua y en la tierra, y tiene que servir a las dosö.14

Nuevamente aquí el ser humano aparece como un compuesto de cuerpo y alma dándole esa primacía a ella.

- Pitágoras, manifiesta:

¹³Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág.26-27

¹⁴ Ibidem. Pag. 31

õí que todos los hombres son de origen divino, estamos llamados al amor universal de los hombres, aún de las mujeres y esclavos. Como, además, las almas de los hombres tienen que pasar por los animales, debemos amar también a los animales y no comer jamás su carneö.15

Pitágoras creía en la transmigración de las almas, es decir, en ese caminar que éstas tienen que dar para nuevamente reencontrarse con su origen que no es otro sino lo divino. El hecho de que Pitágoras vea el origen del hombre en una realidad superior, significa que establece una diferencia ontológica entre éste y los demás seres. Ciertamente que el alma tendrá que iniciar un proceso de purificación para nuevamente encontrarse con lo divino, pero en ningún momento en ese trayecto, en ese caminar la persona se vuelve una de ellas, sólo transita hasta llegar al lugar que le corresponde.

- Sofistas.

Aunque su objetivo no fue mostrar propiamente una constitución de lo que es el hombre, sí podemos tener una consideración al respecto. Fue hecha por uno de los más emblemáticos sofistas, Protágoras, de quien se conoce una frase que se hizo famosa por la consideración que de ella tuvieron distintos filósofos posteriores a él:

õel hombre es la medida de todas las cosas: de las que son, en tanto que son, y de las que no son, en tanto que no sonö.16

Más allá de las interpretaciones que se han hecho sobre esta frase, lo que corresponde es ver cómo para los sofistas el hombre tenía un lugar, que a decir de dicha frase es de cierto privilegio. Pues se convierte en un referente de todo lo creado como lo afirma Protágoras ões la medida de todas las cosasö.

Para Sócrates,

¹⁵Ibíd. Pág.32

¹⁶ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. 1997. México. Pág. 36

ōla virtud es la disposici3n 3ltima y radical del hombre, aquello para lo cual ha nacido propiamente. Y esta virtud es ciencia. El hombre malo lo es por ignorancia; el que no sigue el bien es porque no lo conoce, por esto, la virtud se puede ense1nar (3tica intelectualista) y lo necesario es que cada cual conozca su aret3 (su virtud). 3ste es el sentido del imperativo socr3tico: con3cete a ti mismo. Por eso es un imperativo moral, para que el hombre tome posesi3n de s3 mismo, sea due1o de s3, por el saber17

El hombre afirmar3 su existencia en la medida en que conozca el conocimiento m3s importante, aquel que debe ser completado hasta donde sus fuerzas e inteligencia le permitan: es el s3 mismo. La psicolog3a, en nuestros d3as, provee de una serie de herramientas para ir conoci3ndonos, para ir adentr3ndonos en ese fascinante mundo interior. Toda persona que ha tenido la fortuna de ir avanzando en el conocimiento de s3, reconoce ser m3s due1a de sus actos, entiende m3s la complejidad que ella misma es.

Si por virtud se entiende una caracter3stica esencial en el hombre, entonces por el hecho de ser, de existir, el hombre ser3a ya virtuoso. Si por el contrario, la virtud es una meta, un objetivo a conseguir, como parece ser en S3crates, la tarea est3 ya dada, pues mientras m3s se conozca lo que es el bien, m3s virtuoso ser3.

Este punto ha sido motivo de fuertes discusiones a lo largo de la historia, pues en la pr3ctica observamos que no basta con el conocimiento para ser virtuoso, para que de esta forma actuemos conforme a los valores y principios que a todo ser humano le corresponde. Cu3ntas veces hemos visto a unos padres de familia siendo ejemplo, modelo de virtudes para sus hijos y c3mo estos haciendo a un lado las ense1anzas recibidas, por parte de sus padres, prefieren entregarse a toda clase de vicios y acciones que denigran su ser de persona.

¹⁷Ib3dem. P3g. 39

- Platón, señala que el hombre está formado de cuerpo y alma pero entre estas dos realidades se gesta una relación muy particular,

oí el alma es algo totalmente diferente del cuerpo, y que en esta vida lo que constituye nuestro yo no es otra cosa que el alma y sólo el alma, y que el cuerpo no es sino una sombra o imagen que nos acompañaí El cuerpo es para el alma un vehículo y su relación con él no pasa por tanto de ser accidentalí El alma está confinada en el cuerpo como en una cárcel, el cuerpo significa una pesada carga para el almaö.18

Aunque pudiera entenderse la concepción que Platón muestra frente a los constitutivos de la persona, por su empatía con la doctrina de la transmigración de las almas expuesta por los pitagóricos, de ninguna manera justifica el desprecio que tiene sobre el cuerpo,

oel alma es respecto del cuerpo lo que el piloto para la nave, el encarcelado respecto del calabozo, el cadáver respecto del sepulcroö19

Es verdad que en nuestra actual sociedad sucede exactamente lo contrario, una exaltación del cuerpo y un olvido del alma. Hoy, las personas invierten fuertes cantidades de dinero con el único objetivo de dar culto a su cuerpo, pensemos en la industria estética. No es que no esté de acuerdo en que ésta exista, sino en el abuso que se ha hecho de ella, pues personas que de nacimiento no fueron dotadas de una belleza natural hacen uso de esta industria ocasionándose graves daños a su salud o lo que es peor todavía propiciándose la muerte.

Estoy de acuerdo en que la persona haga uso de ella cuando por circunstancias lamentables haya sufrido una desgracia, pero nunca por simple vanidad.

Habría que puntualizarle a Platón que el alma posee un incalculable valor pero el cuerpo también lo tiene pues si no existe el cuerpo no se puede hablar sencillamente de una

¹⁸ Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1991. Tomo I, Pág. 118

¹⁹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág.76

persona, se estaría hablando más de seres espirituales: ángeles o como queramos llamarles pero no de hombres.

- Aristóteles.

También para él el hombre es un compuesto de alma y cuerpo,

ōí reconoce una unión del alma y el cuerpo mucho más íntima que la que concibieron los platónicos: la tendencia a considerar el cuerpo como tumba del alma no reza con él. Antes es por su bien por lo que el alma está unida al cuerpo, pues solamente así puede ejercer sus facultades.ö20

Se aprecia aquí un equilibrio respecto a la valoración que se hace del alma y del cuerpo. Aristóteles al hablar de los diferentes tipos de almas que existen: vegetativa, sensitiva y, la que a nuestro estudio interesa, humana, lleva nuevamente a la consideración del valor que a ésta se le otorga con respecto al cuerpo, pues sin menosprecio de éste entiende que el alma sobrepasa la realidad de nuestro cuerpo.

ōí mas el hombre sobrepasa a los animales por su alma espiritual o intelectual. Ésta no procede de lo sensible, sino que es de origen divino. Entra de fuera en el cuerpo animal, y por eso tampoco muere con el cuerpo, sino que existirá después de él, como ya existió antes de él.ö21

Por principio de cuentas deja claro que para que exista el hombre es necesaria la unión del cuerpo y del alma. Luego, muy apegado a la concepción que muchos pueden tener, particularmente por cuestiones de fe, dice que esta alma no muere sino que sobrepasa la temporalidad de esta vida. El hombre no es eterno, tiene una misión al venir a este mundo, pero cuando esta misión ha terminado, dejará su cuerpo y junto con él su ser de hombre para convertirse ahora ya no en un hombre sino en otra realidad.

²⁰ Coplestón, Frederick. *Historia de la Filosofía*, Ed. Ariel. México 1993. Tomo I. Pág. 329

²¹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág.90

- Epicteto de Hierópolis,

Se observa aquí ya una mirada muy al estilo de la Edad Media pues para él,

õDios ha hecho nacer a todos los hombres para que sean felicesõ õningún hombre es huérfano, por todos cuida siempre y eternamente el Padreõ.22

El hombre es presentado como una criatura de Dios, con una misión muy particular: ser feliz. El objetivo en la vida para el hombre será lograr su propia felicidad y la de los demás. Sólo así cumplirá con lo que de él se espera. Se debe tener mucho cuidado en no confundir la felicidad, pues muchos creen haberla obtenido en cosas superfluas como lo es al tener mucho dinero, al poderse comprar una serie de productos, que en muchas de las ocasiones ni siquiera son utilizados o, lo peor de todo, en los lamentables vicios como el alcohol y las drogas.

- Plotino,

El hombre tiene una posición intermedia en el sistema de Plotino. Está situado entre los dioses y los animales; y se inclina a unos o a otros ódice- tiene una referencia a lo superior; y puede elevarse hasta lo más alto.

õel hombre óañade Plotino- es una hermosa criatura, todo lo bella que es posible, y en la trama del universo tiene un destino mejor que todos los demás animales que hay sobre la tierraõ.23

Considero que se sitúa en la concepción que muchos comparten, es un ser que no se puede situar al nivel de Dios porque sencillamente dejaría de ser hombre, tampoco se puede rebajar al nivel de un simple animal porque, dónde quedaría la parte espiritual, el alma, elemento fundamental de lo que es el hombre. Por eso, si la concepción de Plotino es enmarcar al hombre en ese punto intermedio, dadas las características que éste posee,

²² Idem. Pág.107

²³ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. 1997. México. Pág. 97

pienso que está en lo correcto pues el hombre merece una distinción con respecto a todos los seres creados. Parece acertado decir que el destino del hombre será diferente al de otras criaturas como los animales pues de ahí estriba la diferencia ontológica que existe entre unos y otros.

Edad Media.

Para el pensamiento medieval el hombre no era solamente un animal dotado de razón, sino especialmente una persona,

õí un universo de naturaleza espiritual, dotado de libre albedrío y constituyendo por ello un todo independiente frente al mundo.24

Se aprecia aquí el elemento espiritual que posee el hombre, así como la libertad que lo caracteriza. Ningún otro ser tiene esa conciencia que le lleva a tomar determinadas decisiones, sólo el hombre es dueño de su actuar.

ões un ser dislocado, herido: por el Demonio, que le hiere de concupiscencia; por Dios que le hiere de amor.25

Se deja ver aquí el carácter humano y divino que posee el hombre. Se Puede decir que es un ser natural y sobrenatural, al mismo tiempo.

San Gregorio de Nisa:

Al reflexionar sobre el origen del hombre apeló a la curiosa doctrina del õhombre idealõ, ni hombre ni mujer, es decir, asexuado que inicialmente õcon una distinción de anterioridad y posterioridad puramente lógica- no existía la diferenciación sexual en el modelo humano

²⁴ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 20

²⁵ Ídem. Pág. 20

presente en la mente divina, y que tal distinción sexual fue ideada, en un segundo momento, en previsión del pecado original. De todo lo cual concluía:

õtoda naturaleza humana, desde los primeros hasta los últimos hombres, es única y verdadera imagen del que es, y la distinción de sexos fue algo añadido, según pienso, al final de la obra hecha.ö26

Y continúa òí el hombre, que es imagen del Altísimo, fue creado también libre.ö27 Nuevamente aquí se aprecia el origen divino que el hombre posee, no es éste el lugar para ampliarnos respecto a esta postura del òhombre idealö, pues sabemos que ésto daría lugar a infinidad de reflexiones como si sólo hubiera hombres en este mundo, que si ésto no significaría una postura machista, si la mujer pasaría a un segundo término por no haber sido contemplada desde un primer momento, etc.

Otro aspecto que es importante destacar es que este ser que llamamos hombre posee una característica fundamental, la libertad. Con ella el hombre se vuelve dueño de sí mismo, de su propia existencia.

- San Agustín.

Le cuesta entender cómo, siendo el cuerpo y el alma dos realidades tan diferentes, pueden fusionarse para lograr una sola realidad llamada hombre.

òí el alma es una substancia racional completa, dotada de todas las virtualidades necesarias para gobernar el cuerpo, que tiene por fin la unión con Dios. Si el cuerpo, por su parte, es también substancia completa, ¿cómo explicar entonces la unidad del hombre? ¿bastaría, para explicar la unidad del compuesto humano, señalar que es propio del alma dar la vida y mover el cuerpo que anima?ö28

²⁶ Saranyana, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pamplona 1989. Pág. 50

²⁷ *Ibíd.* Pág. 51

²⁸ Saranyana, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pamplona 1989. Pág. 66

Llama la atención la manera en que San Agustín define el alma òes una substancia racionalö, pues esta misma concepción la manifestará también Boecio sólo que hablando no únicamente del alma sino del hombre en su conjunto. Puede parecer complicado entender esa unión entre las dos substancias: cuerpo y alma. Si cada una de ellas tiene existencia por sí misma. Sin embargo, se puede ver esto de otra manera si para que exista un automóvil es necesario que cada una de las partes que lo componen se integre. La llanta no es el automóvil, tampoco lo es el motor ni ninguno de los componentes que éste tiene. El automóvil lo es una vez que todos estos elementos confluyen para darnos esa realidad. Así también es verdad que el cuerpo y el alma existen de manera independiente pero vistos así tendremos o un cuerpo o un alma pero no un ser humano, sólo cuando estas dos realidades logren integrarse estaremos en presencia de una persona.

Hirschberger, en su *Historia de la Filosofía*, dice: pero no es el hombre una nueva substancia resultante de la fusión de dos substancias, tal como lo enseñara después la escolástica medieval, usando terminología aristotélica (unio substancialis) la unidad consiste más bien en que el alma posee al cuerpo, usa de él y lo gobierna. òel alma es cierta substancia dotada de razón que está allí para dominar y regir al cuerpoö.²⁹ El hombre es, por consiguiente, hablando con propiedad, sólo el alma, el cuerpo no es un constitutivo esencial de igual rango; òes el hombre un alma racional que tiene un cuerpo mortal y terreno para su usoö.³⁰ Se observa el influjo platónico en la filosofía de San Agustín, sin embargo, no se puede dar al alma un lugar de tan poco valor, es cierto que el alma respecto al cuerpo siempre tendrá un lugar de privilegio pero no por ello debe despreciársele pues si éste no existiera sencillamente no habría una persona humana.

- Boecio:

²⁹ De quant. Anim. XIII. 22. Citado en Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1991. Tomo I, pág. 304-305.

³⁰ De mor. Eccles XXVII, 52. Citado en Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1991. Tomo I, pág. 305.

Una de las concepciones más valiosas que se han dado del hombre a lo largo de la historia es la que nos dio Boecio, *“la persona es una substancia individual de naturaleza racional”*.³¹ Pequeña definición pero que lleva a múltiples reflexiones.

“Substancia individual”, darle a cada persona el lugar que le corresponde. No considerar al ser humano como un todo, como un ser formado de la misma substancia y como tal siendo partícipe de todo y de nada, sino como un ser especial, un individuo, no una masa.

Comenta Maritain la postura de Boecio:

“en cuanto somos individuos, cada uno de nosotros es un fragmento de una especie, una parte de este universo, un puntito de la inmensa red de fuerzas y de influencias cósmicas, étnicas, históricas, por cuyas leyes está regido; puntito sometido al determinismo del mundo físico. Más cada uno de nosotros es al mismo tiempo una persona, dejamos de estar sometidos a los astros; cada uno de nosotros subsiste todo entero por la subsistencia misma del alma espiritual, y ésta es en cada uno un principio de unidad creadora, de independencia y de libertad”.³²

“De naturaleza racional”, la racionalidad es uno de los distintivos del ser humano como también lo es su capacidad de amar. Ser racional es elevarse a una esfera que no tiene comparación con ninguno de los seres creados en el mundo. Por ello, se puede decir que el hombre ocupa un lugar de privilegio entre todas las cosas creadas. Dice Santo Tomás “la persona es lo más noble y lo más perfecto en toda la naturaleza”.³³

Al mismo tiempo también es una situación que le exige un compromiso mayor pues si mucho se le ha dado se le pedirá una respuesta acorde a lo que ha recibido.

Al respecto comenta José Ignacio Saranyana, retomando las ideas de Boecio,

³¹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág. 145

³² Maritain, Jacques. *La persona y el bien común*. Buenos Aires. Club de lectores. 1981. Pág. 41

³³ Ídem. Pág. 36

*El hombre es también un espíritu libre, capaz de conocer y elegir. El hombre, pues será tanto más libre y feliz cuanto más se adecue por el conocimiento racional a la voluntad divina. Querer lo que Dios quiere y amar lo que Él ama es la mayor libertad y felicidad posible; y, a la inversa, querer lo que el cuerpo desea es la peor esclavitud.*³⁴

Aunado a los constitutivos del hombre: alma y cuerpo, muestra a un ser de libertad, aunque por un momento parece hacernos dudar pues pide orientar el camino de acuerdo a la voluntad divina. Pensémoslo de esta manera, Dios no quiere otra cosa de los seres humanos sino su bien. Orientar el camino por el de Dios no significa sacrificar la voluntad de la persona sino sólo darle pautas para llevar una vida más acorde a su dignidad. Quien lo logra puede, sin duda, experimentar la paz y con ella la felicidad.

Es verdad que querer lo que el cuerpo desea es la peor esclavitud. Lamentablemente son muchos los seres humanos que viven preocupados por darle a su cuerpo todo lo que quiere, sin fijarse si aquello que se le va a dar verdaderamente lo necesita. No se debe perder de vista lo que es realmente una necesidad, nuestro cuerpo requiere para mantenerse adecuadamente de un suministro de alimento balanceado y nutritivo pero no requiere de cirugías estéticas, de infinidad de productos para mantenerse delgado o para incrementar la masa muscular, mucho menos de alcohol en exceso o de drogas.

San Isidoro de Sevilla, manifiesta que

*El hombre es un microcosmos, un mundo en pequeño. Está constituido por un cuerpo material y un alma incorpórea e inmortal.*³⁵

Novedosa resulta esta concepción del hombre, pues, visto así en él convergen una multiplicidad de elementos tal como sucede en el mundo. No se puede negar la maravilla

³⁴ Saranyana, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pamplona 1989. pág. 86

³⁵ Saranyana, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pamplona 1989. pág. 93

que es el ser humano, un ser complejo, una mezcla de materia y espíritu (alma) que se eleva y se distingue de los demás seres.

Si se revisan los componentes que integran al ser humano se caerá en la cuenta de que su corporalidad encierra una buena cantidad de ellos. Y si ahora se observa el mundo en el cual se vive, se caerá en la cuenta que también en él existen esos mismos elementos y, probablemente un poco más. Si así se entienden las cosas, la definición que da San Isidoro me parece muy apropiada pues el hombre visto en cuanto a su constitución sí es un microcosmos, un ser formado de múltiples elementos con la diferencia de que es muy pequeño comparado con la inmensidad del mundo.

Sorprendente resulta darse cuenta de la cantidad de hierro, de potasio, de agua y de muchos elementos más que hay en nuestro cuerpo, sin duda, el ser humano es un ser muy complejo y extraordinario.

- Alberto Magno

õse niega a designar el alma humana simplemente como õla formaõ del cuerpo, pues ve así en peligro la inmortalidad del alma. Prefiere ver, con Agustín, en el alma una substancia independiente que sea respecto al cuerpo como el piloto respecto a la nave. Sólo así tenemos la garantía de que el alma pervivirá después de la muerteõ.36

No se puede pensar en el alma como una simple forma del cuerpo pues le estaríamos quitando su autonomía. Por el contrario, el pensar en el cuerpo y en el alma como dos realidades independientes pero complementarias garantiza la supervivencia de la segunda. La experiencia nos muestra que este cuerpo que poseemos tarde o temprano tenemos que dejarlo pues se corrompe. El alma, por el contrario, seguirá estando con nosotros, o mejor aún, es la que nos dará existencia. Sin embargo, nuevamente aquí recuérdese que cuando se

³⁶Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. pág. 183

haya dado esta separación entre alma y cuerpo, se tendrá que pensar ya no en una persona sino tal vez en un ángel o en otro ser que nosotros podamos imaginar.

- Santo Tomás:

ñí el hombre consta no de cuerpo y alma, sino de materia y forma. La materia no es el cuerpo, sino la materia prima, totalmente informe, que sólo por la forma substancial es en el hombre el alma, que no sólo constituye el cuerpo hasta su última célula, sino que opera también en él la vida biológica, psicológica y espiritual. Así, el hombre es una unidad substancial hecha de materia primera y alma; unidad que excluye todo dualismo (cuerpo + alma)ö.37

Ya no se pensará en dos realidades que pueden existir separadamente sino se verá que están tan estrechamente unidas que la una no se puede entender, no puede existir sin la otra.

En esta concepción de Santo Tomás se pueden vislumbrar algunos otros ámbitos del hombre que no se habían considerado. Tres rasgos muy importantes:

ñel hombre es un ser biológico, infinidad de situaciones conforman al hombre, tan sólo es cuestión de observar el funcionamiento de cada uno de los órganos internos que los hombres poseemos. El hombre es un ser psicológico, se operan dentro de sí un sin número de pensamientos y sentimientos. El hombre es un ser espiritual, un ser hecho para la reflexión y para el encuentro con el Ser Trascendenteö38.

³⁷ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. pág. 193.

Santo Tomás viene a romper con la concepción dualista propuesta desde Platón donde el hombre no era más que la suma de un cuerpo y un alma. Ahora se hablará de una sola substancia, de una sola realidad. El cuerpo tomará existencia en la medida en que el alma (forma substancial) se apodere de él.

³⁸ Habría que hablar aquí largamente sobre el tipo de tomismo de Jacques Maritain, que encontró admiradores pero también críticos no sólo entre los filósofos del área no católica sino también entre los mismos tomistas. Me parece que su adhesión al Aquinate fue ante todo un modo de ejercicio de la inteligencia con respecto al ser, no sólo para razonar sobre metafísica, sino también para mirar con realismo los grandes cambios del siglo XX. El descubrimiento de Tomás es esencial en su camino, aunque mantendrá una notable libertad con respecto a su propio pensamiento y no titubeará en desarrollar algunos aspectos no suficientemente tratados como la filosofía estética, la filosofía política y el no menos importante entre sus adquisiciones tomísticas, el sentido de la historia. Y es precisamente en estos aspectos, donde Tomás es a menudo emparentado con

- El Maestro Eckahart:

*õLa más excelente de todas las criaturas terrenas es el alma del hombreö.*³⁹ Aunque no hace Eckehart en su filosofía una mención específica sobre el cuerpo, sí muestra el valor que le concede al hombre entre todos los seres creados, que no es otro sino de privilegio. Muchos seres hay en el mundo pero ninguno tan perfecto como lo es el hombre. Podemos ver en esto su grandeza y su dignidad.

Edad Moderna.

- Juan Pico de la Mirándola:

*õÍ presentó una antropología en la que el hombre constituye un microcosmos, que es el centro del macrocosmosö.*⁴⁰

Al igual que San Isidoro de Sevilla, Juan Pico de la Mirándola presenta al hombre como un microcosmos. En él se encuentran contenidos todos los elementos que de una u otra forma integran el universo. Al decir, que es el centro del macrocosmos sitúa al hombre en un lugar especial, en uno que se pudiera llamar, de privilegio. Es verdad que existen muchos seres que integran este mundo pero ninguno de ellos es consciente ni siquiera de su estadía, el hombre, por el contrario, no sólo se da cuenta de su lugar en el mundo sino que actúa en su transformación muchas veces para su beneficio, otras tantas en contra de su persona.

-Maquiavelo:

õde los hombres en general puede decirse ésto: que son ingratos, volubles, simuladores, rehuidores de peligros, ávidos de ganancia, y, mientras les haces bien, son todos tuyosí . Pero cuando se te acerca (la necesidad), ellos se levantan contra

Agustín y a veces con Bergson en los que, según algunos, Maritain pondrá en evidencia toda su originalidad y también su modernidad, después de haber atravesado los años del antimodernismo.

³⁹ Ídem. Pág. 193

⁴⁰ *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pág. 320

*ti. Y el príncipe que se ha fundado del todo en sus palabras y se encuentra privado de otros preparativos, se arruina porque el amor es considerado círculo obligado, pero, por triste condición humana, se rompe, en toda ocasión de propia utilidad; mientras el temor consiste en un miedo al castigo, miedo que no nos abandona nunca.*⁴¹

La imagen que Maquiavelo nos presenta acerca del hombre es la de un ser sin escrúpulos, egoísta, la de un ser convenenciero y traicionero. ¡Qué triste faceta del hombre nos ha mostrado! Visto así el hombre no puede elevarse más allá de su animalidad, pues su racionalidad y capacidad de amar no están incluidas en tan pobre concepción. Vivir con miedo puede ser una de las peores experiencias de la vida de una persona, máxime si esta situación se convierte en una constante, tal como él nos lo señala. Considero que ésta es una visión muy parcial de lo que es el hombre, pues aunque no niego que habrá algunas personas a quienes no les importa lo que pase con los demás, más aún que busquen su destrucción. Siempre existirán muchas más dispuestas a tenderle la mano al más necesitado.

René Descartes, afirma que,

*oí el alma es una sustancia espiritual totalmente distinta del cuerpo. Pues todavía dudamos de la existencia de los cuerpos y estamos ya seguros de la existencia del espíritu. Por tanto, el espíritu, comparado con el cuerpo, es más conocido, más evidente, y más cierto.*⁴²

El filósofo de la duda nos dice que existen dos realidades sobre las que no existe una posibilidad de duda: *o la propia existencia y la existencia de Dios se conocen tan clara y*

⁴¹ Hirschberger, Johannes. Op. Cit. T. I Pág. 499

⁴² Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 30

Dejamos a un lado las ideas que nos llevaban a considerar al cuerpo como una simple forma del alma. Descartes deja muy claro la existencia de estos dos componentes del ser humano: alma y cuerpo, pero nuevamente se observa como es el alma la que posee mayor importancia e incluso, por encima de lo que cualquier persona pudiera opinar, si de percepción se estuviera hablando, es al alma a quien le concede un mayor reconocimiento pues de la existencia del cuerpo podríamos dudar pero del alma no nos puede caer la menor duda.

distintamente que la duda es imposible.⁴³ Si se le preguntara a un empirista sobre estas posturas de Descartes diría, sin duda, que lo realmente evidente es aquello que se puede captar por los sentidos, es decir, nuestra corporalidad. Y que, a partir de ella, se puede manifestar la racionalidad del ser humano. No se puede conocer la capacidad del hombre si no existe un cuerpo que lo manifieste.

Blas Pascal, señala que:

*El hombre, realidad finita, se halla perdido en el universo; está como suspendido entre dos infinitos, uno de grandeza y el otro de pequeñez, entre la nada y el todo. Esta situación lo pone en la imposibilidad de comprender los extremos, el principio y el fin de las cosas, y por tanto, de comprender a fondo cosa alguna. Del mismo modo le resulta incomprensible su propio ser. Pues está compuesto por dos naturalezas opuestas y no puede concebir cómo puede un cuerpo estar unido a un espíritu. Es el colmo de sus dificultades, y sin embargo, es su propio ser. Está arrojado en el mundo, embarcado, sin haberlo querido, por un concurso de circunstancias absolutamente contingentes. Su vida fluye; por el presente, que es lo único real, es inaprensible: vive en el pasado por sus recuerdos o con el futuro por sus proyectos. La muerte pone punto final a la comedia. No sabe por qué ha nacido en tal momento y no en otro, por qué su vida está limitada a un número determinado de días: se trata de hechos brutos sin razón*⁴⁴

Desde la primera afirmación, el hombre es una realidad finita, se deja ver la diferencia que existe entre éste y su Creador para quien no existen límites. Situar al hombre entre la nada y el todo es verlo en su justa dimensión, pues el hombre se puede alzar hasta lo más alto cuando logra un desarrollo armónico de todas sus potencialidades o crea una relación cercana con Dios. También el hombre es capaz de situarse en la esfera más baja cuando se olvida de quién es y se deja llevar por una serie de vicios e irresponsabilidades que denigran a todas luces su ser de persona.

⁴³ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág. 257

⁴⁴ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989 Pág. 51-52

Si a Pascal le resultaba complicado el entender la manera en que el cuerpo y el alma se unían en aquellos años, a nosotros a pesar de los avances de la ciencia y de la tecnología nos resulta igualmente complicado, pues una unión así no es fácil de imaginar.

- Baruch de Spinoza

El filósofo del panteísmo afirma que la única sustancia es Dios.

*õí la sustancia es infinita, eterna, perfecta, única. Finalmente, la denomina: la sustancia es Dios. De este modo, Dios es el único ser, la única sustancia. No puede producir otros seres como causa eficiente, pues serían otras sustancias, y se acaba de demostrar que la sustancia es única.*⁴⁵

Para entender el pensamiento de Spinoza acerca del hombre es necesario primero entender su panteísmo. Etimológicamente el término panteísmo está formado por tres voces, las raíces griegas: õpanõ que significa todo, õteoõ que significa Dios, e õismoõ que significa doctrina. De ahí que el panteísmo es una doctrina que afirma que todo es Dios, todo queda como reabsorbido por la única sustancia que es Él.

*õpor su parte, el hombre es un modo de la extensión divina; por su alma, es un modo del pensamiento divino; es la misma realidad expresada de dos formas diferentes. Entre alma y cuerpo no hay interacción. El cuerpo no puede determinar al alma a pensar, y el alma no puede determinar al cuerpo al movimiento o al reposo. La razón es clara: atributos diferentes no pueden actuar uno sobre el otro.*⁴⁶

⁴⁵ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 70

⁴⁶ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 72-73

Si el alma y el cuerpo no son considerados más que simples atributos de la única sustancia que es Dios, no es posible pensar en una unión substancial que dé como resultado a un ser humano capaz de complementarse en sus funciones. Visto así éste no puede ser considerado un hombre, sería un cuerpo como el de cualquier otro ser viviente y un alma que no es capaz de evidenciarse en actos concretos por carecer de su soporte tangible, es decir, el cuerpo.

Baruch Spinoza dirá que: *õal nivel de los modos, es decir, de la sustancia, no hay unión sino identidad*.⁴⁷ Si el cuerpo y el alma no son sino modos de manifestarse el mismo Dios no es posible establecer una diferencia entre ellos ni siquiera con otros seres pues todos al final de cuentas formarán parte de la misma sustancia, La diferenciación que se hace de los seres obedece más a una manera de nombrar las realidades pues al final de cuentas ninguna de ella tiene una existencia distinta a la que corresponde al mismo Dios.

Nicolás Malebranche:

*õentre las criaturas, el hombre merece especial consideración. Tiene cuerpo y alma, en cuanto a esto no hay discusión. Pero el cuerpo y el alma son dos sustancias sin comunicación, sin relación directa y sin interacción. Dios produce en el alma un determinado sentimiento con ocasión de determinado movimiento del cuerpo, y produce en el cuerpo tal movimiento con ocasión de tal pensamiento.*⁴⁸

Digno de destacar es ver cómo para Malebranche, el hombre es un ser especial, sin embargo, nuevamente aquí no existe esa unión substancial de la que otros filósofos hablaron, además de que deja en manos de Dios cualquier acción que el hombre pueda realizar.

- Guillermo Leibniz

Es un hecho que la doctrina que mayor importancia ha tenido de este autor es la de las mónadas. Leibniz afirma que:

⁴⁷ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 73

⁴⁸ Idem. Pág. 91

Menudo problema al que tendrá que enfrentarse, pues ¿Cómo entender la libertad en el hombre? Malebranche lo resolverá diciendo, como en su momento lo haría Santo Tomás, que Dios mueve la voluntad hacia el bien y que ésta ama y decide, sin lugar a dudas, el bien. Postura complicada para ser aceptada, por un buen número de filósofos que no dejarán de señalar que si Dios mueve la voluntad hacia el bien nuevamente la libertad desaparece.

õla realidad entera es un conjunto de mónadas, entendidas como substancias psíquicas y dinámicas, especie de puntos inmatrimales, individuales, indivisibles, simples y sin comunicación con el exterior (õno tienen ventanasö).49

Según Leibniz el hombre se encuentra situado en el tercer nivel de las mónadas, *õEn un tercer nivel están los espíritus o mónadas que captan las verdades de razón; tal es el caso del yo humanoö.50* Es decir, el hombre se sitúa por encima de los seres materiales e insensibles o como diría Johann Fischl,

õmónadas durmientes, que permanecen en estado de constante aturdimiento y no se levantan nunca por encima del umbral de la concienciaö.51 También supera a las almas que son capaces ya de desarrollar, õí representaciones conscientes y también imágenes de memoriaö.52

No cabe duda que Leibniz supo darle al ser humano el lugar que le corresponde sólo lo dejó por debajo de la mónada de Dios õí Mónada perfecta, Creador del Universo, que tiene la apercepción de todo lo percibleö. Lo cual me parece adecuado pues, como bien se señala, Él es el creador de todo cuanto existe incluido el hombre.

- Thomas Hobbes

Da una visión muy triste de lo que es la persona humana:

õel hombre vive salvajemente, buscando sólo su propio bien. Cada uno tiene derecho a todo lo que juzga útil, pues el derecho es el libre ejercicio de las facultades naturales: ius omnium õmnibus. Pero este derecho produce automáticamente un estado de guerra universal y permanente. Cada uno está en guerra contra todos los demás, bellum omnium contra omnes, y el hombre es un

⁴⁹ Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. Ed. Esfinge México. Pág. 132

⁵⁰ *Ibid.* Pág. 133

⁵¹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona Pág. 270.

⁵² *Ibid.* 270

lobo para el hombre, ðhomo homini lupusö. Por lo tanto no hay justicia ni ley, a no ser la ley del más fuerte, ni moralidad, pues en la guerra la fuerza y el fraude son las dos virtudes cardinalesö.53

Presentar al hombre como un ser en esencia egoísta es desvirtuarlo. Nadie puede negar que existen actos en los que el hombre sólo piensa en su beneficio, los cuales están a la orden del día. Tan sólo piénsese en ese hijo que arrebató a sus padres el poco dinero que éstos poseen o les quita el patrimonio que con tanto esfuerzo han conseguido. Y, qué decir del esposo que todos los fines de semana despilfarra en sus vicios el dinero que tanta falta hace en su hogar.

Sin embargo, también son incontables las muestras de ayuda que otros seres humanos realizan a favor de sus semejantes piénsese en aquellas personas que acuden semana a semana a distribuir alimentos a los familiares de las personas que se encuentran hospitalizadas brindándoles un pan, un atole, tal vez un sencillo almuerzo. Y, qué opinión nos merece aquella viejecita que comparte a otros el alimento que a ella misma le hace falta.

La expresión, que se ha hecho tan distintiva de Tomás Hobbes, de que ðel hombre es un lobo para el hombreö sin duda, que retrata diferentes acciones que los seres humanos realizamos a lo largo de nuestra vida. El escenario en la sociedad parece propicio para ello, la competencia que en todos los órdenes se ha gestado parece una lucha de poder en donde tal parece aplicarse la ley del más fuerte, olvidándose el ser humano que con quienes convive, con quienes se enfrenta, son seres de su misma naturaleza. Pero a pesar de esta situación no se puede afirmar que todas las personas sean así.

- Immanuel Kant

⁵³ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 129

En uno de sus *escritos* *õpide al hombre que realice su esencia, que sea el que en verdad es, un ser racional*.⁵⁴ Sólo en la medida en que el hombre se dé cuenta de su dignidad y actúe conforme a ella logrará su plena realización.

En la búsqueda de esa dignificación del ser humano, afirma,

õque todos los hombres son fines en sí mismos. La inmoralidad consiste en tomar al hombre óal propio yo o al prójimo-como medio para algo, siendo como es, un fin en sí.⁵⁵

En una sociedad donde el consumismo y el egoísmo es bandera de muchas personas resulta muy difícil pensar que al hombre se le dé el lugar que le pertenece. Cuántos abusos, cuántos atropellos no se cometen contra el ser humano. Pensemos en quienes realizan la detestable actividad de la trata de blancas. ¿Acaso creen que piensan en el respeto y en la dignidad que toda persona tiene? Por supuesto que no. Para este tipo de personas lo único que importa es el beneficio económico que pueden obtener.

Si se respondiera a la pregunta de ¿qué es el hombre? Apoyándonos en la filosofía de Kant diríamos que *es õun ser inteligente y moralmente libre que en todos los órdenes de su vida debe comportarse racionalmente*.⁵⁶ Es precisamente la racionalidad la que le lleva al ser humano a darse cuenta de su dignidad y a encausar su actuar hacia la moralidad. Los otros seres, minerales, plantas, animales, ni siquiera son conscientes de su propia existencia, de su papel en este mundo; mucho menos de lo que deben o no hacer.

- Hegel

A través de la idea característica de este autor como lo fue la dialéctica, ese caminar, ese evolucionar, nos deja ver la postura que guarda respecto al hombre

⁵⁴ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. 1997. México. Pág. 286

⁵⁵ .ibíd. Pág. 287

⁵⁶ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*. McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 279

õí todo comienza con la evolución o desarrollo de la Idea, y así es como se produce aun el mundo material. El producto supremo de esa evolución es el hombre, en donde toma conciencia de sí misma la Idea que evolucionaö.57

Nos muestra un horizonte dinámico en todos los sentidos. Los seres van evolucionando hacia mejores formas o constituciones, pero es el hombre quien en esa evolución logra marcar la diferencia. El decir que, es con la evolución del hombre õdonde toma conciencia de sí misma la idea que evolucionaö. Esto significa vislumbrar ya uno de los rasgos característicos de la persona, el ser consciente de quien es y de su papel en el mundo. De ahí que se pueda decir que entre todos los seres creados es el hombre el culmen de esa evolución.

También muestra de alguna manera la conformación que tiene el hombre,

õeste espíritu subjetivo se puede considerar en tanto en cuanto está unido a un cuerpo en una unidad vital, en cuanto es un almaí Pero este espíritu no sólo es un alma, sino que se sabe, y a lo largo de todos los grados de la conciencia va a llegar al saber absoluto; es el espíritu en cuanto se sabe. ...Por último, no sólo es conciencia, sino que sabe y quiereö.58

La conciencia es un rasgo distintivo en el ser humano puesto que, como se sabe, los otros seres llámense animales, vegetales o minerales, no son conscientes del lugar en el que están ni de lo que está sucediendo a su alrededor.

Pero Hegel nos da un elemento más y nos dice õquiereö, es decir, nos está hablando de voluntad, de un ser que no es movido por el instinto, sino por una fuerza deseada por él.

El autor afirma que

⁵⁷ Gutiérrez Saénz, Raúl. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Ed. Esfinge. México. 1995. Pág. 155.

⁵⁸ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. 1997. México. Pág. 315

*El derecho se funda en la idea de persona. Persona es un ente racional, un ente con voluntad libre. El derecho es la forma más elemental de las relaciones entre personas.*⁵⁹

Considero que, no sólo el derecho, sino cualquier actividad debe tener como fundamento a la persona, pues no considerarla traerá como consecuencia infinidad de abusos.

- Carlos Marx:

Presenta a un hombre alienado, así cuando habla del aspecto económico, pone de manifiesto la explotación que sufre el obrero por parte de su patrón,

*El obrero: es desposeído (despropiado) de los objetos que produce, no es dueño de su actividad y su mundo se transforma en un mundo deshumanizado, en donde el reino de los valores humanos es suplantado por el reino de las cosas.*⁶⁰

Visto así, el ser humano no es más que una simple máquina capaz de producir lo que se le encarga, no hay una consideración sobre lo que ese ser que me produce necesita sólo importa la utilidad que éste me pueda proporcionar. Lejos queda pensar que el obrero pueda sentir que eso que produce también le pertenece pues cada cosa que éste realiza pasa a ser propiedad de su patrón.

Al referirse a la sociedad criticará enérgicamente la división que se hace en ella de las clases sociales. Considero que lo más triste de todo esto, no es que exista una clasificación sino que entre los que habitamos esta sociedad veamos en nuestros semejantes ciudadanos de primera, segunda o tercera clase. Ontológicamente, se debe entender que no existe diferencia alguna entre los seres humanos. Si algunos poseen más riquezas que otros, su trabajo y esfuerzo han permitido el tenerlas; en otros, lamentamos la manera en que se han

⁵⁹ Ídem

⁶⁰ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*. Ed. McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 308

hecho de ellas. Lo importante aquí es el valor que se le da a la otra persona, el reconocimiento que le otorgamos.

En el plano político, señala que:

õí de acuerdo con la división de la sociedad en clases, el Estado se estructura en una clase política que manda y en otra que obedece; el Estado, de este modo, en lugar de ponerse al servicio de la sociedad tiende a esclavizarla en provecho de los intereses de los propios gobernantesö.61

Hace falta entender que en una sociedad, existe una diversidad de puestos y roles que hay que desempeñar, pero que ninguno de ellos hace ser más o menos persona; todos, al final de cuentas, constituyen una suma de voluntades que cuando son puestas al servicio de los demás los resultados pueden ser muy favorables.

Al hablarnos del último tipo de alienación que es la religiosa dirá que,

õconsiste en la evasión de la realidad hacia un mundo trascendente, hacia creaciones ilusorias, que sirvan de consuelo y de esperanza para una situación mundana tremendamente desgarradora e injustaí ö62

Según él, Dios no existe y la ñreligión es el opio del puebloö, pues tiende a adormecer la lucha revolucionaria y la liberación de los seres humanos. No se olvide la postura atea, la cual nos hace entender el por qué considera a la religión como una alienación. Es verdad que ni a Dios ni al cielo (Paraíso) podremos verlo o visitarlo de manera tangible, pero tampoco significa que no existan, de ahí que tampoco se podría hablar de una alienación ya que tampoco existen pruebas de su no existencia. Pensemos tan sólo en los nuevos descubrimientos que han ido dándose en el universo gracias a los avances tecnológicos. Hace algunos años hablar de estos hallazgos hubiera sido calificado de locura, hoy es una realidad. De ahí que ¿quién tiene las pruebas para dejarnos claro que Dios o el cielo

⁶¹ *Ibíd.* Pág. 308.

⁶² *Ídem.* Pág. 310

(Paraíso) no existen? ¿Basta el no ver, no escuchar o tocar para concluir su inexistencia? Considero que no.

Concluyendo éste apartado opino que en la Edad Moderna se le dio una gran importancia a lo que la ciencia dijera; hoy, esa misma ciencia viene a echar por tierra ideas, posturas que en aquel tiempo se adoptaron. Recordemos que todo aquello que no fuera comprobado en base a los lineamientos de la ciencia eran desechados, como sucedió con todo aquello que tenía que ver con la religión. Hoy, como lo he señalado, esa ciencia que puso en entredicho muchas verdades tendrá que dar razón de la verdad y de la existencia de muchas otras.

Edad Contemporánea.

- Arthur Schopenhauer,

La visión que tiene este autor es pesimista no sólo del hombre sino del mundo en general.

õdesde el principio sabe el hombre que todos sus planes acaban en el desastre de la muerte. Lucha, pues, en un estado de desesperación permanente. Como la desesperación es tanto más torturante cuando mejor organizado está el sistema nervioso, el hombre es en este mundo el ser más infeliz. ¿Hay alegrías positivas? ¡No! Aún los tres bienes más altos: salud, juventud y libertad, no se gozan nunca positivamente sólo se habla de ellos cuando ya no se los tieneö.63

Es verdad que al llegar a este mundo nada tenemos seguro sino el hecho de que tarde o temprano tenemos que morir. Sin embargo, es decisión de cada persona la postura que mostrará frente a un hecho que es inevitable. Dudo mucho que la mayoría de las personas vean a la muerte como una preocupación constante que les impida vivir. Tampoco comparto la idea de que el hombre sea el ser más infeliz. Sé que en la vida no todo es felicidad, sin embargo, momentos de mucha plenitud, de enormes satisfacciones todos, o la mayoría de quienes habitamos este planeta las hemos experimentado. No se puede partir del

⁶³ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona Pág. 336-337.

hecho de que si alguien ve todo negativo, oscuro y sin futuro sea la situación de todos los demás.

Estoy de acuerdo que la salud, la juventud y la libertad son bienes muy preciados para cualquier ser humano y que en muchas ocasiones no se es consciente del enorme valor que cada uno de ellos encierra; pero nuevamente aquí hay sus excepciones, pues muchas personas sí son conscientes de su valor y cuidan su salud como un bello tesoro, reconocen que la juventud es una etapa de su vida en la que su cuerpo se encuentra en plenitud y, finalmente, no se requiere estar preso para darse cuenta del enorme regalo que tenemos al poder pasearnos por las calles sin que nadie nos diga nada o estemos expectantes para que no nos vayan a encarcelar. Que en momentos nos olvidemos de ellos no significa que no seamos conscientes o no valoremos lo que poseemos.⁶⁴

- Augusto Comte,

Además de ser el fundador de la física social que posteriormente se conocería como sociología, también es el creador de la "Religión de la Humanidad". Señala que:

*“la Humanidad en su conjunto es el Grand-Etre, el fin de nuestras vidas personales; por eso la moral es altruismo, vivir para los demás, para la Humanidad. Y a ese Gran Ser se le ha de tributar culto, primero un culto privado, en el cual el hombre se sienta solidario de sus antepasados y descendientes, pero luego también un culto público.”*⁶⁵

La imagen que se nos presenta del hombre es la de un ser que está sólo al servicio de "La Humanidad". Deja a un lado la individualidad. Pareciera que se está frente a la visión panteísta que Baruch de Spinoza proponía sólo que en lugar de ser todo Dios ahora todo es una sociedad, una Humanidad. No estoy en contra de que el hombre ayude a los demás, por

⁶⁴ Incluso se puede afirmar que, el cuidar la vida y la salud, encierra un temor inconsciente a la muerte.

⁶⁵ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. 1997. México. Pág. 341

el contrario aplaudo esa acción, en lo que no concuerdo es que el hombre se olvide de sí para pensar y actuar sólo a favor de la Humanidad.

- Soren Kierkegaard,

De manera muy puntual destaca la individualidad que a todo hombre le corresponde. De ahí que criticará con gran fuerza que los seres humanos pretendamos ser alguien por lo que significa el grupo o como él lo llama òla masaö.

öpor cobardía ante la existencia quieren los hombres de hoy fundirse en la masa. Incapaces de ser öalguienö por sí mismos, confían, sin embargo, en ser öalgoö por su númeroö.66

Cada persona debe darse cuenta del enorme valor que posee, de las enormes posibilidades que tiene para realizarse. Cada quien debe hacerse responsable de su existencia y contribuir para que ésta llegue a su plenitud. Madurez significa desarrollo, lucha, perseverancia y todo esto, se logra cuando se apropian las fortalezas y se logra ser mejor persona.

Uno de los problemas más graves que enfrentan nuestros jóvenes es la falta que existe frente a los compromisos. En una sociedad egoísta, que sólo ve por sus propios intereses, el sentido de la responsabilidad no existe. Cuántos jóvenes sumergidos en los vicios no son capaces de enfrentarlos porque su voluntad no es lo suficientemente fuerte como para luchar por quitarlos. La ley del menor esfuerzo es bandera de nuestro mundo. Resulta más fácil delinquir, ya sea robando o extorsionando a los demás, que decidirse a trabajar para ganarse lo necesario para vivir.

Cuando habla de la masa, lleva a pensar en los múltiples atropellos que se han hecho contra el mundo o contra nosotros mismos como seres humanos con la consigna de que las mayorías lo han dicho y, en consecuencia, lo han decidido. Piénsese en lo sucedido en algunos Estados de la República Mexicana en lo concerniente al aborto. Supuestamente,

⁶⁶ Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 38.

basados en la opinión de las mayorías, se decide cometer uno de los crímenes más detestables que se le pueden atribuir al ser humano, como lo es el privar de la vida a una criatura indefensa. Y qué decir de lo que sucede en algunos Estados de la Unión Americana donde sustentados en el mismo argumento de ser la voluntad de las mayorías se decide implementar la pena de muerte. Actuar conforme a la masa es hacer a un lado nuestra individualidad, es dejar que la voluntad de otros decida por la nuestra. Nada más deplorable para un ser humano que convertirse en un títere, en una marioneta a quien se le puede ordenar y manipular a su antojo.

õpues la grandeza del hombre no consiste en esto o lo otro sino en ser uno mismo y todo hombre lo puede cuando quiereö.67

No podemos vivir la vida de los otros ni tampoco debe ser una pretensión que así suceda. Por el contrario, cada uno debe construir su propia existencia, luchando por hacer de sí un mejor ser humano. Muchas individualidades darán como resultado una mejor sociedad. Una sociedad donde cada uno tiene su propio reconocimiento, una sociedad donde cada uno importa, donde a cada uno se le reconocen sus buenas acciones y se le reprueban sus malos procederes.

Friedrich Nietzsche

Nos presenta a un hombre exaltado, õpotenciadoö o como él lo llama un õsuperhombreö.

õsi la vida, según Darwin, se ha remontado desde el gusano al hombre actual, ¿ha de ser el hombre actual el término? ¡No! Nosotros hemos de remontarnos del hombre actual al õsuperhombreö.68

Darwin con su teoría de la evolución muestra las diferentes etapas que el hombre tuvo que pasar para llegar a la conformación de lo que ahora es. Dicho sea de paso no se ha

⁶⁷Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Ed. Herder. Barcelona 1989. Pág. 39.

⁶⁸ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. Pág. 466.

concluido con toda certeza que estas ideas sean verdaderas. No dudo que existan personas que admitan o tal vez afirmen la validez de su postura, sin embargo, siguen siendo especulaciones. Pensar que este ser humano que ahora tenemos vaya a continuar evolucionando hasta ser un òsuperhombreö; es una idea que sólo comparte Nietzsche y algunos de sus seguidores. Particularmente pienso que la grandeza de un ser humano no está en si tiene más fortaleza o inteligencia sino en el desarrollo que logre de todas sus potencialidades, particularmente en su capacidad de amar y sentirse amado.

Nietzsche también presenta a un hombre despiadado, desalmado, sin el menor escrúpulo,

õpor eso, la vida no es solamente ócomo pensaba Darwin- una lucha por la existencia; no, la vida es ascensión, victoria y triunfo. La vida no sabe de compasión. Al que se tambalea hay que empujarlo para que caiga. Los médicos no deben prescribir recetas para sus pacientes, sino así mismos ¿cada día una nueva dosis de asco de su pacientes? Es indecente estarse medicando siempre. El que no puede ya vivir sano, tiene el deber de honor de matarseö.69

Qué lamentable escenario presenta Nietzsche, pues muestra la parte más deplorable y triste del ser humano, es decir, un ser que no es capaz de reconocer en el otro su dignidad sino sólo su parte egoísta que lo lleva a comportarse a niveles que le alejan completamente del fin para el cual ha sido creado.

La compasión, el ver por la necesidad del otro dignifica al hombre en lugar de empobrecerlo. Imaginemos a un médico que sienta asco por sus pacientes, no sólo mostraría su incapacidad respecto a su profesión sino la pobreza que como ser humano posee. Debo decir que nadie busca la enfermedad y, cuando ésta se presenta, hacemos todo lo posible porque desaparezca. De ahí que sugerir, a una persona enferma, el suicidio, me parece algo muy lamentable. Es en la enfermedad donde nos volvemos más vulnerables, más necesitados y es ahí donde tenemos una de nuestras mejores oportunidades para servir al otro.

⁶⁹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. Pág. 466.

- Edmund Husserl.

Describe a un ser humano dotado de una faceta tanto interna como externa,

*õí lo que había hecho con lo exterior ha de tratar de hacerlo ahora con su propio interior, teniendo además en cuenta que no puede describir su interior sin describir a la vez lo exterior, pues no existen dos mundos separados, el interior y el exterior, que puedan describirse independientemente uno de otro, tampoco yuxtaponerse, ni siquiera existir uno antes que el otro.*⁷⁰

La exterioridad y la interioridad son complementarias al modo como sucede con el cuerpo (exterioridad) y el alma (interioridad). De ahí que no es posible la existencia de una sin la otra.

- Max Scheler:

Manifiesta que la persona humana,

*õí no es una substancia, sino un õportador de valoresõí El hombre es, fundamentalmente, un ente que ama (ens amans), y el resentimiento es el principal obstáculo contra la realización integral de la persona.*⁷¹

Muy en la línea del pensamiento de este autor resultan las afirmaciones anteriores. Scheler es conocido como el filósofo que más ha reflexionado en la línea de los valores. Considero que aquí se encuentra uno de los principales pilares para construir una sociedad. Debe ser una lucha constante el inculcar desde la familia una serie de valores pues sólo en una sociedad bien constituida, bien cimentada en ellos se puede hablar de logros y de progreso. Lamentable resulta escuchar a nuestros políticos decir que una sociedad está desarrollándose, está progresando porque se están construyendo más carreteras, más

⁷⁰ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*, Ed. McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 357.

⁷¹ Gutiérrez Sáenz, Raúl. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*. Ed. Esfinge México. Pág. 189

edificios, etc. No niego que esto también sea parte del progreso, pero antes de pensar en ese tipo de desarrollo, hay que construir seres humanos con una fuerte formación de valores.

Seguro estoy que si los seres humanos nos valoráramos más tanto de manera personal como hacia nuestros semejantes nuestra sociedad sería otra indudablemente.

Sin embargo, en la práctica la delincuencia, el abuso, la falta de respeto y tantas otras conductas contrarias al amor nos dejan de manifiesto que nuestra sociedad aún no ha terminado de encontrar ese camino que lo lleve a realizarse más como persona. No se puede negar que, cuando en el corazón hay resentimiento, no existe una aportación para la paz y, en consecuencia, no se puede ser feliz. Cuando se guarda el sentimiento del resentimiento en la cabeza, se satura de pensamientos que en nada contribuyen al crecimiento de la persona. Por el contrario, el resentimiento puede ser la causa de otros antivalores y lo peor de todo esto es que, si se deja arraigar más esta situación, podrá llegar un momento en el que ya no se pueda ser capaz de manejar el enorme problema que se ha gestado.

Retomando a Scheler, Hirschberger, afirma que,

*«Los valores no necesitan ser imperados, atraen por sí mismos al hombre. El hombre no es tan malo que necesite de un imperativo categórico. No está solicitado sólo por el mal, sino también por el bien».*⁷²

Si se revisa la conducta del ser humano, nos daremos cuenta que en la mayoría de las personas los actos que realizan son buenos; más bien, son pequeños los momentos en los que las personas se equivocan, son situaciones en las que se deja a un lado la esencia de la persona. El hombre no es por naturaleza malo, sino bueno; sólo que, por su ser imperfecto, existen momentos en los que traiciona esa esencia. *«El hombre posee una capacidad de «sentimiento» para lo valioso».*⁷³

⁷² Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1991. Tomo II Pág. 401.

⁷³ Ídem. Pág.401.

*En Scheler, ñí la persona constituye el centro de la ética. Es el lugar de los valores éticos. Ella misma es un valor en sí, que fundamenta todo valor moralö.*⁷⁴

Sólo en la medida en que a la persona se le dé este reconocimiento conservaremos la dignidad que posee, de lo contrario la veremos como un medio y caeremos así en tantos de los atropellos e injusticias que se le han hecho. La Ética está en razón del actuar de la persona, en ella cobra su existencia, si ella no existe la Ética pierde su sentido

Por los valores, Scheler elimina de su concepto de persona todo carácter sustancial. Entiende que definir, la persona como sustancia, equivale a cosificarla, a concebirla como un substrato estático e inerte, cuando la persona es esencialmente dinámica. Pero, no por ello la identifica con sus mismos actos. La persona funda y da unidad de sentido a sus actos, pero no consiste en el simple repertorio de éstosí La persona se hace al actuar, no como una cosa entre otras, sino como un sujeto que determina su obrar desde sí mismo y que, en ese obrar, se singulariza o determina a sí mismo, es decir actualizando valores y convirtiéndose, merced a esa actualización, en portador de valores.

Se puede decir que la persona realiza diferentes acciones pero no se reduce a ellas, es verdad que a través de sus actos, se da a conocer pues deja en cada una de ellos parte de sí, sin embargo, el hombre los trasciende. El hombre no es sólo acción es también espiritualidad.

El trabajo es la materialización de la acción y es también una de las formas como el hombre se dignifica. Un hombre trabajador es un ejemplo de vida. A través del trabajo el hombre irradia una serie de valores como el esfuerzo, la tenacidad, la responsabilidad, etc. Visto así el hombre es, como dice Scheler ñun portador de valoresö. De ahí surge la necesidad que desde temprana edad se inculque en la persona ese gusto por el trabajo que además de proporcionarle una forma de vivir contribuye a su plena realización.

Karl Jaspers señala que,

⁷⁴ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Ed. EUNSA. Pamplona. 1991. Pág. 155.

*„sobre el hombre contemporáneo pesa la amenaza de la masificación, de una vida anónima, en la que el hombre pierde su autposesión, su sentido y su personalidad“.*⁷⁵

Es notorio el influjo que tuvo Kierkegaard en el pensamiento de Jaspers, pues la doctrina de la masa, que el primero nos había mostrado, vuelve aparecer. Dudo que exista alguien que quiera pasar en el mundo desapercibido, salvo que por su actividad laboral o por sus malos hábitos lo requiera. Todos en general queremos ser „alguien“ frente a los demás; hasta nos molesta, en ocasiones, no recibir dicho reconocimiento, pues el ser del hombre no sólo es ser para sí mismo sino ser para los demás, pero cómo lograr ser alguien si los demás no nos reconocen, si para el otro no existimos. Hay quienes por humildad o sencillez de corazón prefieren ser ignorados ante el mundo, pero desarrollan un humanismo encarnado en su vida diaria, ubicados perfectamente en todas las dimensiones de la persona y se dan cuenta que lo importante no es aparecer, sino ser, para vivir de manera auténtica y coherente. Lamentablemente, otros prefieren pasar desapercibidos por miedo al compromiso, a la responsabilidad, o porque se dedican a ciertas actividades que denigran al ser humano, como robar, tráfico de drogas, extorsión, corrupción, etc.

- Martín Heidegger.

Afirma que, de los seres creados, es el hombre el único ser capaz de dar razón de su propia existencia, los demás seres están ahí pero no tienen conciencia de estarlo.

*„el hombre es el ser que se pregunta por el serí Al preguntar por el ser, el hombre se cuestiona así mismo, pues él es. Este cuestionar es su modo de ser“.*⁷⁶

Preguntarse sobre lo que se es, sobre el tipo de ser humano que se pretende ser es un planteamiento que se inicia desde las primeras etapas de nuestra vida y que no termina nunca. Ningún ser humano puede decir que se conoce a plenitud, siempre se tiene sólo un

⁷⁵ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. EUNSA. Pamplona. 1991. Pág.169

⁷⁶ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. EUNSA. Pamplona. 1991. Pág. 175

conocimiento parcial de lo que se es. Claro está que es tarea de cada persona irse conociendo un poco más, esto le permitirá caminar en su vida de una mejor manera.

Dice Heidegger que el hombre es un *õser en el mundoö*, pero no un ser que haya sido como arrojado a este mundo sino como un ser que encuentra su realización en la medida que actúa, que se proyecta en este mundo, *õsoy cuando me siento parte del mundo.ö*

õpor esto, la primera determinación fundamental de su existencia es ñser en el mundoñ El mundo no es un simple donde, en el que el hombre es. El õen el mundoö es constitutivo de su ser, no se añade a su ser, sino que lo compone: la existencia consiste en ser en el mundoö.77

õser en el mundo significa cuidarse de las cosas, existir en cuidado. También significa cuidarse de los demás, solicitud por los otros, ya que ser en el mundo es, al mismo tiempo, ser entre los demás, existir con o co-existenciaö.78

Es inevitable la convivencia con los demás, pues de una u otra manera se está en relación con los otros. La simple ropa que traemos puesta nos habla del trabajo que realizaron otros para que nos podamos vestir. El automóvil o el autobús en el que nos transportamos nos habla de un numeroso grupo de personas que a través de su trabajo y de sus conocimientos lograron poner al servicio de otros seres humanos algo que hoy en día se ha vuelto necesario. Sin embargo, téngase cuidado que en ese dar, en ese compartir, en esa convivencia con los demás no nos vayamos a olvidar de nosotros mismos.

Lo he dicho ya antes, nada hay más seguro que el hecho de que, tarde o temprano vamos a morir. Dice Heidegger que:

⁷⁷ Ídem. Pág. 176.

⁷⁸ Ídem. Pág. 177.

En la existencia auténtica, el hombre reconoce la muerte como la única y verdadera posibilidad de su existencia; y en ese reconocimiento, se reconoce así mismo como ser para la muerte ⁷⁹

Existir para la muerte no es buscar la propia extinción, sino asumirla, en una presencia anticipada, como constante, radical y única posibilidad.⁸⁰ No se trata aquí de que el hombre vea en la muerte un hecho catastrófico, mucho menos que al saber que la muerte llegará haga todo lo posible por que ésta suceda. Por el contrario, la muerte puede ser tomada como una motivación en el sentido de que nos establece, que sólo tenemos un tiempo para vivir y que está en cada uno de nosotros la decisión de cómo emplearlo.

- Gabriel Marcel dice que,

*La existencia humana se hace plenamente humana a través de las relaciones con los demás, a través del amor. En el amor, el otro aparece, no como un objeto, sino como un tú, personal, insustituible, inmanejable. En el amor, el yo no tiene algo, sino que es con alguien: no tengo, somos.*⁸¹

Bellas palabras las de Marcel pues sitúa al ser humano en su justa medida no se trata de un algo, es decir de un objeto; sino de un alguien, es decir, de un sujeto.

Este ha sido el gran problema de nuestro tiempo, considerar a las personas como objetos. Sea el patrón al momento de sólo ver en sus trabajadores a una simple máquina que me produce y no a un ser humano que tiene necesidades y que como patrón está obligado a velar también por ellas llámese salud, educación, etc. Lamentable situación es la que se da todavía en ciertas comunidades en nuestro país donde el matrimonio obedece, no a una libre decisión por parte de aquellos dos seres hombre y mujer, sino a un acuerdo entre el padre de la jovencita y algún acaudalado hombre que tiene los recursos para pagar la

⁷⁹ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. EUNSA. Pamplona. 1991. Pág. 178.

⁸⁰ Ídem. Pág. 179.

⁸¹ Ídem. Pág. 185.

dote.⁸² Por donde lo queramos ver esta situación denigra al ser humano, pues por un lado la decisión que se toma no es de aquella mujer, por el otro este tipo de arreglos puede valer si lo que se está negociando es una mercancía, un producto al que se le pone un precio. Aquí no estamos hablando de un producto sino de una persona que, como tal, merece todo el respeto a su dignidad de persona. Se puede afirmar que no se puede ser un buen ser humano si no se es sensible a las necesidades del otro y no se reconoce al otro como un igual.

- Jean Paul Sartre

Para él,

ñí el hombre no es, no es en sí, sino que se hace: es libertad, existenciái El hombre es lo que llega a ser, y ésto depende sólo de él. Se tiene a sí mismo en sus manos: es su propio autor. El hombre es lo que elige ser, y esta elección no viene condicionada por ningún modo de ser previo que pueda servir de norma.⁸³

Como se puede apreciar la libertad que Sartre propone en el hombre es total, el hombre no está hecho se hace a cada instante de ahí que todo depende de su esfuerzo. Visto de esta manera esa serie de concepciones que tienen un fuerte arraigo en algunos sectores de la sociedad donde se presenta al hombre con una línea ya trazada en la vida quedan descartadas. Las famosas lecturas de cartas, los horóscopos y tantas otras veleidades muestran a un ser humano prácticamente predestinado a vivir de una determinada manera. El hombre no tiene un camino trazado, él va haciendo y sorteando el camino, él se va construyendo a sí mismo y a su entorno en esa constante toma de decisiones. Bien podría decir que en la medida en que el hombre toma sus decisiones se afirma, se autodetermina,

⁸² La palabra òdoteò tiene diversas acepciones por un lado significa òcaudal que lleva la mujer cuando se casaò, por el otro se refiere al òPatrimonio que se entrega al convento o institución religiosa en que va a tomar estado una profesaò. (Diccionario Enciclopédico ESPASA 1 Pág. 580). Aunque cada vez son menos las sociedades en las que se otorga una dote, es decir, una cantidad de dinero o algo en especie sea un animal o algún producto, por parte de un hombre para quedarse con tal o cual mujer sigue siendo ésta una práctica que denigra fuertemente al ser humano.

⁸³ Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. EUNSA. Pamplona. Pág. 189.

se humaniza, pues pone en juego, su inteligencia y su voluntad, constitutivos propios de un ser humano.

Miguel de Unamuno,

Al referirse al hombre,

õí piensa de modo principal en el individuo singular y concreto; no en el hombre ideal y abstracto, sino en el de a pie, con sus miserias y sus grandezas, sus realizaciones y sus frustracionesö.84

Muestra la imagen de un ser humano común, que sí es posible pensar que existe. No es la imagen del superhombre, del que nos hablaba Nietzsche, tan poderoso y despiadado pero inexistente, sino el hombre concreto, cada uno de nosotros, así tal cual somos, con enormes capacidades pero al mismo tiempo tan vulnerables, tan indefensos. No es el hombre de la perfección, el que todo lo puede, eso bien sabemos sólo le corresponde a Dios; sino el hombre que en ocasiones consigue lo que se propone aunque muchas otras se queda en el intento, es el hombre de carne y hueso, ese que es õí desgarradura, paradoja, contradicciónö.

Muchos escritores se han encargado de ensalzar al hombre a tal grado que nos lo presentan casi divino, otros lo han reducido a niveles de un animal. El hombre no corresponde a ninguna de estas dos facetas. Por ello, esta concepción de Unamuno me parece muy acorde a lo que en realidad somos los seres humanos. Pues más allá de mostrarnos la constitución que éste tiene un ser õde carne y huesoö, es decir su cuerpo, nos deja entrever en esta afirmación, que se es una persona ordinaria, común.

- José Ortega y Gasset.

Para este filósofo, el hombre no puede ser considerado como un animal racional pues,

⁸⁴ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*, McGrawHill/ Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 387.

õí el entendimiento, la razón y cualquier otra facultad humana surgen en la historia y son productos históricos del esfuerzo que las personas realizan con el fin de orientarse (solucionar sus problemas, comprender su vida, etc.) en su circunstancia, en su situación. En dicho esfuerzo unas facultades y capacidades han surgido cuando otras anteriores comenzaron a volverse inservibles: por ejemplo, mientras los seres humanos pudieron entender su vida y tratar de solucionar sus dificultades por medio del instinto o de sus creencias afectivas no necesitaron recurrir al entendimiento o la razón; pero cuando el instinto se tornó insuficiente o las creencias dudosas, se vieron compelidos a forzar otros recursos cognoscitivos para poder continuar solucionando los problemas que les planteaban sus vidas (es decir, su yo y sus circunstancias); y mediante este proceso nació la razón; o sea, la razón como facultad de õpensamientoö, surgió en la vida y en la historia humanas cuando fallaron facultades y actividades de õpensamientoö anterioresö. 85

Resulta complicado entender que la razón haya surgido en base a una necesidad que potenció su aparición. Si fuera así, bien podríamos prepararnos para vivir su desaparición. Pues si las circunstancias se modifican podría desaparecer debido a que se le considera como algo cuantitativo y no cualitativo que le da su razón de ser al hombre.

La vida no está hecha, sino que toca a todo ser humano construirla. El hombre se encuentra ante un mundo de posibilidades todas ellas teniendo determinadas circunstancias, ahí es donde debieran fijarse nuestros alcances, es decir, no podemos vivir la vida como simples animales actuando sólo por instinto, sino en base a un proyecto de vida que él atinadamente lo llama un õproyecto vitalö,

õí el hombre no puede vivir sin un proyecto vital, original o mostrenco, valioso o torpe: tiene que ser bueno o malo, novelista de su propia vida, tiene que imaginar o inventar el personaje que pretende serö. Dice además que: õí El hombre es lo que

⁸⁵ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*. McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 396-397.

le ha pasado, lo que ha hechoí Ese peregrino del ser, ese sustancial emigrante, es el hombreö.86

El hombre entiende que lo que el día de hoy es, tiene un pasado, tiene una historia que lo ha forjado para ser el tipo de ser humano que él mismo ha construido, nadie más ha forjado la bondad o la monstruosidad que ahora está frente al mundo, de él ha dependido llevar a buen o mal término su proyecto vital.

El hombre es un ser libre, pues si nada está hecho, le tocará en todo momento tomar decisiones, sin embargo, éstas no se toman a largo plazo sino a cada instante pues es necesario ver el aquí y ahora de mis posibilidades para así tomar la mejor decisión.

El hombre es un ser histórico, pues no es tarea de cada ser humano iniciar el proceso de construcción de una sociedad, de un modo de ser. El hombre al llegar a este mundo conoce lo que ha sido la historia, es un heredero de ella, lo que ahora le corresponde es apropiarse de esta historia para construir la suya,

ñel individuo humano no estrena la humanidad. Encuentra desde luego en su circunstancia otros hombres y la sociedad que entre ellos se produce. De aquí que en su humanidad, la que en él comienza a desarrollarse, parte de otra que ya se desarrolló y llegó a su culminación; en suma acumula a su humanidad un modo de ser hombre ya forjado que no tiene él que inventar, sino simplemente instalarse en él, partir de él para su individual desarrolloö.87

Si cada hombre tuviera que comenzar el proceso de adaptación a este mundo, aún estaríamos viviendo, muy probablemente en una caverna, todavía buscaríamos en los árboles sus frutos para alimentarnos, aún cazaríamos para proveernos de lo necesario. Sin embargo, no es así. Cuando llegamos a este mundo nos encontramos con una serie de avances en todos los órdenes, vemos un mundo que en muy poco se parece al que habitaron nuestros ancestros. El hombre es, en suma, un heredero de la historia, un depositario de los

⁸⁶ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. México.1997. Pág. 444.

⁸⁷ Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. México.1997. pág. 445.

valores y enseñanzas que a lo largo del tiempo se han acumulado. Pero al mismo tiempo, al recibir tantos beneficios surge un compromiso el de continuar esta obra. Cada generación es responsable del avance o retroceso de este mundo y, más en lo concreto, cada persona tiene el compromiso de contribuir a su desarrollo. Si el hombre no aporta en lo individual la parte que le corresponde no logrará su realización.

Ortega tiene una muy particular forma de entender lo social en el hombre. Dice por principio de cuentas que lo social es exclusivo de los seres humanos. Sin embargo, genera un cierto problema a que afirma Ortega,

oí la vida humana es siempre mía, la de cada cual, la de cada uno de nosotros. Es vida individual o personal, y consiste en que el yo se encuentra en una circunstancia o mundo, sin tener la seguridad de existir en el instante inmediato y tendiendo siempre que estar haciendo algo para asegurar esa existenciaö.88

No se trata aquí de una suma de voluntades, pues iría en contra de la libertad de la persona, sólo es una reunión de individuos que actúan movidos por sus propias decisiones o por aquellas que le han sido dadas, por alguna autoridad para mantener así el orden común. Esto ocasiona ciertas implicaciones en el hombre, pues el tener que hacer algo que no es su decisión traiciona el ser del hombre. Según Ortega, no son actos voluntarios ni originales, escapa al entendimiento del hombre, porque es algo no querido sino impuesto. El hombre se convierte así en un simple ejecutor de las acciones sociales, en una simple máquina carente de voluntad y de decisión.

2.2 Definición Etimológica

El vocablo persona es una transcripción literal del latino persona; equivale al vocablo griego *ōprōsopōnō*. En latín, *ōpersonaō* viene de la *ōmáscaraō* llevada por los actores en la escena. Después pasó a significar figura, imagen, actor, etc.⁸⁹

⁸⁸ Ídem. Pág. 447.

⁸⁹ Cfr. Beltrán, F. Persona. *Gran Enciclopedia RIALP*. Tomo XVIII. Madrid. 1987. p. 346.

2.3 Definición Real

Tomando la definición clásica de Boecio, la persona es: *ōUna substancia individual de naturaleza racionalö.*⁹⁰

Se podría precisar más esta definición si en lugar de hablar de persona como substancia se hablara de persona como sujeto subsistente o supuesto (suppositum). La razón es que el supuesto realiza de un modo más pleno la noción de ente que el término substancia, pues ésta a diferencia del supuesto, no puede existir separada de los accidentes.

José Ferrater Mora, habla de que este vocablo *ōsupuestoö* puede entenderse al menos en tres sentidos:

Primero. *ōEn el sentido del Suppositum tal como fue propuesto por Boecio y elaborado a lo largo de la historia del pensamiento escolástico. Según ello, el suppositum o supuesto en la substancia perfectamente subsistente, sui juris e incomunicable, o como decía ya Boecio, en su libro de duobus naturas, la substancia individual de naturaleza completa. El supuesto recibe también el nombre de hypóstasis, que ya en Aristóteles designaba el sujeto individual en su último complemento. De ahí la diferencia entre supuesto, subsistencia, naturaleza y persona.*

Segundo. *ōSupuestoö* puede traducir asimismo el vocablo *suppositio*, empleado por muchos autores escolásticos.

Tercero. En otro muy distinto sentido se emplea *ōsupuestoö* en el pensamiento moderno y contemporáneo. Esto aparece sobre todo en las frases *ōpensamiento sin supuestosö* o bien *ōlos supuestos de un pensamientoö*. El ideal de la Filosofía sin supuestos ha sido expresado por Hegel. Pero también por la fenomenología de Husserl: Ahora bien como señala Marvin Farber, el término *ōsupuestoö* es muy ambiguo. Literalmente, éste dice, *ōpuesto, como algo que se mantiene o que existe por anticipadoö*.

⁹⁰ Cfr. Idem.

Una significación más metafísica tiene el supuesto en Ortega y Gasset. Para éste el supuesto de un pensamiento es aquello con que se cuenta y dentro del cual precisamente una proposición adquiere sentido. El supuesto es entendido, pues, en un sentido parejo a la creencia; no es propiamente un pensar, sino un estar.⁹¹

Tomando en cuenta la consideración anterior, se analiza. La primera parte: Substancia individual que, de acuerdo a la precisión antes señalada, podemos cambiarla por Suppositum individual.

Para lograr la comprensión de esta primera parte se enuncian las propiedades y los elementos del sujeto subsistente.

Propiedades del sujeto subsistente.

Existen tres notas que caracterizan al suppositum:

Su individualidad: toda esencia para que tenga existencia debe ser concreta y singular; de ahí que las esencias universales no pueden situarse dentro del mundo de lo existente por ser abstractas, amplias, inextensas, no concretas.

La subsistencia: subsiste sólo la substancia individual que recibe también el nombre de individuo. Pero téngase muy en cuenta que no todo lo que es individual es capaz de subsistir por sí mismo, tal es el caso de los accidentes quienes siendo individuales no pueden subsistir sino sólo en la substancia.

La incomunicabilidad: el sujeto subsistente es incomunicable en el sentido de que no puede ser participado por otro. Es decir, no se puede multiplicar en muchos individuos como una forma o perfección se multiplica en muchos sujetos potenciales por tener materia prima. Por ejemplo: un perro concreto no puede participarse o recibirse en varios para decir que tenemos 10 o 12 perros, pero la esencia perro sí. De esta incomunicabilidad del sujeto subsistente deriva, al igual que de las anteriores propiedades ya vistas, su esencial unidad. El sujeto subsistente es uno por poseer un único acto de ser.

⁹¹ Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Editorial Ariel. Tomo 4. Pág. 3422-3423.

Elementos del sujeto subsistente.

El sujeto subsistente está integrado por:

El acto de ser: es un elemento fundamental y constitutivo que otorga al sujeto su misma subsistencia.⁹²

La esencia en los seres materiales consta de forma y materia.

Los accidentes: son actos que complementan la perfección de la esencia.⁹³

Todo cuando he expuesto en esta primera parte de la definición, como hemos podido notar, es común a todo sujeto subsistente me interesa hablar de este último tipo de sujeto subsistente, pero no de cualquier tipo de persona, pues como podemos constatar existen varios tipos de ella: la de más alto grado por su infinita racionalidad, Dios; después vendrían los ángeles, seres que se asemejan un poco más al anterior por estar desprovistos de cuerpo y sólo poseer alma (espíritu) y finalmente el hombre, ser más imperfecto que los anteriores pero diferente esencialmente de los seres puramente materiales, por su racionalidad.

La segunda parte de la definición: *“Naturaleza racional”*.

Antes, valga señalar, qué se entiende por naturaleza:

“la naturaleza es la misma esencia constitutiva de un ente en cuanto que es también el principio de sus operaciones específicas”.⁹⁴

Todo ente por el hecho de existir posee una naturaleza que es distinta en cada ser. Podemos hablar de la naturaleza divina, angélica, humana, vegetal y mineral.⁹⁵

⁹² Hemos de tener en cuenta que el acto de ser es distinto en cada uno de los seres, pues a algunos de ellos (las personas) se les ha dado con mayor intensidad.

⁹³ Rodríguez A. *Ética*. EUNSA. Pamplona. 1989. pp. 119-121

⁹⁴ Ídem. p. 37

⁹⁵ La división de naturalezas que hemos presentado no es la única ni la más completa, pero valga para nuestro estudio esta clasificación.

Estos tipos de naturaleza de los seres existentes se asemejan en gran medida pero se diferencian al mismo tiempo notablemente. Y así la distancia que media entre la naturaleza divina y la humana es infinitamente grande como también es singularmente mayor la existente entre la naturaleza humana y la mineral. Esta distancia o diferencia entre los seres está dada básicamente por un elemento que abre y distingue esencialmente a unos de otros, la racionalidad.⁹⁶

Una vez explicada la definición y habiendo señalado que nuestro estudio pretende enfocarse no a todo sujeto subsistente sino sólo a uno de ellos, la persona; y de entre ellas sólo a la humana, pasemos ahora a considerar sus dimensiones.

2.4 Dimensiones de la Persona

La persona es un ser muy complejo por el mismo hecho de sus constitutivos que componen su esencia: cuerpo y alma (espíritu). Los cuales dan origen a ciertas dimensiones que a continuación presento:⁹⁷

2.4.1. La persona humana es un cuerpo

El cuerpo es para el hombre el campo expresivo. A través de él el hombre efectúa todo tipo de actividades que redundan en beneficio propio o en beneficio de los demás. Es por decirlo así, un signo que manifiesta la existencia de una realidad. En este caso a una parte de la realidad del hombre.

2.4.2. La persona es espíritu

Es el espíritu quien confiere al hombre la inteligencia y es ella precisamente la que hace hablar con toda propiedad de persona humana. Pues un cuerpo es posible verlo en el animal

⁹⁶ Entre los griegos el término naturaleza se utilizó como sinónimo de crecimiento. Y así decían que la naturaleza de un ente era el proceso (crecimiento) que va desde su origen hasta su madurez. Cfr. Rodríguez A. *Ética*. O. C. p.38

⁹⁷ Ninguna otra criatura tiene estos dos elementos. Pues unos o son puramente espíritu (Dios, los ángeles) o son puramente cuerpo (los animales, los vegetales, los minerales). Estos elementos constitutivos esenciales del hombre, como veremos, han sido objeto de las más diversas consideraciones y discusiones por parte de filósofos, psicólogos, biólogos, antropólogos, teólogos, etc.

(aunque en formas y dimensiones muy diferentes, pero al fin cuerpo), pero una inteligencia sólo la encontramos en la persona.

Es la inteligencia (el espíritu) la que hace al hombre capaz de conocimiento de sí mismo (reflexión) así como de las cosas que le rodean. Es gracias a ella que el hombre puede dar razón de su yo y de sus actos espirituales de inteligencia y voluntad, definirse, valorarse o despreciarse.

El hombre se hace dueño de sus actos y de su destino, pues es él quien decide el rumbo que ha de seguir en su propia vida. Debido a esa libertad, fruto de su misma espiritualidad (inteligencia y voluntariedad) el hombre autodeterminación y a su propia espiritualidad puede modificar no sólo el ser personal sino también el de los demás a través de la ayuda desinteresada por el otro.

ões la espiritualidad la razón última de que seamos una persona, un ser dueño de su acción y de su destinoõ [í] õEl espíritu es, en efecto, quien permite este retorno sobre sí, esa concentración y esa reflexión, esa identificación del sujeto y del objeto que funda la posibilidad de una posesión de síõ.98

Conviene decir aquí, intentando quitar ideas erróneas, que cuerpo y espíritu no son dos realidades que nada tengan que ver entre sí. Es ésta postura parte de la doctrina de los espiritualistas extremos que defienden, a la manera de Platón, Descartes o de los idealistas trascendentales, que la inteligencia posee su objeto propio. Es decir, que el hombre es sólo espíritu y que su unión con el cuerpo es sólo accidental.99

Debe afirmarse, por el contrario, que cuerpo y espíritu son realidades que tienen que estar en estrechísima relación, a tal grado que de no existir una de ellas no es posible hablar de persona humana. Es decir, si se considera sólo a la parte material (cuerpo) estamos en presencia de un animal o de otra realidad pero no de un hombre, así también si se ve sólo la

⁹⁸ Regis, J. *Tratado de Filosofía Moral*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1959. p. 188.

⁹⁹ Derisi, N. *La persona, su esencia, su vida y su mundo*. 1950. La Plata. p. 66

parte espiritual (alma) se refiere a los ángeles o al ser puramente espiritual, Dios, pero no al hombre. El hombre es, pues, el resultado de esa unión substancial de alma y cuerpo, inseparables a tal grado que de suprimir una de ellas se suprime también la posibilidad de hablar de ser humano.

õSolamente la unión substancial de alma espiritual y del cuerpo en el hombre puede dar razón de esa existencia y situación de vida espiritual humana [í]El hombre, espíritu y cuerpo a la vez ni animal ni ángel sino hombre tocando con la cabeza de su vida espiritual el mundo de los ángeles y con los pies de su vida orgánico-sensible el mundo de los animales y aún de las plantasö.100

2.4.3. La persona es un ser social

El hombre desde el primer momento de su existencia entra a formar parte de la inmensa familia de seres humanos que forman lo que nosotros llamamos en nuestros días la humanidad mundial.

Es un hecho que desde ese primer momento de su existencia el hombre entra en comunicación (aunque no verbal sí a través de gestos, gritos o del llanto) con los demás (relación madre-hijo en el periodo de la infancia). Pero también es cierto que ese hombre, aún niño, desde ese momento se siente, tal vez como en ningún otro momento, necesitado de los demás; a tal grado que de no existir alguien que cuide de él sencillamente moriría. Pues en ese momento ese ser no es capaz de proveerse de los medios necesarios para su subsistencia.

A medida que va creciendo ese hombre va dándose cuenta de que él es parte de una sociedad y al mismo tiempo va descubriendo que el estar en sociedad exige relacionarse. Se va dando cuenta de que no puede o podría hacerlo todo por sí solo y es aquí donde encuentra el porqué de las relaciones, el porqué de la socialización. Llega a concluir que el relacionarse es con el objeto de conseguir un fin que bien puede ser su subsistencia o su

¹⁰⁰ Ídem. p. 66.

desarrollo, su mismo perfeccionamiento como persona. Por esta razón empieza a buscar la relación con el otro. A medida que avanza en esta relación va dándose cuenta que no todos actúan con la misma intención y que hay quienes prefieren sacrificar a la persona (al otro) con tal de conseguir lo que se quiere.

Esto, debe ser condenado, pues no ha de perderse de vista que por el hecho de ser personas todos somos iguales y por lo mismo gozamos de los mismos derechos y obligaciones. Téngase presente además en las relaciones entre personas como ésta no puede ser reducida, por ninguna razón o circunstancia, a un mero medio utilitario para conseguir tal o cual fin. La persona es un fin en sí misma, como decía atinadamente Kant, aunque no un fin completamente autónoma, sino libre y al mismo tiempo dependiente.¹⁰¹ Al formar parte de esa inmensa multitud de seres humanos la persona humana corre el riesgo de quedar reducida a una cifra numérica como pretendían Comte, Durkheim, Marx; en donde lo que importaba no era la persona, pues ésta quedaba diluida en el todo, sino la sociedad. Perdiéndose de esta manera la autonomía, la dignidad y los derechos que son propios del ser racional. De ahí que Jolivet señale que: «No hay, ni puede haber persona humana en el materialismo».¹⁰² Pareciera haber en las afirmaciones anteriores una aparente contradicción, pero no se olvide que así se ha construido la historia de la filosofía, una continua y auténtica dialéctica. Se manifiestan las propuestas filosóficas de los autores, respecto del tema.

2.4.4 La persona es un ser religioso

Junto a esa necesidad que siente el hombre por relacionarse con otros seres de la misma especie, brota otra hacia alguien distinto esencialmente a él, se trata del ser trascendente al que se le ha dado el nombre de Dios.

Se puede ver claramente, volviendo a la historia de nuestros antepasados, cómo el hombre de todos los tiempos y culturas ha buscado una relación con el Absoluto. El hombre se

¹⁰¹ Regis J. *Tratado de Filosofía Moral*. O.C. p.192

¹⁰² Idem, p.194

descubre débil e impotente, incapaz de crear cuantas cosas aparecen ante sus ojos. Todo ello lo lleva a cuestionarse ¿de dónde ha surgido la realidad que le rodea?, ¿quién ha sido el autor?, etc. Se va dando cuenta que ni él, ni cuanto le rodea ha podido ser causa de tan sorprendente creación. Empieza a pensar que todo lo creado no es más que producto de un ser superior que es infinitamente poderoso y capaz de realizar y de hacer cualquier cosa. Así mismo, el hombre se pregunta sobre el origen y el sentido de su existencia en este mundo y descubre nuevamente que no puede ser ni él ni alguien semejante a él el causante de tan gran maravilla.

Y así el hombre va, de mil maneras, buscando ese ser que es la causa de todo cuanto existe. En los grupos más primitivos: los Andamanesios, los Semang, los Vedda, los Kurna, etc., se puede apreciar su búsqueda de Dios.¹⁰³

Un dato que lleva a la afirmación de esa búsqueda de unión con el Ser Trascendente, son las diversas construcciones (templos) utilizadas para el culto a su divinidad (religiones monoteístas) o a sus divinidades (religiones politeístas). También es significativo hacer notar cómo entre los diferentes grupos humanos ha existido la creencia en una vida después de la muerte. Vestigios de ello son las célebres tumbas de los faraones o òpirámides egipciasö como se les ha llamado en nuestra época, célebres por su monumentalidad y belleza artística.

Otro testimonio son las experiencias de los místicos quienes han sentido de una manera inexplicable la cercanía del ser trascendente, como San Pablo, San Agustín, San Benito, etc. Hay quienes vivieron en otro ámbito, pero que también dan testimonio de esa comunicación o experiencia personal con el ser trascendente. Como son: San Pablo, San Agustín, Douglas Hyde, Edith, Carlos Nicolle, André Frossard, etc.¹⁰⁴ Todos estos hechos en los que podemos ver la comunicación del hombre con Dios llevan a afirmar no sólo que el hombre que es un ser religioso, sino, y antes que esto, a la afirmación de la existencia de un ser sumamente poderoso y capaz de todo, a quien se le ha llamado Dios.

¹⁰³ Vélez, J. *Al Encuentro de Dios. México*. 1990. CELAM. p. 19-20.

¹⁰⁴ Ídem. p.26-42

Finalmente, debo señalar otra causa que prueba cómo el hombre sí es religioso. Se trata de esa hambre que el hombre tiene de Absoluto. El hombre va descubriendo que todo cuanto posee o desea de este mundo es demasiado frágil, poco duradero. La vida le va enseñando que aunque logre darse todo cuanto placer apetezca es sólo por un instante. Se descubre, ante la enorme cantidad de experiencias placenteras, de vacíos y completamente insatisfecho. Llega a la conclusión de que la felicidad que él anhela y busca incansablemente (aunque muchas veces por caminos equivocados) no la encontrará en este mundo, de ahí que busca esa felicidad que no es pasajera sino total y plena en un ser capaz de concederla, Dios.

2.4.5. La persona es un ser moral

Existe otro elemento junto a la racionalidad que hace diferente al hombre respecto de los demás seres. Se trata de la moral, es decir, de la conciencia que pone el hombre en sus actos y la valoración que de ellos hace, basado en la libertad, como capacidad que tiene el hombre de auto-gobernarse, de auto-dirigirse, de orientar su existencia de acuerdo a su libre decisión (voluntad).

Gracias a la libertad y racionalidad propias del hombre éste puede efectuar acciones que contribuyan a su desarrollo y perfección personal o al de los demás; así como también realizar actos que le obstaculicen o aún le impidan crecer. El hombre se vuelve de esta manera dueño y responsable de sus actos y, por esta razón, sus acciones pueden ser valoradas como buenas o como malas. Toca, pues, al hombre trabajar en todo aquello que contribuya a su perfección. Esto da pie para abordar ahora la «dignidad» de la persona. Palabra que ha cobrado en nuestros días una enorme importancia.

2.5 La Dignidad de la Persona Humana

Antes de hacer cualquier anotación sobre este segundo apartado, valga señalar que lo que se pretende no es analizar la dignidad de la persona en toda la amplitud del término sino, como ya se ha hecho notar, concretando al ser humano.

Todo hombre por el hecho de ser persona (cuerpo y espíritu) posee una dignidad o valor que es relativa respecto de los demás seres. Es decir, respecto a Dios el hombre aparece infinitamente distante pues este es digno en todo el sentido del término. Sin embargo, respecto a los seres inferiores que están desprovistos de los atributos propios del ser humano (cuestión ya antes analizada) el hombre aparece con una dignidad o excelencia mayor.

La dignidad no es algo material, algo visible, algo distinto al sujeto (el hombre), la dignidad es una cualidad, un atributo que hace al hombre (evidentemente también a Dios y a los ángeles) distinto de los seres que le rodean. Por esta dignidad el hombre se sitúa por encima de otros seres inferiores a él y puede, por esa misma dignidad, exigir un respeto a los seres de su misma naturaleza, y hacer un uso adecuado de los seres inferiores a su condición.

La dignidad es definida como el derecho que todo hombre tiene a que se reconozca como ser dotado de fin propio y no como un simple medio para los fines del otro.¹⁰⁵ La dignidad es pues, algo que le viene al hombre por el hecho mismo de ser hombre, es algo innato. De ahí que todo hombre posee una dignidad igual, respecto de los demás seres semejantes a él. Esto, es la raíz de los conflictos entre los hombres, pues al no tener claro o no reconocer la igualdad de dignidad en el hombre es fácil caer en las injusticias, en los menosprecios, en la esclavitud, en la servidumbre, etc. es debido al enorme peligro que se corre cuando no se tiene claro esto por el que quiero enfatizar diciendo que: no existe persona humana, ontológicamente hablando, superior a otra.

¹⁰⁵ Recasens L. *Derechos del Hombre*. Gran Enciclopedia RIALP. Tomo VII. Madrid. 1987.pp.536-537

III REDUCCIONISMOS

3.1 Darwinismos

Sin duda que el pensamiento más conocido de este autor se encuentra contenido en su obra *“Sobre el Origen de las Especies por la Selección Natural”*, en la que dejó ver entre muchas otras cosas que entre los seres creados se dio una lucha por la existencia, dando por resultado que quienes lograron conservarla fueron los más dotados, aquellos que por su misma constitución física y destreza¹⁰⁶ lograron imponerse a los demás. En su obra *“El Origen del Hombre”* (1871) explica la teoría de la *“selección sexual”*, según la cual la moza escoge siempre al mozo más guapo y fuerte.¹⁰⁷

Señaló que si se ayuda a los débiles a sobrevivir y procrear se podrían perder los beneficios de la selección natural, pero advirtió que negar tal ayuda podría poner en peligro el instinto de solidaridad *“la parte más noble de nuestra naturaleza”*. Pensó que así se podría mejorar la raza humana.

Considero que antes que nada se tendría que dejar muy claro qué significa *“los mejor dotados”*. Parece referirse, como se señala, a quienes se encuentran en mejores condiciones físicas e intelectuales, si por destreza se entiende el aspecto intelectual. Y me pregunto, ¿dónde queda la parte espiritual? La vida ha mostrado que no porque una persona posea excelentes cualidades físicas aporta más a la sociedad, ni tampoco el que posee enormes habilidades o destrezas. Todo ello favorece, pero no lo es todo. Los seres humanos son complementarios, unos aportarán su fuerza, otros su inteligencia. Pero cada uno buscará desarrollar al máximo estos aspectos, sin olvidar que lo más importante de todo esto es su espiritualidad, sus valores. Una persona que base sólo su potencial en su físico no es más que un cuerpo bien desarrollado, como lo podemos ver en infinidad de animales que han recibido lo necesario para lograrlo. Aquel que vive fascinado con su capacidad intelectual pero se olvida que ésta debe ser puesta al servicio de los demás y piensa que por ello es

¹⁰⁶Destreza: habilidad, arte con que se hace una cosa. Diccionario Enciclopédico ESPASA CALPE 1 Madrid. 1994. Pág. 549

¹⁰⁷ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág. 458.

merecedor de los mayores halagos y reconocimientos, su misma actitud le empobrece, le aleja de ese ideal de estar entre los mejor dotados. Muchos ejemplos se pueden encontrar de personas que no han sido favorecidas ni en el plano físico ni en intelectual pero que poseen una serie de valores que hace ver tan sin importancia lo anterior. Piénsese en muchas personas discapacitadas, que como bien se les conoce ahora con capacidades diferentes, cuántos ejemplos de vida nos han proporcionado, cuanto esfuerzo, cuanta dedicación le ponen a sus actividades. Cuanta productividad le significan a la sociedad que, lamentablemente, mide lo que eres por lo que produces. Hace falta ver también que existen muchas personas a las que catalogamos como bien dotadas y que en nada o muy poco contribuyen a la sociedad, otras incluso más que aportar atentan contra ella, piénsese en quienes asesinan, capacidades físicas e intelectuales las tienen pero no para engrandecer el actuar del ser humano sino para avergonzarlo. Y me pregunto ahora ¿qué es lo que hace a un ser humano estar mejor dotado? ¿Quién aporta más a la sociedad? O ¿qué tipo de sociedad queremos tener?

Pensar que en el hombre el criterio de quien vive y quien muere esté dado por los atributos que posee, me parece una cosa monstruosa, pues primero, el estar dotado de tales o cuales capacidades es algo que escapa al mismo hombre, pues éste, no tiene el poder para proveerse de tales o cuales capacidades para enfrentar este escenario de lucha. Es cierto que puede desarrollar y fortalecer habilidades, capacidades, destrezas en el aspecto físico, intelectual, moral, ético, etc., pero considerar o privilegiar sólo un aspecto es reducirlo.

Algunos piensan que así, reduciéndolo, se podría mejorar la raza humana. Baste pensar en lo que sucedió años después de la muerte de Darwin, concretamente en la persona de Hitler quien en un afán por crear una supuesta "mejor raza", no dudó en eliminar a millones de judíos. Ejemplo también lo tenemos en las ideas que esparció por el mundo Friedrich Nietzsche con su famoso "Superhombre".

Dice Jacques Maritain que *"El darwinismo ha inferido un golpe mortal a la idea racionalista de la persona humana"* 108. Si el hombre entra en el juego de la competencia

¹⁰⁸ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 38.

olvidándose de la voluntad que está en él presente y actúa movido sólo por avasallar al otro estaremos reduciendo a este ser maravilloso a un simple animal. Es verdad que en la vida competimos por muchas cosas. Nuestra misma existencia fue resultado de una competencia si así lo queremos llamar, pues infinidad de espermatozoides lucharon por fecundar al óvulo y, precisamente, fue cada uno de los que habitan quienes ganaron la carrera. Pero no a costa del sufrimiento del otro, sino como una muestra más del esfuerzo, de la perseverancia. En la vida sucede lo mismo. No siempre se gana, pero se hace el intento y eso ya dice mucho del ser humano, pues una personalidad se logra gracias a las ganas por salir adelante, por hacer de sí mejores seres humanos.

3.2 Freudismo

Nadie puede negar las grandes aportaciones que hizo Freud al pensamiento mundial, entre ellas, muy especialmente, lo referente al inconsciente; sin embargo, uno de sus errores es haber desconocido el valor del espíritu y el haberle dado al instinto sensible un lugar de privilegio que no tiene. Le damos la palabra a Fischl: *Desvaloró el espíritu, vio en el instinto sensible el verdadero poder dirigente de la vida*.¹⁰⁹

Y, la pregunta, ¿qué es el inconsciente? Johann Fischl, en su libro *Manual de Historia de la Filosofía*, dice: *se parece al océano, cuya encrespada superficie es lo consciente*¹¹⁰. Se puede afirmar que son *todos aquellos instintos o impulsos que, por razón de los usos y costumbres, de la moral y de la religión, no hemos podido satisfacer abiertamente*.¹¹¹ Nadie niega que esta fuerza que empuja al hombre a realizar determinadas acciones también es parte del ser humano, pero no lo es todo, mucho menos la más importante. Cuando Freud afirma que *el instinto sexual es la rueda maestra que mantiene de por vida en movimiento toda la máquina humana*,¹¹² me resulta una postura totalizadora y denigrante del hombre. Lamentable resulta ver en nuestra sociedad que el hedonismo se ha infiltrado en todos los sectores sociales, hasta los niños han sido blanco de las perversiones

¹⁰⁹ Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980. Pág. 478.

¹¹⁰ Ídem. Pág. 478.

¹¹¹ Ídem. Pág. 478.

¹¹² Ídem. Pág. 479.

de los adultos. Por tal razón, pensar que la vida del ser humano gire en torno a sus pasiones y a sus deseos incontrolados es algo con lo que no estoy de acuerdo ni creo que lo esté todo aquel que defiende que el hombre además de instinto es voluntad, es espíritu. Precisamente es en el equilibrio, en la virtud donde los seres humanos encontramos nuestra realización.

Maritain, comenta incisivamente un aspecto de esta postura *“el hombre no es sino el lugar de cruce y de conflicto de una libido, ante todo sexual y de un instinto de muerte”*.¹¹³ Todos sabemos que cuando venimos a este mundo lo único seguro que existe es que vamos a morir, ésta es una realidad que tarde o temprano tenemos que vivir. Sin embargo, una cosa es tener esta conciencia y otra muy diferente el tener un impulso o tal vez un deseo de morir.

El hombre ha nacido para la vida no para la muerte y quien se afane en mostrar esta faceta pesimista es porque no ha encontrado todavía el sentido a su existencia. Enorme tragedia a la cual tendrá que enfrentarse pues si vive obsesionado con la muerte quizás es porque de alguna manera ya la vive, cuánta razón tiene aquella expresión popular: *“estás muerto en vida”*, que no es otra cosa sino el paso de un hombre por la vida sin pena ni gloria dirá la expresión popular, es decir, sin ilusiones, sin proyectos de realización. Es alguien que vive absorto en la nada y se conduce peligrosamente hacia ella.

3.3 Comunismo

Entendido éste, como una organización social y económica es una asociación basada en los medios sociales de producción y los bienes que con ellos se producen, mediante la participación directa de sus miembros en un ámbito de vida colectiva.

Karl Marx vio en el comunismo primitivo el estado original cazador-recolector de la especie humana, es decir, el hombre tomaba de la naturaleza sólo lo que necesitaba para satisfacer sus necesidades. Posteriormente, al crecer las poblaciones, dejar la vida nómada y ante el surgimiento de la agricultura una nueva organización social apareció. El hombre

¹¹³ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 39.

comenzó a producir en exceso ya no sólo buscó abastecer sus necesidades, sino la de los demás pero no en un afán de ayudar, de compartir sino de hacer negocios, de vender el producto que ahora se tenía en grandes cantidades. Éste es el inicio de la propiedad privada.

Ya antes había surgido el comunismo igualitario que abogaba por la propiedad colectiva y la igualdad total de todos los productores. Se buscó así resolver el problema de las relaciones del individuo con la sociedad a través de las òsociedades de igualesö al estilo de una comuna. Visto así, el comunismo respondía a un deseo noble de dar a cada uno su reconocimiento. Sin embargo, las situaciones de injusticia vividas en una sociedad donde la riqueza era concentrada en unas cuantas manos, la explotación desmedida del trabajador por parte de los poderosos trajo consigo la necesidad de buscar nuevas formas de organizarse, el comunismo se planteó así como la solución a esa problemática.

En sus inicios, comenta Maritain, el comunismo tenía buenos principios pues,

õel comunismo en sus fases preparatorias no ha sido siempre ateo. La idea misma de comunión, que le da fuerza espiritual y que quiere realizar en la vida social terrestre, la idea misma de comunión, decimos, es una idea de origen cristianoö.114

El comunismo como tradición política e ideológica surge a partir del siglo XVIII y como movimiento político de masas con el movimiento de los trabajadores durante la Revolución Industrial en el siglo XIX. Marx lo entenderá más propiamente como un socialismo y Friedrich Engels dará una nueva concepción de comunismo entendida como el resultado de una revolucionaria lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Sin pretender profundizar demasiado en este punto, considero que en el momento en que surge la lucha, en el que se da la confrontación pero no con miras a exponer sus posturas para llegar a acuerdos sino sólo el enfrentamiento, la discordia; las cosas no pueden llegar a buenos términos

¹¹⁴ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 50.

En 1835 las ideas comunistas siguieron su desarrollo fuertemente vinculadas al concepto de socialismo, a partir del llamado socialismo utópico cuyos principales exponentes fueron: Robert Owen, Charles Fourier y Saint-Simon.

En 1847 funda "La Liga de los Comunistas" en Bruselas y en 1848 con la colaboración de Engels publica "El Manifiesto del Partido Comunista" que es uno de los tratados políticos más influyentes de la historia. En él se señala que la historia política e intelectual de una sociedad está determinada por el modo de producción y la formación socio-económica que se deriva de él. Afirma que una vez que surgieron las clases sociales sobre la base de la propiedad privada y la explotación, la historia de las sociedades ha sido la historia de la lucha de clases explotadoras y las explotadas.

El texto desarrolla la idea de que la historia de la sociedad humana es una historia de luchas de clases opresoras y clases oprimidas y que en la actual sociedad la humanidad tiende a dividirse entre dos clases antagónicas: burguesía y proletariado. En reiteradas ocasiones Marx y Engels vuelven al punto de la conquista del poder político por el proletariado como primer paso de la revolución obrera. Señalan como una tarea primordial del proletariado el centralizar los medios de producción "en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase gobernante". Al final del manifiesto se encuentra la siguiente arenga:

Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Tiemblen, si quieren las clases gobernantes, ante la perspectiva de una revolución comunista. Los proletarios, con ella, no tienen nada que perder, como no sea sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Es laudable una lucha por conseguir los derechos que a todo ser humano le corresponden, sin embargo, las maneras para conseguirlo no siempre resultan ser las más apropiadas. Pensar que la única manera de conseguir el poder sea a través de la violencia es regresar a prácticas irracionales que denigran la dignidad de todo ser humano, el enfrentar al hombre

con el hombre la experiencia nos muestra que siempre es más lo que se pierde que lo que se gana.

Cómo olvidar aquella máxima de ese gran personaje de la India y del mundo entero, Mahatma Gandhi, «la violencia siempre engendrará violencia». Su vida, fue un ejemplo de que a través del diálogo y de la resistencia pacífica se pueden conseguir los más justos reclamos. Éste es uno de los grandes problemas que atañen a los diferentes sectores políticos no sólo en nuestro país sino en el mundo entero, la incapacidad para dialogar y ponerse de acuerdo. Cuántas buenas iniciativas se han visto frenadas porque más allá de interesar el bien común se enarbola la bandera de «mi partido», y me pregunto ¿acaso los principios con los que se maneja ese partido no contemplan el ser respetuoso de las ideas de los demás, no se establece en ellos el mirar por los intereses de un país y no de los particulares? Si estos principios básicos no están contenidos en los lineamientos de un partido considero entonces que éste debe desaparecer pues en nada contribuye al desarrollo de un país.

Maritain intuyó el comunismo como sistema; más aún, como una religión:

*«el comunismo considerado en su espíritu y en sus principios, tal como existe, es un sistema completo de doctrina y de vida que pretende revelar al hombre el sentido de su existencia, respondiendo a todas las cuestiones fundamentales que la vida plantea y manifestando un poder sin igual de involucramiento totalitario. Es una religión y de las más imperiosas, segura de que será llamada a subsistir a todas las demás religiones; una religión atea cuya dogmática la constituye el materialismo dialéctico y cuya expresión ética y social es el comunismo como régimen de vida».*¹¹⁵

Resulta inconcebible la existencia de una religión atea, pues el mismo término religión hace alusión a ese vínculo entre el hombre y Dios y si ateo significa sin Dios como se

¹¹⁵ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 46

podrían conciliar estos términos. Por lo que afirmo que, o se es ateo o se es creyente no podemos estar en un término medio.

Los ideólogos del comunismo edificaron toda una serie de lineamientos sobre los cuales habría que conducir el caminar de las personas, pero se olvidaron del Ser trascendente en ese caminar, dejando al hombre desposeído de una parte esencial de su vida.

*¿oí el comunismo depende, como de un primer principio, de un pensamiento ateo y antirreligioso?*¹¹⁶ Se añade aquí un ingrediente más lo antirreligioso, es decir no sólo dejará al hombre desprovisto de Dios sino además emprenderá una lucha muy combativa contra todo lo trascendente. Siempre que el hombre se ha puesto en contra de Dios ha perdido una parte esencial de lo que es. Un hombre sin Dios es como una silla que ya no cumple con la función para la cual ha sido creada, es decir, la de permitir que podamos sentarnos, es como una lámpara que ya no ilumina. Si la silla o la lámpara pierden su función, es decir su esencia, entonces ya no es posible justificar su existencia. Lo mismo podemos decir del ser humano, si éste pierde a Dios, se pierde así mismo, pues el hombre ha sido creado para lo trascendente, quitarle ese constitutivo al hombre es dejarlo sin su esencia, pues ésta sólo se manifiesta realmente cuando no falta en él ninguno de sus elementos.

3.4 Capitalismo

Es un orden social que resulta de la libertad económica en la disposición y usufructo de la propiedad privada sobre el capital como una herramienta de producción.

Está formado por la propiedad privada de los medios de producción y la libertad de gestionarlos. En el capitalismo los individuos y las empresas llevan a cabo la producción y el intercambio de bienes o de servicios en forma libre dentro de la división del trabajo, con el propósito necesario del beneficio monetario. El trabajador presta sus servicios y a cambio recibe un salario, es decir un pago, que le permite satisfacer sus necesidades. Ahora, gracias

¹¹⁶Op.cit. Pág. 50

a las diferentes estadísticas que se han implementado en los diferentes países en el mundo, es posible darnos cuenta de la situación que tiene la población a nivel mundial en cuanto a su economía y los resultados, como bien sabemos, no sólo no son alentadores sino indignantes. Baste señalar que en México más de la mitad de la población vive en la pobreza y un número bastante alarmante en pobreza extrema.

La distribución, la producción y los precios de los bienes y servicios son determinados por el libre mercado, la oferta y la demanda entre productores y consumidores. Esta ley de la oferta y la demanda lamentablemente queda en manos de quienes más tienen, pues ellos ofertarán de acuerdo a sus conveniencias.

La libertad de empresa propone que éstas sean libres de conseguir recursos económicos y transformarlos en una nueva mercancía o servicio que será ofrecida en el mercado que éstas dispongan. A su vez son libres de escoger el negocio que deseen desarrollar y el momento para entrar o salir de éste. Aquí se presenta un nuevo problema, el tipo de negocio. Quién puede negar que, ya sea en las grandes ciudades o en los pequeños poblados, existen negocios dedicados a la venta de bebidas embriagantes, por decir lo menos, quede claro aquí que si las cosas estuvieran así en una simple venta de alcohol no vería mayor problema pues ya sería responsabilidad de cada persona el consumo que de éste se haga. Sin embargo, en esos negocios, como cantinas, antros, etc., tienen, generalmente, como si se tratara de algo indispensable para su funcionamiento, la presencia de mujeres, muchas de ellas menores de edad, secuestradas (trata), maltratadas, abusadas y extorsionadas que abusan de la bebida y de la droga y hacen que esos lugares se conviertan en verdaderos lugares de perdición, pues la prostitución ahí es ejercida, por jovencitas que han sido reclutadas y obligadas, según datos recientes de los medios de comunicación. Creándose de esta manera una serie de atentados a la dignidad del ser humano.

Otra situación que se genera, es la competencia donde se establece una rivalidad o antagonismo entre productores, distribuidores mayoristas y minoristas y ñcoyotesö que buscan acaparar la mayor cantidad de consumidores-compradores para sí. Para conseguirlo, utilizan estrategias de reducción de precios, esconder el producto, intimidación, cacicazgo,

etc. Esto es un atentado contra la dignidad de las clases más desprotegidas y los que menos tienen.

Aunque el Capitalismo no encuentra fundado en un pensador, sino en las relaciones productivas de la sociedad. La obra *La riqueza de las Naciones* concedió a Adam Smith el título de fundador intelectual del mismo.

John Locke, con su obra, *Dos Tratados sobre el Gobierno Civil*, establece los principios que posteriormente servirán para identificar el Capitalismo como sistema productivo y el Liberalismo como sistema de pensamiento que lo respalda. El capital y el trabajo son los elementos de producción y creación de riqueza. La titularidad de los medios de producción es privada. Sobre la propiedad privada, el Capitalismo establece que los recursos invertidos por los prestadores de capital para la producción económica, deben estar en manos de las empresas y personas particulares que los adquieran (accionista).

El Capitalismo se considera un sistema económico en el cual el dominio de la propiedad privada sobre los medios de producción desempeña un papel fundamental. La propiedad y el usufructo quedan de esta forma en manos de quienes adquirieron o crearon el capital.

Dice Jacques Maritain que,

el espíritu objetivo del capitalismo es un espíritu de exaltación de las potencias activas e inventivas, del dinamismo del hombre y de las iniciativas del individuo, pero es también un espíritu de odio a la pobreza y de menosprecio del pobre; el pobre no existe más que como instrumento de producción que rinde, no como persona. Por su parte, además, el rico no existe más que como consumidor (para el lucro del dinero que sirve a esa misma producción), no como persona; y la tragedia de un mundo así es que, para sostener y desarrollar al monstruo de una economía usuraria, será preciso tender a hacer de todos los hombres, consumidores o ricos ¹¹⁷

¹¹⁷ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 116-117.

Favorecer el potencial creativo de los seres humanos siempre merecerá nuestro reconocimiento; sin embargo, el objetivo principal que persigue este sistema no es tal, sino apropiarse de este talento para crear mercancías que puedan saciar el hambre consumista de las personas.

El Capitalismo ha creado en los seres humanos ñsupuestas necesidadesö, le ha llevado a pensar que vale en la medida que tiene, llámese dinero, joyas, vehículos o cualquier tipo de mercancía, de ahí el dicho popular: ñtanto tienes tanto valesö. Visto así el hombre aparece como un simple comprador, como un ser incapaz de discernir si aquello que se le ofrece es necesario para su vida. Valdría la pena detenerse a pensar cuántas de las cosas que poseemos realmente las utilizamos, a cuántas de ellas las podríamos clasificar como innecesarias y, sin lugar a dudas, se caerá en la cuenta que una buena parte de ellas ya no cumple una función, más aún se han convertido en un estorbo pues ocupan un lugar que, o bien necesitamos o que podría ser utilizado para otras cosas.

El sistema capitalista denigra al ser humano cuando sólo lo considera como objeto consumista y deja de lado a la persona. Sólo importa la utilidad económica. El trabajo tampoco es visto en su justo valor sino como una mercancía más. El patrón o empresario paga a sus empleados por el trabajo prestado una cantidad irrisoria comparado con la ganancia que va a obtener. El problema aquí no está en el papel que uno u otro juega (patrón-empleado) sino en el mínimo beneficio que éste segundo recibe.

Estos atropellos que el empresario realiza contra el trabajador van paulatinamente abriendo una brecha y van edificando así las clases sociales. Lo mismo sucede con los países, pues aquellos que cuentan con los recursos se aprovechan de los menos favorecidos y así podemos hablar de países del primer o tercer mundo. Lamentable será pensar que Esto mismo suceda con las personas y así las consideremos como personas de primera, segunda o tercera categoría.

3.5 El Totalitarismo

El totalitarismo es un *ōsistema de gobierno que niega el pluralismo político e ideológico*.¹¹⁸ Este término se aplica a los regímenes fascistas surgidos en Alemania e Italia así como a los que mantenían una postura ultraconservadora como Austria, Portugal y otros, todos ellos aparecidos después de la Primera Guerra Mundial, también se puede designar con este término a las dictaduras.

El hecho mismo de no estar abierto a otras opiniones, que no sea la que el Estado tenga, denota ya su espíritu egoísta y soberbio. Nadie puede sentirse el único poseedor de la verdad. Ejemplos de totalitarismo en nuestros días aún existen ya sea con Maduro, en Venezuela; Raúl y Fidel Castro, en Cuba. En el totalitarismo, la persona representada en el pueblo, pierde todo reconocimiento pues las decisiones son tomadas única y exclusivamente por los dirigentes (en la figura del Estado).

ōLas consecuencias de la unidad totalitaria son la abolición jurídica del conflicto social y la supresión de las libertades de expresión, reunión y asociación.¹¹⁹

Todo esto, en miras de mantener el poder que injustamente poseen. Privar a cualquier persona del derecho que tiene a manifestarse es un atentado contra su dignidad. Prohibir que entre los trabajadores existan encuentros con miras a mejorar la situación que poseen, es encarcelar a una sociedad. En muchos países, incluido el nuestro, la libertad de expresión se ha visto fuertemente atacada, en especial cuando se ponen en evidencia los malos manejos que se realizan en la esfera política o gubernamental, no han faltado las agresiones a periodistas e incluso la muerte de algunos de ellos por haber denunciado ciertas irregularidades.

Maritain afirma que,

ōpuede ser llamada ōtotalitaria toda concepción en la cual la comunidad política ósea el Estado en sentido estricto, o la colectividad organizada- reivindica para sí

¹¹⁸ Gran Biblioteca Océano. Ed. Océano. Barcelona. 1999. Tomo 19. Pág. 5730.

¹¹⁹ Íbid. Pág. 5730.

al hombre entero, para formarlo, para ser el fin de todas sus actividades, o para constituir la esencia de su personalidad y de su dignidad. Así según Mussolini el Estado es òla verdadera realidad del individuoö; el Estado fascista es òla forma más elevada y poderosa de la personalidadö; ònada valioso de humano o de espiritual existe fuera del Estadoö; su principio, inspiración directiva de la personalidad humana reunida en sociedad, penetra en el almaí ö120

Siempre escuchamos decir que todo exceso es malo y mucha razón tiene aquel que lo haya dicho, de la misma manera podemos decir que todo totalitarismo por su radicalismo y su supuesta respuesta a cuanto problema se le presente deja muy claro que no conduce a nada positivo.

3.6 Ateísmo

Pretender demostrar la existencia de Dios físicamente significa no haber entendido lo que el Ser Trascendente es, puesto que no estamos frente a un objeto al que puedo tocar para sentir la textura que éste tiene, o al que puedo tomar con mis manos y presentarlo a la vista de todos para que lo conozcan. A Dios se le conoce por la fe y por la inteligencia que posibilita al hombre para descubrir, en sí mismo y en los demás, su presencia.

Afirma Agustín Basave que,

òlos conceptos se demuestran; las existencias se muestran. Los que demuestran a Dios según los neo-ontologistas, es porque creen en Él. Dios existe, esto lo sabemos por la revelación presencial, luego no necesita demostración. Además, por abstracción se llega a un saber lo general, nunca a un conocer personalö.121

Si en verdad se quiere conocer a Dios, el camino no será sólo la serie de reflexiones que de manera simplemente racional me lleven a la conclusión de que Dios existe, así han llegado

¹²⁰ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 136.

¹²¹ Basave, Agustín. *Tratado de Filosofía*. Amor a la filosofía como propedéutica de salvación... LIMUSA. México. 2000. Pág. 77.

la mayoría de los filósofos; también existe el encuentro que primeramente se tenga consigo mismo para, a partir de ahí, descubrir al Ser Trascendente ócamino recorrido por muchos santos y místicos-.

Muchas han sido las personas que a lo largo de la historia han dejado testimonio de su creencia y afirmación de la existencia de Dios, piénsese en los antiguos moradores de nuestra Tenochtitlán, ¿qué sentido hubiera tenido el haber construido magníficas edificaciones si al final de cuentas todo hubiera quedado en una simple mentira? O peor aún ¿cuál sería el valor de tantas y tantas personas sacrificadas para honrar a la divinidad? No, creemos que si el hombre fue capaz de dar lo más preciado que tiene, es decir, su propia vida, fue porque estaba cien por ciento convencido de su existencia. Escribe Agustín Basave que,

õTodos los pueblos, en todos los tiempos y en todas latitudes, han comprendido esa verdad õescrita en la tierra y en el cielo con caracteres tan claros y resplandecientesõ de que Dios existeõ.122

San Agustín decía: õnadie niega la existencia de Dios, sino aquel a quien conviene que no la hayaõ.123 Y aquí me pregunto ¿cuál es, al fin de cuentas, el objetivo de negar dicha existencia? Cuando el hombre olvida su pequeñez, su ser finito y contingente; cuando cree tener el mundo a sus pies, abandona a Dios y proclama su inexistencia:

õla existencia que se siente desligada es una existencia atea, una existencia que no ha llegado al fondo de sí misma. La posibilidad del ateísmo es la posibilidad de sentirse desligado. Y lo que hace sentirse desligado -expresa Zubiri- es la -suficienciaø de la persona para hacerse así misma oriunda del éxito de sus fuerzas para vivir. El éxito de la vida es el gran creador del ateísmo. La confianza radical, la entrega a sus propias fuerzas para ser y la desligación de todo, son un mismo fenómenoõ.124 õCuando se endiosa la existencia, el hombre se desliga de todo y se

¹²² Íbid. Pág. 83

¹²³ Basave, Agustín. *Tratado de Filosofía*. Amor a la filosofía como propedéutica de salvación. LIMUSA. México. 2000. Pág. 83

¹²⁴ Ídem. Pág. 83.

*rebela contra Dios. En realidad, más que negar a Dios, el ateo afirma que él es Dios.*¹²⁵

El hombre al sentir que tiene la vida resuelta, materialmente hablando, olvida que existen muchos otros aspectos que aún no ha logrado desarrollar. Se siente fuerte y cree no necesitar de nada ni de nadie e incluso de Dios.

El ateísmo ha cobrado distintos rostros,

*ōhay ateos prácticos, que creen creer en Dios, pero que en realidad niegan su existencia en cada uno de sus actos; adoran al mundo, al poder y al dinero. Luego hay pseudo-ateos, que creen no creer en Dios, pero que en realidad creen inconcientemente en Él, porque el Dios en el que dicen no creer no es Dios, sino una cosa distinta. Hay, en fin, ateos absolutos, que realmente niegan la existencia de Dios en el que creen los creyentes.*¹²⁶

Sea cual sea la forma de ateísmo que se tenga en cada de una de ellas, subyace una pérdida del sentido de lo que significa realmente ser una persona. Pues, quienes rinden culto a lo que el mundo les pueda ofrecer, llámese poder, dinero, etc., lejos de mostrar la integridad, que a todos como personas nos compete tener, muestra a un ser despersonalizado, habido de imponer a los otros su supuesta jerarquía, valorado sólo por lo que su dinero pueda comprar.

Maritain comenta que,

ōla disolución radiante de la Edad Media y de sus formas sacras engendra una civilización profana; y no solamente ésto, sino que se separa progresivamente de la

¹²⁵ Ídem. Pág. 83.

Es indudable que cada vez son más las personas que se han alejado de las prácticas religiosas, sin embargo, pocas son las investigaciones que se han hecho del porqué está esto sucediendo. Considero, por el contrario, que una mala percepción de lo que es Dios ha llevado a muchas personas a abandonar su creencia en Él. Quien no ha escuchado hablar de Dios como un ser justiciero que tal pareciera que sólo está esperando el momento oportuno para castigar las malas acciones que la persona realiza.

¹²⁶ Basave, Agustín. *Tratado de Filosofía. Amor a la filosofía como propedéutica de salvación*. LIMUSA. México. 2000. Pág. 83.

Encarnación. Es todavía, si se quiere, la edad del Hijo del hombre, pero el hombre ha pasado del culto del Hombre-Dios del Verbo hecho hombre, al culto de la Humanidad, del puro Hombreö.127

Se hace así a un lado a Dios y sólo se piensa en el hombre, creyendo que éste lo puede todo sin la necesidad de Dios. Cuando nos remontamos a la época de nuestros abuelos podemos recordar a una sociedad donde existía una profunda religiosidad, un mundo que tenía como punto de referencia a Dios, una sociedad donde el actuar y el caminar de la gente era pensando en que si su conducta y sus pensamientos iban acordes a lo que Dios esperaba de ellas. La religión era realmente parte de la vida de las personas, era, sin duda, el motor que guiaba su existencia, no era algo impuesto sino algo aceptado, algo valioso. Ahora el hombre quiere guiar su existencia basándose en sí mismo, cree no necesitar de nadie. Sin embargo, tal parece que mientras más se afana por conducirse solo, más lejos está de su propia esencia. El hombre ha venido a este mundo a desarrollar toda su inteligencia, toda su capacidad de amar, pero sin una verdadera guía, el resultado es el que en este tiempo ha tenido una vida vacía, llena de vicios que lejos de hacerle sentir bien lo sume en depresión. Pretendiendo liberarse de la supuesta ñatadura religiosaö, marcada por prohibiciones, se ata a una serie de vicios que lo esclavizan y lo perturban haciéndole perder la paz interior.

2.7. Idolatría de la Ciencia y de la Técnica

Al finalizar la Edad Media e iniciar la Edad Moderna se comienzan a gestar una serie de cambios entre los que conviene destacar:

La renovación de las escuelas de la antigüedad clásica fue iniciada a mediados del siglo XIV por unos italianos llamados Petrarca y Boccacio e incrementada con ocasión del Concilio de Ferrara (Florencia 1438-1442) en el que se intentó unificar la Iglesia griega con la Iglesia romana y de la caída de Constantinopla en poder de los turcos en el año de 1453. En Italia volvieron a desarrollarse prácticamente todas las corrientes filosóficas griegas que se dieron en la antigüedad: el platonismo, cuyos representantes ahora fueron Gemistos

¹²⁷ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 26.

Plethon y Pico Della Mirándola; el aristotelismo con Pomponazzi, el epicureísmo con Lorenzo Valla; los estoicos, los escépticos corrientes que pronto se extendieron por toda la Europa Occidental.

La invención de la imprenta que trajo consigo una mayor difusión de los libros así como un incremento de la cultura que comenzó a extenderse entre las nuevas clases burguesas.

El descubrimiento de nuevos mundos trajo consigo una nueva concepción sobre la imagen de la tierra además de una nueva serie de problemas en el plano político, antropológico-teológico y geográfico.

La ruptura de la unidad religiosa europea iniciada en Alemania con Lutero, en Suiza con Calvino y Zwinglio y en Inglaterra con Enrique VIII, todos ellos rompieron con la autoridad del Sumo Pontífice de Roma y ocasionaron una serie de problemas teológicos y jurisdiccionales.

El surgimiento de nuevos problemas políticos: tales como el descubrimiento de América y Oceanía ocasionó una serie de problemas relativos al derecho de los estados europeos a intervenir en la administración de aquellas tierras. Cabe destacar la labor realizada en este sentido por Francisco de Vitoria y por Hugo Grocio, quienes fueron considerados como los creadores del Derecho Internacional.

Los nuevos métodos científicos, pues en el siglo XV tuvo un gran desarrollo la filosofía natural que tuvo como base la observación de los fenómenos. En el campo de la medicina Paracelso hizo notables aportaciones; Nicolás de Cusa y Giordano Bruno mostraron sus concepciones panteístas, también destacaron figuras de la ciencia de esta época como Copérnico, Bacon, Kepler y Galileo.

Es verdad que hubo significativos avances en el terreno de la ciencia, pues la invención de la imprenta, sin duda, vino a revolucionar a la sociedad en muchos sentidos ya que el conocimiento se hizo más accesible. El descubrimiento de nuevas tierras cambió el

panorama geográfico que hasta ese entonces se conocía y despertó en los conquistadores un deseo cada vez más fuerte de expansión.

Desde entonces dichos avances no se han detenido. Pensemos en el ámbito de la medicina. Hoy muchas enfermedades que en otros tiempos eran incurables han encontrado una cura, y qué decir de las intervenciones quirúrgicas que pueden poner un nuevo corazón en un paciente. Vaya que todas estas cosas y muchas más son objeto de admiración. Sin embargo, en esa búsqueda por mejorar las condiciones de vida de los seres humanos, lo cual me parece, por demás, una noble causa, hemos actuado contra nosotros mismos. Pensemos en las diferentes pruebas que se han hecho para poder concebir a un ser humano, lo que hoy conocemos como niños de probeta, cuántas vidas se perdieron, cuántos seres indefensos fueron sacrificados en aras de la ciencia. Por más que se diga que no existe una persona en el momento de la concepción, por más que se aduzcan términos, por demás vergonzosos como referirse a ese cigoto como un òproductoö, todos, quienes entendemos la maravilla y el misterio que encierra ese ser, podemos decir que se trata de una vida, pero no de cualquier vida sino òvida humanaö. Y qué comentario nos merece la clonación. ¿no es acaso una muestra más de la soberbia del hombre que juega a ser Dios? Pero olvida que para dar vida tiene que valerse de lo que el Creador ya ha creado, esas células maravillosas llamadas: óvulo y espermatozoide. Y nuevamente aquí cuántas vidas se perdieron primero de animales y luego, sin duda, de personas, pues aunque no se tienen todavía datos de seres humanos que fueran clonados, no dudo, ni por un momento, que la mente de quienes se dedican a hacer este tipo de pruebas o experimentos han puesto en su laboratorio una serie de células que han unido y que no han sabido como cuidar y han provocado la peor de las tragedias, dar muerte a un ser que no pidió entrar al juego de hacerle a ser Dios. Esto contrasta con todo el bien que se hace a la humanidad, cuando se eligen los caminos correctos.

La tecnología, al igual que la ciencia, ha tenido un notable desarrollo, ¿cuántos hombres de tiempos pretéritos imaginaron, siquiera, los avances que hoy tenemos: celulares, computadoras, viajes espaciales, automóviles, prótesis para, casi, cualquier parte del cuerpoí ? Nadie puede negar que todos estos logros son avances muy significativos; sin

embargo, existen otros, que aunque de suyo no sean malos, el uso que de ellos se ha hecho, los ha convertido en, potencialmente, peligrosos, causa de múltiples atropellos contra la dignidad de la persona humana.

3.8 Economía

Actualmente se vive en un mundo globalizado, pero también en un mundo marcado por enormes diferencias económicas. Por un lado se encuentran los países poderosos, quienes se convierten en amos y señores, pues ellos son quienes fijan el rumbo que debemos seguir, por el otro encontramos a los países en vías de desarrollo o como también se les conoce del tercer mundo quienes viven supeditados a las estrategias y a los condicionamientos dados por los que más tienen.

Tal vez se tendría que poner en otra categoría a una serie de países que distan mucho de estar en vías de desarrollo y que, lamentablemente, sufren los abusos de los poderosos.

Es innegable que la riqueza en el mundo está mal distribuida, enormes cantidades de dinero viven atesoradas por unos cuantos privilegiados, mientras que millones de personas alrededor del mundo no cuentan con las condiciones mínimas de sobrevivencia, no cuentan con un lugar donde vivir, otros carecen de los servicios básicos: agua, luz y drenaje; muchos más no tienen asegurado el alimento. Esto es algo que debe llenarnos de vergüenza como sociedad pues no es posible que día a día mueran seres humanos a causa de no contar con lo único que a nadie debería negarse: tener sus alimentos.

Muchas estrategias de cómo hacer que existan mejores condiciones de vida se escuchan decir a quienes tienen en sus manos el poder económico, pero en la práctica, pocas, casi nulas son las acciones que se realizan para abatir los enormes índices de pobreza.

El hombre sumergido en su egoísmo, en su hambre desmedida de poder y de riqueza, difícilmente encuentra un espacio para ayudar a tantos que realmente lo necesitan.

Majestuosas resultan las edificaciones que se han construido en los países poderosos, pero igualmente indignante resulta ver las condiciones en las que viven tantos seres humanos. Una economía mientras no esté al servicio de los más nobles intereses del hombre no puede ser tomada en cuenta. Una economía que está puesta sólo para velar por los intereses de los que más tienen es contraria a la moral, pues denigra a la persona al hacerla esclava. Por tal motivo, se debe buscar que las estrategias que se implementen lleguen a beneficiar a todos. Sé que hasta el momento ni el Socialismo, con sus aires de igualdad, ni el Capitalismo han sido el antídoto para acabar con las enormes desigualdades e injusticias que a diario se cometen contra millones de personas. Tampoco estoy convencido que una nueva forma de gobierno pudiera ser la solución a estos problemas. Por el contrario, cualquier alternativa que se tenga si no se deja a un lado el egoísmo y el hambre de poder y mientras no se le devuelva al hombre su dignidad de persona, seguiremos siendo una sociedad marcada por la injusticia.

3.9 Política

Me pregunto si, en un momento de la historia, algún pueblo se sintió completamente satisfecho con la labor que sus gobernantes realizaban. Sería imposible pedir la perfección a cada uno de ellos, pues no se debe olvidar que quienes han tenido y tienen el poder son también seres humanos sujetos a aciertos y errores. Sin embargo, nuestra sociedad ha sido sumamente paciente con el desempeño que muchos de ellos han tenido.

Negar que a lo largo de la historia hayan existido gobernantes buenos sería caer en el pesimismo, lo que sí se puede afirmar es que han sido garbanzos de libra. Recuérdese el papel de Gandhi en la India o el de Gorbachov en Rusia. Pero resulta triste e inconcebible el proceder de Hitler en Alemania, el de Stalin en Rusia, el de Pinochet en Chile, el de Fidel y Raúl Castro en Cuba o el de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela. En México qué podemos decir. Piénsese en un Gustavo Díaz Ordaz con su prepotencia, en un Luís Echeverría Álvarez, en un José López Portillo o un Miguel de la Madrid, todos ellos sumieron a nuestro país en la pobreza.

Se dice que la política es el arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados¹²⁸ y arte es la virtud e industria para hacer algo.¹²⁹ Con lo cual se puede inferir que la política es la virtud que se debe tener para gobernar a un Estado un País. Mencionamos la palabra virtud y pienso que eso es precisamente lo que se necesita para gobernar personas que aunado a su conocimiento de cómo administrar y dirigir un país tengan una base bien cimentada en valores. Quien es justo no roba, no extorsiona, no amedrenta, quien es responsable cumple con lo que promete, vigila en todo momento por el buen desempeño de lo que se le ha encomendado, quien sabe servir hace a un lado sus intereses para velar por el de la colectividad.

Aristóteles afirmó que,

En cuanto a la organización del gobierno, distinguió entre formas puras o correctas y formas corruptas o degeneradas. Entre las primeras, señaló a la monarquía o gobierno de una persona, la aristocracia o gobierno de unos pocos y la democracia o gobierno del pueblo y como formas degeneradas, la tiranía, la oligarquía y la demagogia.¹³⁰

Nuevamente, aquí hay que decir que no importa la forma de gobierno. Mientras no exista una base de valores en quien tiene a su cargo una nación o un pueblo, se seguirán cometiendo tantas injusticias como le sea posible al gobernante.

Respecto a las formas degeneradas de las que habla Aristóteles lamentablemente se siguen haciendo presentes en el mundo. Piénsese en la tiranía que hasta la fecha existe en Cuba o en la oligarquía presente en nuestro país no sólo a nivel federal sino en los Estados y pequeños municipios. De todos es sabido que hay personas que siguen período tras período en el gobierno ocupando ahora una dependencia, luego otra y así hasta que les llega la jubilación e incluso hasta años después. Y qué decir de la demagogia que ha funcionado

¹²⁸ Diccionario Enciclopédico ESPASA CALPE 1 Madrid. 1994. Pág. 1349.

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 159.

¹³⁰ Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*, McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996. Pág. 76.

con tanta eficacia en nuestro país, pues a òpan y circoò, como sucedía en la antigua Roma, los gobiernos en México hacen de las suyas para mantenerse en el poder.

IV APORTES FILOSÓFICOS DE J. MARITAIN.

4.1 Concepto de Humanismo

õí el humanismoí tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y en la historiaö.131

¿Cómo puede ser el hombre, más humano?, ¿de qué depende? Considero que su pensar y su actuar correspondan a la dignidad que posee, es decir, a su racionalidad, he aquí la grandeza de la que habla Maritain. El hombre a diferencia de todos los seres creados posee inteligencia y capacidad de amar que le hace ver y valorar el mundo de forma muy distinta a lo que sucede con los animales u otros seres creados. Pero se requiere para ello que,

õí el hombre desarrolle las virtualidades en él contenidas, sus fuerzas creadoras y la vida de la razón, y trabaje para convertir las fuerzas del mundo físico en Instrumentos de su libertadö.132

La virtud es, sin duda, el elemento humanizador del hombre. Dirá Ángel Rodríguez Luño retomando las palabras de Aristóteles, que *õí la virtud es lo que hace bueno al que la tiene y hace buena su obraö.133* En una sociedad en que la pérdida de valores se hace cada vez más presente, la virtud debe ser uno de los principales objetivos a conseguir, pues como bien lo dice Luño:

õí la perfección última del hombre consiste en las obras buenas por las que cumple el orden al fin, al ser una disposición firme para el buen obrar, las virtudes hacen al hombre buenoö.134

¹³¹ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 14.

¹³² Ídem. Pág. 14

¹³³ Rodríguez Nuño Ángel. *Ética*. EUNSA. Pamplona. 1989. Pág. 132.

¹³⁴ Ídem. Pág. 132.

Esto último, es lo que hace falta en nuestro mundo: hombres buenos, comprometidos consigo mismo y con los demás hombres que luchen por construirse y por construir mejores escenarios para vivir.

Respecto a la libertad, se debe decir que virtud y libertad van de la mano,

õlas virtudes son necesarias para perfeccionar la libertad, porque quiebran en buena parte esa cierta indiferencia de la libertad, que se ve, además, solicitada por los bienes aparentes que le presentan las pasiones desordenadasö.135

Una persona que se deja llevar por sus impulsos, por sus pasiones desordenadas, que no es capaz de poner un freno a sus excesos, tarde o temprano termina por convertirse en un esclavo de sí mismo. Realidad nada halagadora, pues denigra al hombre al no ser éste capaz de mostrar su racionalidad, característica esencial de todo ser humano.¹³⁶ Maritain habla de,

õun humanismo desprendido y conciente de sí mismo, que conduzca al hombre al sacrificio y a una grandeza verdaderamente sobrehumana; porque entonces el dolor humano abre los ojos y es soportado con amor, no en la renuncia a la alegría sino en una mayor sed y desbordamiento de alegríaö.137

Resulta paradójico el pensar que en el dolor, que en el sacrificio el hombre pueda encontrar la alegría. Sin embargo, por absurdo que parezca esto, es así. Lo que sí se necesita es un cambio de perspectiva, nada fácil en una sociedad hedonista que no está dispuesta a dar algo de sí, en una sociedad para quien la ayuda se convierte en una carga. Sólo el sacrificio

¹³⁵ Rodríguez Nuño Ángel. *Ética*. EUNSA. Pamplona. 1989. Pág. 133.

¹³⁶ Las virtudes humanas pueden ser tanto intelectuales como morales. Las primeras perfeccionan a la inteligencia especulativa o práctica, las segundas perfeccionan a la voluntad y a las tendencias sensibles. Son hábitos del entendimiento práctico la prudencia y las artes o técnicas. Son virtudes morales: la justicia, la templanza y la fortaleza. Ángel Rodríguez Luño en su *Ética* define a la virtud como õí el hábito operativo buenoö. Dice además que las virtudes ayudan a perfeccionar las potencias operativas, disponiéndolas, de alguna manera, a las obras que están de acuerdo con la naturaleza del sujeto. õí las acercan más a su obrar propio, confiriendo a la facultad operativa una mayor perfecciónö. Ídem Pág. 132.

¹³⁷ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 15.

y el dolor, vistos desde la perspectiva del amor, pueden cobrar verdadera significación, sólo así el hombre puede encontrar motivos para su alegría, la cual sin lugar a dudas será plena. Mientras más amor exista mayor será la alegría que provoque el sacrificio y el dolor.

4.2 Tipos de Humanismo

Maritain distingue dos especies de humanismo: un humanismo al que llama teocéntrico o verdaderamente cristiano y un humanismo antropocéntrico. El primero de ellos reconoce que Dios es el centro del hombre; el segundo cree que el hombre mismo es el centro del hombre y, por ello, de todas las cosas, implicando así una concepción naturalista del hombre y de la libertad. Sigue diciendo,

õsi esta concepción es falsa, se comprende que el humanismo antropocéntrico merezca el nombre de humanismo inhumano y que su dialéctica deba ser mirada como la tragedia del humanismoö.138

Un humanismo que tenga por centro a Dios -para un creyente- es lo que en esencia debería ser, pues no se entendería el ser religioso de una persona si no tiene como lo más importante al Ser que le ha dado todo lo que es y posee. Muy diferente sucede con el ateo, para quien Dios ni siquiera es motivo de su atención, pues dirá él que no existe.

Respecto al humanismo antropocéntrico se deben tener muchas precauciones, pues si el hombre es puesto como el centro, o como diría Protágoras como òla medidaö, el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto que son y de las que no son en cuanto que no son139. Así se podrían cometer grandes injusticias. Es verdad que, de todos los seres creados, el hombre es el que posee un lugar de privilegio; sin embargo, tampoco hay que olvidar que sigue siendo un ser finito. Si el hombre se siente, el centro de todo, si el egoísmo se apodera de su corazón, entonces estaremos frente a lo que llama Maritain òun humanismo inhumanoö.

¹³⁸ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 37.

¹³⁹ Copleston, Frederick. *Historia de la Filosofía*. Herder. 1999. Tomo 1. Pág. 100-101.

Dos concepciones se derivan de este humanismo antropocéntrico. La primera en el terreno de las ciencias biológicas con las ideas darwinianas referentes al origen simiesco del hombre, donde,

õí perdía el hombre su privilegiada situación en el reino de los vivientes, aparecía ya no como creado inmediatamente por Dios, sino como un producto de la descendencia general biológica, y se convertía en una especie animal más.140

Situarse al hombre como una especie más de animal es atentar contra su dignidad. Por otro lado, le preguntaría a Darwin ¿cómo podemos explicar las capacidades que hacen del hombre un ser diferente a todo lo creado? Y ¿cómo podríamos explicar la evolución de una especie como el mono hasta llegar a lo que somos los seres humanos?, ¿cómo se dio dicha evolución?

La segunda, en el terreno de la psicología, nos es dada por Freud; concretamente en lo referente al deseo, a la libido. A lo que Maritain, dice que

õtan bajo ha descendido el centro de gravedad del ser humano que ya no hay, propiamente hablando, personalidad para nosotros, sino tan sólo el movimiento fatal de las larvas polimorfos del instinto y del deseo -dice Freud mismo-, y toda la bien regulada dignidad de nuestra conciencia personal parece una máscara engañosa. En definitiva el hombre no es sino el lugar de cruce y de conflicto de una libido, ante todo sexual, y de un instinto de muerte.141

No se puede negar que en el hombre existe ese impulso, ese deseo. Pero, reducir al hombre sólo a él, considero que nos sería cometer una injusticia. Los animales actúan por instinto, no son capaces de ver en el acto sexual otra cosa más que su deseo que busca ser saciado. Preguntaría aquí ¿cuál es la diferencia entonces entre el hombre y el animal? Visto así quizás ninguna. Dice Alfredo Cruz Prados:

¹⁴⁰ Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Herder. Barcelona. 1991. Tomo II. Pág. 319.

¹⁴¹ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 39

õpero lo natural del hombre queda entonces reducido a lo inconciente, a lo que de menos humano hay en él, a lo instintivo y animal. Toda manifestación del espíritu, de la inteligencia, se disuelve en expresión desvirtuada de lo impulsivo y libidinoso.142

Hoy vivimos en nuestra sociedad un desenfreno en el ámbito sexual, lejos está ya el compromiso entre nuestros jóvenes. Parece increíble pensar que existan personas que apenas han trabado unas cuantas palabras, en lo que ahora llamamos antro, y decidan que es momento ya para tener una relación sexual. Y me pregunto ¿qué compromiso puede haber entre esos dos seres?, ¿dónde está el ingrediente necesario para una experiencia de este tipo como lo es el amor? Evidentemente no existe. Entonces me vuelvo a preguntar, ¿en qué se diferencian estas personas que se diferencian estas personas con un animal si, al final de cuentas, ambos son movidos sólo por el instinto, por esa búsqueda desenfrenada de saciarlo?

Casos más dramáticos encontramos en aquellos que obligan, trafican con mujeres en el tan conocido comercio sexual que resulta aberrante y monstruoso pues éste ha llegado al sector de los más vulnerables y desprotegidos, es decir al de los niños.

Por esta razón no se puede de ninguna manera, reducir al ser humano a una serie de impulsos, pues sería colocarlo al nivel de un animal. Si queremos dignificar al hombre, debemos considerarlo en su justa medida, de lo contrario, podríamos dar paso a justificar acciones que atentan contra lo más sagrado que éste posee, contra su misma esencia.

4.3 Concepto de Hombre

õel hombre no es sólo personaí es también individuo, fragmento indiviso de una especie. Por ello es miembro de la sociedad a título de parte de ésta; y necesita la

¹⁴² Cruz Prados Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Pág. 102.

*constricción de la vida social para ser conducido a su propia vida de persona y sostenido en ella.*¹⁴³

La persona no puede ser vista como una realidad completamente independiente. Es cierto que cada persona tiene existencia por sí misma pero sin olvidar que forma parte de una sociedad en la cual, y sólo a través de la cual, puede lograr su plena realización. Uno de los problemas que hoy se presentan es el individualismo radical. Pensar que se tiene todo, que el otro no es necesario, que no se le necesita.

4.3.1 Respeto a la persona humana

*En el individuo y en la multitud, ¿un régimen temporal vitalmente cristiano habría de enseñar el respeto de la persona humana en el individuo y en la multitud?*¹⁴⁴

Lo primero que se debe otorgar al ser humano, es su reconocimiento como persona; no porque éste sea necesario para que sea considerada como tal, sino como una acción que posibilita el seguir hablando de otros aspectos.

Este doble reconocimiento, del que habla Maritain, es fundamental pues, antes de que se hable de sociedad, se debe considerar al ser humano como individuo, como una realidad única, irrepetible, distinta a todos los seres creados, dotado de elementos que ninguno de estos seres posee (su racionalidad y su capacidad de amar). Estos distintivos son los que hacen de este ser, una persona. Paradójico puede resultar, pero ese reconocimiento de persona, así, de manera individual, debe venir primero de ella misma, pues de nada servirá que otros la reconozcan como tal, si ella misma no tiene conciencia, no valora lo que es. Después del reconocimiento que cada uno hizo de sí mismo viene ahora el reconocimiento que los otros hagan de la persona en lo individual, tomando en cuenta que reconocer la grandeza en el otro es reconocer su propia grandeza.

¹⁴³ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 136.

¹⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 198.

Finalmente, toca ver a un grupo de personas que juntas constituyen una sociedad. Donde cada una aporta lo que es y posee en miras de construir un mejor escenario para vivir y desarrollarse. Una sociedad sólo se entiende en la medida en que se reconoce a quienes la integran. De ahí que no se podrá hablar de sociedad si antes no se ha hablado y reconocido a la persona. No se puede hablar de la sociedad como de masa, como ganado. Eso puede valer para los animales, pero no para los seres humanos. Pues en aquellos ni siquiera existe la conciencia del reconocimiento, de la individualidad; y si, a veces, ésta se consigue, es porque el hombre así se lo otorga.

En una sociedad donde no se reconoce la individualidad de quienes la integran, no hay lugar para hablar de persona. Cuántos atropellos se han cometido tomando por bandera al grupo, donde nadie resulta culpable, porque nadie admite su responsabilidad. Es verdad que se puede hablar que tal grupo hizo daño, que tal pandilla golpeó o causó destrucción en tal o cual lugar pero eso de nada sirve a los afectados si finalmente no existe alguien que se haga responsable de lo sucedido. Un grupo, una pandilla existe cuando cada uno de quienes la integran tiene rostro propio, es decir cuando somos capaces de reconocer a Arturo Medina, Enrique Jiménez, etc. como miembros, como integrantes de ese grupo o pandilla.¹⁴⁵

4.3.2 Crítica de Jacques Maritain al concepto de hombre presentado por Lutero, Calvino y Jansenio

Tanto Lutero, Calvino y Jansenio nos presentan a un hombre corrompido por el pecado original y, lo peor de todo, sin posibilidad de cambiar su situación. Señalan que *ðhay que*

¹⁴⁵ *ðEl individuo es la crisálida; la persona, la mariposa. -Comenta Martín Buber-. Sólo que no siempre ambos estados se distinguen netamente entre sí, sino que, a menudo, se da una caótica situación, enredada en una profunda dualidad.ö*

El individuo es, primera instancia, todo aquel mundo o medio en que vive el hombre, dada su situación encarnada o individuada, corporal. Es la personalización de la naturaleza. Ser persona, sin dejar de ser individuo, es la afirmación capital.

Individuo y persona no son dos realidades superpuestas, separadas, sino inseparablemente unidas: el yo es individuo y persona: tanto más individuo, cuanto más cree enriquecerse en un ilusorio crecimiento solipsista. Tanto más persona, cuanto saltando las reducidas barreras de la individualidad, se deja hacer a sí mismo en el encuentro receptivo-donativo con los otros y con el Otro.

Individuo es el ser, individualidad es la actitud.

hacer sitio aquí abajo a la criatura mancillada, puesto que es preciso que viva en este infierno del mundo.¹⁴⁶ Esto es, sin duda, una imagen sumamente pesimista del ser humano. Es verdad que el hombre no es un ser perfecto, sino perfectible. La perfección sólo le corresponde a Dios; sin embargo, irse hacia el otro lado y ver en el ser humano a una criatura tan deplorable, tampoco es justo.

Por otro lado, el mundo en el que vivimos tampoco es un lugar tan inhóspito, la maldad existe y muchas cosas podríamos decir al respecto, pero con todo ello, sigue siendo un espacio único y, hasta este momento, el más apto para vivir.

Se dice, además, que ya no hay *õlibre arbitrio*, que éste ha sido muerto por el pecado original. Quitarle al hombre la libertad es condenarlo a la predestinación como de hecho sucedió con las escuelas protestantes. Pensar que el camino ya está trazado, que no se tiene la posibilidad de rectificar, de cambiar el rumbo de la existencia es, es una verdadera tragedia. Qué lamentable resulta que seamos los mismos seres humanos quienes nos pongamos obstáculos en nuestro desarrollo. Si se quiere avanzar hacia la construcción de una mejor sociedad se debe respetar y crear escenarios que contribuyan a ese desarrollo, sólo así el ser humano encontrará su verdadera realización.

4.3.3 Crítica al Concepto de Hombre propuesto por Carlos Marx

Marx mira al hombre no como un producto pasivo del medio sino activo, actúa sobre el medio para transformarlo. Hasta aquí no hay ningún inconveniente en aceptar su pensamiento pues, sabido es por todos que, el hombre desde que hizo su aparición en este mundo ha ido transformando el espacio en el cual vive, algunas veces para su bien, otras tantas para su destrucción. Y añade *õí pero en el sentido fijado por la evolución económica y social*.¹⁴⁷ No niego que el factor económico, así como la sociedad tienen mucho que ver en los cambios que se dan en nuestro mundo. Sin embargo, hay muchos otros aspectos en los que el hombre tiene que tomar decisiones y no acude a estas instancias

¹⁴⁶ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 27.

¹⁴⁷ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 131.

para ponerse en acción, por ejemplo la solidaridad que algunas personas muestran para ayudar a los enfermos. Nadie podrá negar que la ayuda genera cambios, por cierto, mucho más profundos, pues se trata de una transformación que involucra el corazón de la persona.

4.3.4 Reconocimiento de la mujer como una auténtica persona

No podía dejar fuera de esta investigación la mención que hace Maritain acerca de la mujer. Sé que resulta vergonzoso decir que se está reconociendo a la mujer como persona, cuando no debería ser un tema de discusión, pues la mujer es persona como el hombre, independientemente de las consideraciones que de ellos se hagan. Pues, ¿acaso existe algún ser humano que se sienta con el derecho para juzgar, a quién se le otorga o no la categoría de persona?

Lamentablemente, hay situaciones que se viven todavía en algunas partes del mundo. El hombre se siente dueño de la mujer, le impide en todo momento su pleno desarrollo, orillándola a desaparecer prácticamente de la esfera social, ya sea prohibiéndole asistir a ciertos eventos o lugares con el pretexto de que son propios de los hombres. Se le quita cualquier posibilidad de opinar o decidir sobre el rumbo que debe tomar el país en el cual vive, se le relega a las labores domésticas y a la crianza de los hijos; no porque estas actividades sean malas, al contrario, son indispensables para el buen funcionamiento de la sociedad. El problema está en encasillar a la mujer en este tipo de actividades, no darle la oportunidad de explorar otros escenarios que le posibiliten desarrollarse como la mujer que es.

Indignante resulta ver en países en donde, se supone la mujer ya tiene ese reconocimiento, la discriminación que se hace sólo por el hecho de ser mujer. Nuestro país no es la excepción. Por más que se proclame la igualdad entre hombres y mujeres a la hora de contratar un trabajador sigue habiendo una preferencia por el sexo masculino. Si se quiere reconocer la dignidad de la mujer, se debe hacer, no sólo a través de unas disposiciones escritas en un documento -la Constitución- que, sin duda representa ya un gran avance, sino a través de las acciones que, día con día pongan de manifiesto que la mujer sea considerada

con toda su dignidad; por ejemplo, el derecho a votar y a ser votada en comicios electorales, a poder estudiar, a ejercer su carrera, a ser incorporada en el ámbito laboral sin discriminación de ningún tipo, etc. Sólo así podrá dársele a la mujer el lugar que le corresponde.

4.4. El Ideal Histórico Concreto de Jacques Maritain

A lo largo de la historia ha habido diferentes intentos por construir sociedades a través de diferentes sistemas de gobierno. En algunos de ellos, han sido más los aciertos que los errores cometidos; sin embargo, ninguno se ha logrado posicionar como la solución a las diferentes problemáticas que tiene la sociedad.

Maritain no es ajeno a esta situación, de ahí que él propone lo que ha tenido a bien en llamar un *ideal histórico concreto*. Pero, ¿qué se entiende por ello? *es esta una imagen prospectiva que designa el tipo particular, el tipo específico de civilización a que tiende una determinada edad histórica*.¹⁴⁸

Está claro que lo que pretende no es mostrar la realidad o el tipo de sociedad que en este momento tenemos, sino hacer una prospectiva de una sociedad, aunque el darnos cuenta del tipo de sociedad que somos iluminará siempre cualquier intento de cambio que pretendamos. Dos cuestiones habría que ver aquí, por un lado el tipo de sociedad que veremos a mediano y largo plazo si la sociedad se sigue conduciendo tal como hasta ahora lo ha hecho; por el otro, es plantearse qué tipo de sociedad se quiere tener.

Atendiendo a las palabras. Ideal nos habla de un objetivo, de una meta por conseguir. Histórico, porque cualquier proyecto que se tenga en mente realizar estará inmerso en el tiempo y en el espacio dejando huella. Concreto, en cuanto que es algo que sí es posible conseguir.

¹⁴⁸ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 130.

Cuando leo en Maritain, õuna determinada edad históricaö. Entiendo que para construir una nueva forma de vivir y de pensar se tiene que partir y fijar la atención en el aquí y ahora, en el tipo de sociedad que tenemos, en la cual se está inmerso y con la cual se cuenta. Ni levantar la bandera del optimismo pensando que todo está bien, pues de nada serviría porque no da la oportunidad de emprender cambios. Ni alzar la bandera pesimista creyendo que cualquier esfuerzo resultará infructuoso.

õí lo que llamamos un ideal histórico concreto no es un ente de razón, sino una esencia ideal realizable (más o menos difícilmente, más o menos imperfectamente, esto es otra cosa; y no como una obra hecha, sino como obra que se está haciendo); esencia capaz de existencia y reclamando existencia para un clima histórico dado, respondiendo en consecuencia a un máximo relativo (relativo al clima histórico) de perfección social y política y presentando sóloí la armadura, con esbozos ulteriormente determinables, de una realidad futuraö.149

Ese õente de razónö lleva a pensar en famosas utopías propuestas por distintos personajes de la historia Tomás Moro, Fénelon, Saint Simón o quizás un Fourier, etc. Como se sabe, una utopía es una idea irrealizable, es un bello escenario que a toda sociedad le encantaría hacer realidad, pero que escapa completamente a toda posibilidad de conseguirlo. Tampoco creo que las utopías tengan que ser vistas con sospecha o recelo, pues en un determinado momento de la historia movieron voluntades hacia fines buenos. Que les faltó realismo, eso ha quedado muy claro; pero de una cosa se puede estar seguros, más aún orgullosos, puso en juego los más nobles sentimientos del ser humano, volviendo los ojos sobre sí mismo.

El õideal histórico concretoö, a diferencia de las utopías es õuna esencia ideal realizableö. Maritain señala la diferencia que existe entre una utopía y un ideal histórico concreto diciendo que:

õuna utopía es precisamente un modelo que ha de ser realizado como término y punto de reposo, y es irrealizable. Un ideal histórico concreto es una imagen

¹⁴⁹ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 130.

dinámica que ha de ser realizada como movimiento y como línea de fuerza, y por eso mismo es realizableö.150

Para caminar en cualquier proyecto, se debe tener muy claro el objetivo que se pretende, se tiene que estudiar, no sólo lo suficiente sino lo necesario, para que ese objetivo que se pretende logre su realización. Maritain es consciente de ello, entiende que las cosas no están hechas, hay que hacerlas. Uno de los más lamentables sucesos que se están dando, particularmente entre nuestros jóvenes, es su apatía, su indiferencia. Lo veo, muy en especial, en el ámbito educativo, en el cual me desempeño profesionalmente. Parece increíble pensar que un joven pueda hasta òpresumirö un pésimo resultado frente a sus compañeros. En otros tiempos, obtener una calificación reprobatoria, era motivo de enorme vergüenza y descrédito personal. Saber que no se había logrado el resultado aprobatorio causaba una gran indignación: contra sí mismo, contra los familiares y otras personas que estuvieran involucradas, incluyendo al profesor.

Ahora veo cómo los jóvenes aplauden al maestro condescendiente, que no les deja tarea, que les permite hacer en el salón cuanto al alumno le da la gana, que tiene casi por sistema que todos pasen al siguiente nivel. Ahora el alumno es movido por la ley del mínimo esfuerzo.

Cierto resulta que esta misma actitud permea casi todos los planos en los que se mueve la persona. La falta de compromiso, de responsabilidad, es una de las causas del deterioro social. Piénsese en el aborto, la corrupción, las causales de divorcio, robos, asesinatosí Sin embargo, este tipo de conductas no son exclusivas de los jóvenes ni tampoco quiero manifestar con ello que los abarque a todos, lo único que sí puedo señalar es que nos hace mucha falta como sociedad mejorar estos aspectos.

¹⁵⁰ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 254

Ha de saberse que Maritain no da un recetario de cómo debemos construir una sociedad, nos da pautas para vislumbrar una serie de elementos que, precisamente, nos lleven a la realización de ese ideal.

õla noción de ideal histórico concreto corresponde a una filosofía realista que comprende que el espíritu humano presupone las cosas y trabaja sobre ellas, pero sólo las conoce apoderándose de ellas para transferirlas en su propia vida y actividad inmaterial: y las trasciende para obtener de ellas naturalezas inteligibles, objeto de conocimiento especulativo, o temas inteligibles prácticos y directores de la acción; a la categoría de éstos pertenece lo que llamamos un ideal histórico concretoö.151

Es una realidad que la simple especulación no conduce a nada, una reflexión que no contribuya al desarrollo de la persona resulta innecesaria. Lo mismo sucede con la Filosofía, si ésta se queda en el plano abstracto y sólo ahí, sin jamás voltear a ver el entorno y las situaciones particulares que en el mundo y en el hombre están sucediendo, entonces la Filosofía habrá perdido también su esencia.

õun ideal histórico concreto no puede ser nunca realizado como un término, como una cosa hecha (de la que pueda decirse: õse acabó; descansemosö), sino sólo como algo en movimiento, como una cosa en vías de realización y siempre por realizar (como un ser vivo desde que nace, se va formando incesantemente)ö.152

Desde que comienza la vida en un ser vivo -el mismo hombre- desde el momento de la concepción comienza un proceso de crecimiento y de cambio que no parará ni con la muerte, pues cuando ésta llega indudablemente seguirá el proceso de descomposición. Lo mismo podemos decir del ideal histórico concreto, pues a medida que se da un paso para conquistar tal o cual ideal se tiene que adecuar el proceder a las circunstancias que la vida va mostrando. Por tal motivo es un proceso dinámico. Se pregunta Maritain:

*õ¿en qué momento tiene lugar la realización de ese ideal, su õinstauraciónö?
Cuando pasa la línea de la existencia histórica, cuando nace a la existencia histórica, cuando empieza a ser reconocido por la conciencia común y a*

¹⁵¹ Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 133.

¹⁵² Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999. Pág. 253. Bella comparación es ésta que realiza entre su ideal histórico concreto y el desarrollo de formación de un ser vivo.

*desempeñar una función motriz en la obra de la vida social. Antes se estaba preparando, después seguirá realizándose.*¹⁵³

¹⁵³ Idem. Pág. 253

V ACTUALIDAD DE LA ÑINSTAURACIÓNö: ESCENARIOS Y ACCIONES

Este apartado obedece a las propuestas que hace Maritain a cada uno de los aspectos que se tratan. Aquí es donde se establecen los paradigmas para la instauración del humanismo cristiano.

Una ley cobra vigencia cuando es publicada y dada a conocer.¹⁵⁴ A medida que más personas la conocen mayor será el número que se sume a cumplirla. Algo similar sucede con el ideal histórico concreto pues éste entra en vigencia cuando los demás se dan cuenta de su existencia, la diferencia con la ley estará en que ésta cuando se publica ya está formalmente terminada, mientras que el ideal histórico concreto sigue actualizándose, es un proceso que no tiene término, pues siempre existirán nuevas circunstancias que exigirán una nueva actualización del mismo.

Para construir una nueva sociedad es necesario primero darnos cuenta de la sociedad que tenemos. No pretendo hacer un análisis detallado de cada uno de los aspectos que involucran a una sociedad, eso sería una pretensión que escaparía sencillamente a cualquiera de mis competencias, pues sé que en el aspecto económico, por mencionar uno de ellos no podría adentrarme en toda la complejidad que éste sugiere y lo mismo podría decir de algunos más. Tampoco creo que sea necesario, pues éste no es el fin de mi investigación. Sin embargo, sí veo conveniente retratar, en la medida que me sea posible, aquellos aspectos que ayuden a entender la realidad y lleven a construir una mejor sociedad.

5.1 La Persona y el Individuo

En el libro 'La Persona y el Bien Común', que es su más claro y profundo tratamiento de la persona, Maritain pregunta si la persona es simplemente nada más que el yo. Ésta es una pregunta muy apropiada para destacar, a la luz de la cultura moderna, el lugar común de la

¹⁵⁴ También la tradición se hace ley. Cuando un determinado comportamiento o costumbre se observa por un cierto tiempo se vuelve ley. El adagio popular dice que «la costumbre se hace ley.» Aquí lo hacemos sólo en referencia al ñideal histórico concretoö, de Maritain.

identificación de ambas. Encontramos esta identificación en las más variadas expresiones del individualismo, que afirma que un individuo tiene el derecho a perseguir los objetivos de su deseo sin consideración alguna de los efectos que esta acción pudiera tener en otros. La famosa frase de Jean Paul Sartre, en su obra de teatro «No Existe el Infierno es la demás gente» - refleja ésta extendida falta de preocupación que la gente centrada en sí misma tiene por otros. Un breve vistazo a la lista de libros de mayor venta en temas de autoayuda corrobora este punto: «Ganar por medio de la Intimidación», «Cómo ser su propio mejor amigo», «Tenerlo Todo», «Sea dueño de su propia vida», «Divorcio Creativo», «Cómo divorciarse de la Madre y del Padre».

La pregunta de Maritain pudiera tener hoy mayor validez que nunca antes, considerando la desmesurada preocupación por el egoísmo de la sociedad presente. Numerosos críticos de la cultura contemporánea han estudiado en gran detalle este fenómeno. He aquí algunos trabajos notables que vienen a la mente: «La Cultura del Narcisismo» de Christopher Lasch; «La Psicología como Religión» y «El Culto a la Autoadoración» de Paul Vitz; «La Herejía del Amor al Yo» de Paul Zweig; «La Inflación del Yo» de David Myers; «La Era de la Sensación» de Herbert Hendin.

Las revistas populares y virtualmente toda la propaganda comercial están basadas en la noción de que la persona humana no es más que el mero individuo, un centro para la experimentación de los placeres y la adquisición de bienes materiales. El novelista Thomas Pynchon captura la esencia de este ser consumidor al describir a uno de sus personajes «caminando por los pasillos de un luminoso y gigantesco supermercado, con su única función, deseárselo».

Aquí Maritain se abstiene de ser moralista. No se dirige contra el mal o la estrechez del yo. Por el contrario, aconseja no apresurarnos en desecharlo, señalando que nadie puede llegar a ser santo sin un fuerte sentido de sí mismo. Quiere llevarnos a una mayor profundidad en este asunto. En efecto, visto superficialmente, pareciera que aquí existiese una contradicción. Por una parte, se refiere a la afirmación de Pascal «el yo es detestable», mientras que, por otra, recuerda que Santo Tomás afirma que «la persona es lo más noble y

lo más perfecto en toda la naturaleza. Resulta extremadamente claro que el yo no puede ser igualado con la persona, puesto que aquello que es *detestable* no puede ser lo mismo que aquello que es *lo más perfecto en toda la naturaleza*. ¿Cómo resolver esta aparente contradicción?

Maritain elude esta contradicción estableciendo una distinción crucial entre individualidad y personalidad. Nótese aquí que aquello que es distinguible en la mente no lo es necesariamente en la naturaleza. Así por ejemplo, podemos mentalmente distinguir los lados derecho e izquierdo de una hoja de papel, pero, si cortamos el lado derecho, no logramos removerlo para dejar un pedazo de papel que sólo tiene el lado izquierdo. Cortando el lado derecho solamente conseguimos un papel más pequeño que todavía tiene un lado derecho de igual proporción a su contraparte izquierda. No podemos separar la derecha y la izquierda en la realidad no obstante ser posible lograr una distinción muy útil y práctica de ambas en la mente.

Del mismo modo, aunque es posible distinguir entre individualidad y personalidad, no es posible separar una de otra en el ser humano concreto. Se ha dicho que el lema de la vida filosófica de Maritain fue *“distinguir para unir”*. La filosofía consiste en distinguir, pero no con el propósito último de descomponer las cosas en fragmentos, sino de apreciar más profundamente la diversidad dentro de la unidad, la multifacética constitución del ser, la manera en que el objeto de la preocupación filosófica se integra. Propone entender cómo la individualidad y la personalidad (que son principios y no realidades independientes) se combinan, como el cuerpo y el alma, para formar la unidad singular del ser humano.

La afirmación de Pascal de que *“el yo es detestable”* se encuentra en su obra clásica, *“Pensamientos”*. El gran científico, matemático, filósofo y pensador religioso del siglo XVI, explica que detestamos el yo porque puede imponerse como el centro de todo, una imposición que está en directa oposición a la justicia. En otras palabras, el yo tiene dos cualidades: es injusto porque se auto convierte en el centro de todo; es detestable para otros

porque trata de intimidarlos, puesto que cada yo es el enemigo y procura ser el tirano de todos los otros. Puede eliminarse su aspecto desagradable, pero no su injusticia.¹⁵⁵

Maritain argumenta en forma similar que el ñpolo materialö, que es ñla sombra de la personalidadö, tiende a atraerlo todo hacia sí mismo. Por el contrario, el ñpolo espiritualö, que corresponde a la verdadera personalidad, es lo que Santo Tomás tiene en mente cuando habla de la fuente de la generosidad y la bondad.

La distinción entre individualidad y personalidad tiene sus raíces en el mundo antiguo. Los griegos tenían dos palabras para indicar vida: bios y zoe. La primera se refiere a la vida individual, la vida contenida en una cosa viviente singular. La segunda, sin embargo, se refiere a una forma de vida trascendente, que puede ser compartida. La doctrina cristiana de la Trinidad sigue una línea similar. Cada persona en la Santísima Trinidad tiene su propia individualidad. Mas, sin embargo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo poseen una abundancia de vida que comparten uno con otro en forma tan íntima que los tres juntos constituyen un Dios único y singular. Más recientemente, el Papa Juan Pablo II volvió a enfatizar cómo el matrimonio entre un hombre y una mujer es una imagen de la Trinidad y ñcommunio personarumö (una comunión de personas), una unión dos-en-una-carne de dos individuos que trascienden sus respectivas singularidades para compartir entre sí sus personalidades en una unidad que es sagrada y profunda.¹⁵⁶

El sicólogo Paul Vitz ha explicado que el concepto de ñpersonaö es el fruto de la teología judía y cristiana. Separada de esta raíz, la ñpersonaö queda troncada como ñun individuo auto-actualizado dedicado sólo al crecimiento del yo secularö.¹⁵⁷ Consecuentemente, cuando Carl Rogers titula su obra más conocida, -Cómo llegar a ser una Personaø dedicada al cultivo de la auto-actualización del yo secular, no puede estar más equivocado. Según Vitz, en realidad Roger escribió su libro sobre -Cómo llegar a ser un Individuoø¹⁵⁸

¹⁵⁵ Blaise Pascal. *Pensamientos*. Martin Turnell. New York: Harper & Row, 1962. # 141, p. 78.

¹⁵⁶ Juan Pablo II. *La Unión Original del Hombre y la Mujer*. Boston: Daughters of St. Paul, 1981. p. 76

¹⁵⁷ Paul Vitz, *Experiencia Científica y Personalidad: de un antiguo consenso para un Nuevo Realismo, del poder teológico a la persona*. A. S. Moraczewski et al., eds. St. Louis: The Pope John Center, 1983. p. 191

¹⁵⁸ Ibid. p. 207

Maritain hace referencia a la contribución al personalismo del filósofo existencialista cristiano Nicolás Berdiaeff. Este destacado pensador ruso escribió apasionada y extensamente sobre la *persona*. Para él, la noción de persona captura la cualidad doble y polarizada del ser humano. Las siguientes palabras suyas podrían haber sido escritas por el propio Maritain:

*El hombre es una personalidad no por naturaleza sino por espíritu. Naturaleza es solamente un individuo. Personalidad es un microcosmos, un universo completo. Como tal, es un contenido universal y, al mismo tiempo, puede ser un universo potencial en la forma de un individuo... En cuanto personalidad es infinitamente abierto, entra en lo infinito, y admite lo infinito en sí mismo; en su auto-revelación se dirige hacia un contenido infinito.*¹⁵⁹

Resuelta la aparente contradicción distinguiendo las polaridades material y espiritual, Maritain se adentra con mayor profundidad en la discusión de la individualidad.

5.2 La Individualidad

En un sentido fundamental inteligible para la mayoría de la gente, sólo los individuos existen en el mundo extra mental de la realidad concreta. Las ideas y sus semejantes no tienen una existencia real, es decir, no son capaces de ejercitar el acto de existir. Aquí, habla como un existencialista haciendo eco del existencialismo de su maestro, Santo Tomás de Aquino. La *existencia*, para el Doctor Angélico, es *la perfección de las perfecciones*; es aquello en virtud de lo cual algo llega a ser verdaderamente real. Como 'primer acto' de toda esencia, la existencia concretiza la esencia en realidad.

Es preciso agregar aquí que no es la esencia lo que existe (y ciertamente, no es la existencia lo que existe), sino el sujeto subyacente. Es este sujeto el que ejercita el acto de existencia y, con ello, permite a una esencia penetrar en el mundo de lo real. Para Maritain y Santo

¹⁵⁹ Nikolai Berdyaev, *Salvación y Libertad*. R. M. French. New York: Scribner's Sons, 1944. pp. 21-22

Tomás, la realidad está compuesta de sujetos que ejercitan la existencia y manifiestan una esencia. Este es un punto crucial que permite al filósofo distinguir las entidades reales de aquellas esencias platónicas o formas ideales que flotan en un paraíso de abstracciones.

La individualidad es, por consiguiente, común a todas las cosas que existen. Así, los ángeles y Dios son individuos. Los espíritus puros son individuos en virtud de su forma.¹⁶⁰ Los ángeles, por tanto, difieren unos de otros no porque son altos o bajos, gordos o delgados, etc., porque no tienen una dimensión material. Se diferencian entre sí, así como las especies se diferencian unas de otras, por ejemplo, como un caballo se diferencia de una vaca. Los seres espirituales son individuos, no obstante no ser *individuales*¹⁶¹, esto es, *individuales por la materia*.¹⁶²

Las personas humanas, porque son materiales, tienen su individualidad enraizada en la materia. La materia, en sí misma, es una mera potencia de recibir formas. Su naturaleza está esencialmente referida a aquello que puede dar forma. En términos muy simples, podría decirse que es algo análogo al *hardware* de un computador, que es la mera potencialidad de recibir la información contenida en la programación de *software*.

A causa de esta naturaleza radicalmente parasitaria de la materia, Maritain se refiere a ella a una clase de *no-ser* en sí misma. Y porque es esencialmente relativa a la forma, también habla de la materia como una *videncia de ser*. Juntas, materia y forma, constituyen una unidad sustancial. La persona humana es una sustancia singular unificada, un todo dinámico que es la síntesis de cuerpo y alma.

5.3 La Personalidad

Luego de discutir el lado individual del hombre, Maritain se vuelve a la más difícil tarea de expresar el significado de su personalidad. Comienza este tratamiento explicando como el amor es el movimiento que dirige al yo hasta el centro de su personalidad. El amor no está

¹⁶⁰ Maritain, J. *Escolasticismo y Políticas*. Garden City. Doubleday, 1960. p. 65

¹⁶¹ Ibid.

¹⁶² Maritain, J. *Los Grados del Saber*. Gerald Phelan .New York: Scribner's Sons, 1959. p.233

relacionado con las esencias, o las cualidades o los placeres, sino con la afirmación del centro metafísico de la bien amada personalidad. El amor no ignora las cualidades de aquel que es amado. Es, en realidad, uno con él. Más aún, el que ama no se conforma con expresar su amor otorgando dones que solamente simbolizan su amor. Él se da a sí mismo. En el centro metafísico de la personalidad se encuentra la capacidad de darse a sí mismo como persona y de recibir el don de otra persona. Esto no sería posible si los amantes no fuesen sujetos capaces de una afirmación recíproca sujeto-a-sujeto. El amor encuentra su fuente en la metafísica de la inter-subjetividad.

Maritain se adentra aquí en esa noción que ha dado tantos dolores de cabeza a los estudiantes de filosofía: la noción de subsistencia. Ésta es una noción crítica porque es indispensable para establecer, filosóficamente, la realidad del sujeto (como opuesto al objeto). El sujeto, por su parte, es importante porque sólo un sujeto puede existir como persona.

El sujeto existencial (como la existencia misma) elude los poderes de la conceptualización. No es un objeto de pensamiento, algo que podemos captar intelectualmente. Por ello, tiende a estar ausente de muchas filosofías, particularmente aquellas de orientación racionalista. El intelecto conoce las cosas como objetos. Mientras que el amor se mueve en un plano diferente y ama al otro en cuanto sujeto. La naturaleza del sujeto es tal que trasciende la operación del intelecto.¹⁶³ En todo caso, es preciso afirmar que no es la esencia lo que existe sino el sujeto. Esencia es aquella cosa que es; el sujeto es aquello que tiene una esencia, aquello que ejerce la existencia y la acción, aquello que *subsiste*.

La subjetividad marca la frontera que separa la filosofía de la religión. La filosofía consiste en la relación de inteligencia a objeto; mientras que la religión se presenta en la relación de sujeto a sujeto. El amor nos da la oportunidad de establecer una relación de persona a persona. Puesto que Dios es amor, la religión viene a ser un paradigma de esta experiencia de inter-subjetividad.

¹⁶³ Maritain, J. *Existencia y lo Existente*. L. Galantiere & G. Phelan. Garden City. Doubleday, 1957. p. 71

La subjetividad tanto recibe como da. Recibe por medio del intelecto sobre existiendo en el conocimiento. Da por medio de la voluntad sobre existiendo en el amor. Mas, dado que es mejor dar que recibir, es por medio del amor que una persona logra alcanzar la suprema revelación de su realidad personal. Y descubre al mismo tiempo la generosidad básica de su existencia, en la que realiza el significado mismo de estar vivo.¹⁶⁴

El amor rompe así las barreras que mantienen a las personas a la distancia, mirándose unos a otros como objetos. Convierte al ser que amo en otro yo mismo, es decir, en otra subjetividad de mí mismo, en otra subjetividad que es mía. El amor perfecciona nuestra personalidad; nos ayuda a alcanzar más completamente el propósito mismo de nuestra existencia, el cual, en palabras de Maritain *es òla maestría con el propósito de darse uno mismo*.¹⁶⁵

La vida de la personalidad no es la auto-preservación ni el auto-engrandecimiento como lo es la vida del individuo, sino el auto-desarrollo y el don de uno mismo. Supone sacrificio, y el sacrificio no puede ser impersonal. El individualismo psicológico, tan característico de los siglos XIX y XX es exactamente lo opuesto al personalismo. La personalidad comparte su vida cultivada con la vida de otros. En el proceso de desarrollo de esta comunión personal con otros, es indispensable el diálogo. Sin embargo, como lo señala Maritain, en la actualidad, semejante comunicación es raramente posible.

En realidad, como lo ha planteado otro pensador personalista, Martin Buber, el hecho que la persona ño pueda mantener un auténtico diálogo entre sí es el síntoma más agudo de la

¹⁶⁴ Ibid., p. 90

¹⁶⁵ Ibid., p. 89

El amor tiende a la unión con el amado; es una unión gracias a la cual el amante se transforma en el amado, y en cierto modo, se convierte en él; por el hecho de que transforma el amante en el amado, el amor hace que el amante penetre en la intimidad del amado y viceversa, de manera que nada de lo que pertenece al amado permanezca separado del amante. El hombre no puede realizarse plenamente sino en el don y en la comunión. El amor es el acto que realiza de modo más completo la existencia de la persona. Es necesario, sin embargo, que el amor sea auténtico. El amor del bien auténtico hace al hombre bueno, lo eleva y lo conduce a la perfección de sí, mientras que el amor de lo que es sólo bien aparente (droga, alcohol, etc.) pero que en realidad es mal, degrada al hombre, lo disgrega interiormente y con frecuencia también físicamente. Por este carácter fundamental, el amor es la base del obrar moral. Es el amor quien decide en última instancia la calidad de las acciones y de la misma persona que actúa.

patología de nuestro tiempo. Por ello, la alienación, personal e intelectual, parece más característica en el hombre moderno que el amor en la unión personal. Este infeliz estado de cosas está directamente asociado al lado material del hombre, cuya fuerza gravitacional interna lo empuja lejos de la demás gente. Sólo las personas pueden surgir en el diálogo, porque sólo ellas son capaces de participar en la vida común. Como individuos, la gente está dividida y alienada unos por otros. En palabras de Maritain, el mal surge, en nuestra propia acción, cuando damos preponderancia al aspecto individual de nuestro ser.

El novelista católico, Walker Percy, ha representado este estado de alienación del hombre moderno en su libro *Perdido en el Cosmos: El último Libro de Auto-ayuda*. Como Maritain, Percy ve la raíz de esta situación en el aislamiento cartesiano del yo consciente tanto del vínculo con su todo personal, como de su lugar en el universo.

*Desde los tiempos de Descartes - escribe - el yo se encuentra desamparado, separado de todo lo existente en el cosmos; una mente que profesa entender los cuerpos y las galaxias, pero que ha naufragado en el acto mismo del entendimiento del cosmos, con el cual no tiene conexión alguna.*¹⁶⁶

La noción de personalidad de Maritain tiene profundas implicaciones religiosas, específicamente cristianas. Por medio de la comunicación del amor con otros, la persona comienza a apreciar las inagotables riquezas de la subjetividad. Esta imagen de lo infinito implica una Fuente de infinita plenitud. Así, la persona está directamente vinculada a lo absoluto y sólo encuentra su suficiencia en la íntima relación con Dios. Esta noción es perfectamente consistente con la referencia bíblica del hombre hecho a imagen de Dios. La imagen a que las Escrituras se refieren es la imagen espiritual de Dios en el hombre, lo que hace posible para él conocer y amar a Dios y, por medio de la gracia, participar de su vida.

¹⁶⁶ Walker Percy. *Perdido en el Cosmos: el último libro de auto-ayuda*. New York: Washington Square Press, 1984. p.47

Como persona, el ser humano es un todo, una síntesis de cuerpo y alma. Pero, como Maritain lo ha señalado, es un todo abierto.¹⁶⁷ Esta apertura permite la adición de unificaciones más altas. La persona tiende por su propia naturaleza a la vida social y a modos de comunicación que alcanzan su realización última sólo en la mente de Dios. Existe una generosidad radical inscrita en el propio ser de la persona, una cualidad que es la esencia del espíritu. Nada podría ser más contradictorio para la persona que ser solo.¹⁶⁸ Debido a la intransformable naturaleza de su ser espiritual, la persona quiere conocer y amar. Pero más que eso, quiere compartir con otros ese conocimiento y ese amor. Todavía más, quiere que esta comunión alcance un nivel de perfección que sólo puede realizarse con Dios.

5.4 Los Derechos del Hombre, nuevas objeciones

En el mundo de hoy, el derrumbe de doctrinas estrictamente totalitarias, y más recientemente la primavera árabe, el cuestionamiento de los Estados dictatoriales etc. nos dan a entender que la causa de la libertad de las personas progresa irreversiblemente. Sin embargo, la dislocación de los bloques ha creado una multiplicación de conflictos nacionales y lo que es más importante para esta exposición ó han aparecido nuevas formas de contestación al espíritu universalista, inseparable de los derechos humanos.

Se denuncia su sometimiento a una concepción del mundo propia de Occidente, y su excesiva valorización del individuo. Al interior de las sociedades se perciben reivindicaciones comunitarias que oponen a la universalidad de la ley civil el carácter sagrado de legislaciones religiosas Por otra parte, esta misma universalidad se ve criticada en nombre de un derecho a la diferencia, la imposición forzada de una identidad, de un género en individuos que la evolución misma de la sociedad desarrollada ha conducido a franquear todo límite.

¹⁶⁷ Maritain J. *Los derechos del hombre y la ley natural*. Doris Anson. New York: Scribner's Sons, 1947. p.5

¹⁶⁸ El estar abierto al otro es un estado permanente y constitutivo del hombre que preside cualquier acción o relación intersubjetiva. Las formas de las relaciones intersubjetivas son numerosas y variadas; sin embargo pueden distinguirse cuatro formas fundamentales: el amor, la justicia, el conflicto y la indiferencia.

Toda concepción de los derechos humanos, debe hoy día confrontarse con estas tendencias. Aunque esas críticas son contradictorias, desembocan a veces en las mismas formulaciones finales. Pueden agruparse en dos categorías; primero las objeciones que se refieren al riesgo de despotismo inherente al universalismo abstracto del racionalismo jurídico, e impulsan reivindicaciones de derechos comunitarios impuestos por la tradición, o sostienen nuevos derechos promovidos por la ideología del género, afirmándose en la vieja concepción del derecho como una mera construcción convencional o cultural.

Otras objeciones son las que pretenden desplazar el medido orden del derecho natural con la desmesura de una subjetividad que pone al centro de todo el absoluto de la autonomía humana.

La reflexión de Maritain, que consagró una obra considerable a estos aspectos, revela toda su actualidad. El título de su libro, *Los derechos del hombre y la ley natural* de 1942, unió estas nociones. Su reflexión se despliega en dos perspectivas ligadas a los términos de hombre y derecho. Se trata por un lado de defender la singularidad humana de una filosofía de la persona, y por otro, defender la ley natural es decir una filosofía del derecho.

Hay que recordar que Maritain, terminada la guerra, se empleó a fondo para ofrecer un contexto filosófico racional y capaz de fundar sólidamente los derechos humanos.

Los derechos (y los deberes) del hombre tienen su último fundamento en la ley natural.

*la persona humana tiene derechos porque es una persona, un todo dueño de sí mismo y de sus actos. La dignidad de la persona humana: este frase no quiere decir nada si no significa que por la ley natural la persona humana tiene derecho a ser respetada y ser sujeto del derecho, poseedor de derechos*¹⁶⁹

¹⁶⁹ *La loi naturelle ou loi non écrite* (*Los derechos del hombre y la ley natural*). Citado por J.M Burgos en *Repensar la naturaleza humana*, Ed. Internacionales Universitarias, Madrid, 2007.

Los derechos humanos no pueden subsistir largo tiempo a menos que se enraícen en la ley natural. Sería abandonarse a una ilusión pensar que están mejor fundados si el hombre es su único autor, si el hombre está sometido a leyes que se da a sí mismo.

En su libro ya citado Maritain define una lista extendida de derechos humanos que subdivide en tres grandes grupos, derechos de la persona humana, de la persona cívica y de los trabajadores. Hay naturalmente allí derechos de diferentes niveles, algunos que se originan en una exigencia absoluta de la ley natural, otros que derivan del derecho de gentes, y aquellos que emanan del derecho positivo, pero en correspondencia con el derecho natural.

El derecho a la vida y el de la libertad religiosa corresponde a esa exigencia absoluta; el derecho de propiedad y el derecho al trabajo derivarían del derecho de gentes, mientras que la libertad de expresión, de prensa, de enseñanza y de asociación, concierne al derecho positivo.

El concepto de progresividad del conocimiento de la ley natural tiene especial importancia; la maduración cultural y la profundización de la experiencia histórica se reflejan en el número y la significación de los derechos, de suerte que su nómina se extiende con el paso del tiempo.

5.5. El Estado y la sociedad civil

En el plano político la modernidad inventó el Estado, consagrando su soberanía y otorgándole supremacía respecto a los llamados cuerpos intermedios. Esa estructura jerárquica deja poco espacio a la sociedad civil y a los derechos de la persona. Desde la paz de Westfalia a la Declaración de los Derechos del Hombre tal estructura ha prevalecido y continúa siéndolo aún hoy, en el marco de una globalización que está modificando el escenario sobre todo en los aspectos económico-financieros y jurídicos, que evolucionan cada día más hacia una transnacionalización.

Esta valorización del Estado soberano contrasta con el personalismo político maritainiano expuesto de manera más completa en su obra *El Hombre y el Estado*. Según Maritain la idea de persona se traduce en el plano político en *una sociedad de hombres libres* que define como *personalista y comunitaria*. Personalista porque su estructura es respetuosa de la persona y promueve su desarrollo; comunitaria porque la sociedad política es una *comunidad de comunidades* cuyo eje central es la relación entre los seres humanos. Lo que presupone una sociedad pluralista (tanto en lo religioso como en lo social) vitalmente democrática (no meramente procedimental), respetuosa de los derechos humanos, políticos y sociales. Al centro de la teoría política maritainiana está el cuerpo político (hoy diríamos la sociedad civil) y no el Estado soberano, que tiene carácter instrumental.

La filosofía maritainiana, a diferencia de la liberal individualista o del pensamiento marxista, reconoce al ser humano una dignidad que se explicita en una dimensión relacional, lo concibe como ser histórico, culturalmente situado en un contexto de reciprocidad. Los derechos del hombre constituyen el corazón de la democracia, ya que obligan a los poderes políticos a referirse al ciudadano y rendirle cuenta de sus decisiones.

En la *democracia de mercado* en que está transformándose la democracia actual, el ciudadano ya no es considerado como participante, directa o indirectamente, en las decisiones políticas, sino como consumidor de los bienes políticos, al igual que consumidor de los bienes económicos. No se sabe diferenciar la naturaleza de la democracia y la naturaleza del capitalismo contemporáneo. En una sociedad donde el mercado es fuerte, el poder político tiende a declinar y admitirá ser sometido a los poderes económicos. Justamente lo contrario a la idea de democracia en Maritain.

En el plano internacional, en la medida que progresa la democracia en diversos países y en los organismos internacionales, se puede afirmar que progresa también *o* aunque lentamente *o* una cultura de los derechos. Pero el avance no siempre resulta de los acuerdos entre estados, sino que es impulsado por la voluntad de los ciudadanos que quieren *vivir juntos*, después de haber experimentado los desastres de conflictos y

guerras al parecer interminables. Aunque lejana, es la única perspectiva de una paz duradera

5.6. Una economía humana

Maritain no ha tratado directamente el tema de la economía, pero en el conjunto de su obra se evidencia que su idea de persona presupone la de un desarrollo económico respetuoso de los derechos humanos, lo que contrasta con el modelo actual. En los hechos el pensamiento económico dominante se funda en el utilitarismo, el funcionalismo y el individualismo axiológico.

Desde fines del siglo XVIII las ciencias sociales y principalmente económicas, han tenido como supuesto una antropología del homo economicus, cuyo basamento son el individualismo, que pretende encontrar la fuente de los valores en las preferencias individuales, y el interés propio, que sostiene como única motivación del individuo la consecución de sus propios objetivos. El individualismo niega la sociabilidad humana porque desconoce la necesidad de reconocimiento que todos tenemos, el autointerés rechaza la reciprocidad porque niega que las relaciones interpersonales tengan un valor en sí. El personalismo de Maritain ha sido un eficaz antídoto contra un reduccionismo semejante, pero no ha podido evitar su hegemonía. Con la evolución hacia una sociedad post industrial, se asiste actualmente a una revalidación del pensamiento del filósofo.

El economista alemán M.Gr. Dönhoff sostiene que,

*ñnadie puede negar que el sistema de mercado dada su eficiencia sea superior a cualquier otro sistema económico; pero cuando el mercado, sin crítica alguna es idealizado y no se le ponen límites éticos, entonces puede suceder que con el tiempo se derrumbe*¹⁷⁰

La doctrina individualista de los derechos no está en condiciones de resolver la cuestión de la distribución de los bienes producidos por el sistema económico. El solo poder

¹⁷⁰ M.Gr.Dönhoff, *ñCivilicen el capitalismo: límite de la libertad*, Stuttgart, 1997, citado por R.Papini.

adquisitivo de las personas no es criterio suficiente, porque parte de una noción de los derechos independiente de los vínculos sociales y resulta incapaz de definir correctamente el bien común.

El neo contractualismo, expresión del liberalismo económico, sostiene que los individuos ligados por un pacto social, persiguen su propio interés a través de la libre contratación. Pero no todos los individuos están en la misma posición de fuerza. Como escribe el profesor Stefano Zamagni

«la interpretación del concepto de persona (en la teoría contractualista) niega precisamente lo que es esencial a la persona: la interacción con los demás y la relación con sus semejantes como un valor en sí.»¹⁷¹

El determinismo económico condiciona fuertemente la libertad política, lo que hace precaria la posibilidad de una democracia real. De donde se deduce según el mismo Zamagni que *«la idea de construir la sociedad humana sin una cultura de la reciprocidad es una idea ingenua y anacrónica»*.

Respecto al modelo actualmente dominante en la economía, Benedicto XVI en *Caritas in Veritate* ha hecho presente que no existe solo la economía capitalista.

«La distinción hasta ahora más difundida entre empresas destinadas al beneficio (profit) y organizaciones sin ánimo de lucro (non profit), ya no refleja plenamente la realidad, ni es capaz de orientar eficazmente el futuro. Ha ido surgiendo una amplia zona intermedia: empresas que tienen un objetivo de utilidad social, por el amplio mundo de agentes de la llamada economía civil o de comunión.»¹⁷²

Como siempre afirmó Maritain, el hombre además de individuo es persona, un sujeto que anhela la felicidad, mientras que al individuo le basta la utilidad.

¹⁷¹ S.Zamagni, «Persona e problema económico nella post-modernità», Bologña, Il Mulino, 2003, citado por R.Papini.

¹⁷² Benedicto XVI. «*Caritas in Veritate*». Ed. Vaticana. No. 46. 2012.

5.7 Una ecología para el hombre

Un tema sobre el cual en nuestro mundo globalizado se toma mayor conciencia son las amenazas a la persona que vienen de la desprotección del medio ambiente. Maritain no escribió explícitamente sobre el tema, pero su pensamiento ecológico está implícito en su visión del hombre como ser creado. Para él se trata de una creatura de Dios. La naturaleza no es madre del hombre como cree el naturalismo, sino hermana, un don de Dios del que el ser humano debe hacer un uso responsable.

Desde la conferencia de Río de Janeiro de 1982 se ha llamado la atención sobre los riesgos crecientes de las desconsideradas agresiones a la naturaleza y sobre la necesidad de una ética que establezca una relación adecuada entre el hombre y la naturaleza.

Benedicto XVI en su mensaje a la Jornada Mundial por la Paz en Enero 2010, ha puesto en acento en una relación hombre-naturaleza que sea guiada por una ética ñamiga del hombre, pero también de la naturaleza, insistiendo sobre el hecho que una correcta relación entre el hombre y la naturaleza es vital, incluso para el mantenimiento de la paz.

CONCLUSIÓN

Quizás muchos creerán que se está hablando de un pensador del pasado, condicionado por el tiempo que le tocó vivir. Pero a partir de los años 70 del siglo XX comenzó a perfilarse, en el ámbito de la filosofía política y de las ciencias sociales, una nueva perspectiva de análisis. Se trata del enfoque comunitarista, caracterizado principalmente por representar una visión crítica del liberalismo. Se menciona la existencia de un neo-comunitarismo, haciendo alusión a un grupo de pensadores anglosajones, entre los que se cuentan Charles Taylor,¹⁷³ Alasdair Macintyre, Michael Sandel y Michael Walter.

Quienes han estudiado a estos autores, concluyen que entre las nuevas formulaciones comunitarias y el pensamiento de Maritain o de otro pensador relevante de su misma época, como Mounier por ejemplo, existen coincidencias relacionadas fundamentalmente con su concepción del ser humano, su entorno social y su vida en comunidad. Habría una estrecha vinculación entre el comunitarismo de ayer y de hoy.

Hay también divergencias, básicamente sobre la posibilidad de romper efectivamente con el liberalismo y plantear un proyecto de sociedad distinto, basado en el ideal comunitario. Maritain fue ciertamente decidido en cuanto a esa posibilidad. La propuesta actual parece apuntar más hacia un cambio cultural que permita a las personas y a los actores políticos asumir sus decisiones desde una mirada comunitaria.¹⁷⁴

Maritain basa su teoría humanista en la idea del hombre integral. El hombre posee diversas dimensiones, las cuales reclaman ser atendidas. No existe peor error que reducir al hombre a una sola de estas dimensiones. El hombre no es un ente puramente económico, así como tampoco es un ente exclusivamente espiritual o creatura angélica. Hace ver cómo los reduccionismos, que sólo se preocupan, y, por lo tanto, se ocupan, de una sola faceta

¹⁷³ Filósofo canadiense, actualmente profesor de Derecho y Filosofía en la Northwestern University, Evanston, Illinois, autor de numerosas publicaciones, su compromiso investigador se centra actualmente en el rol del pensamiento espiritual en el s. XXI.

¹⁷⁴ Se ha escrito mucho sobre esto; ver, por ejemplo, la tesis de Paula Donoso Vergara para optar al grado de Magíster en Ciencia Política, "Revisión del concepto de persona y sociedad en cuatro autores comunitarios." Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile. 1999.

humana, terminan volviéndose contra el mismo hombre. Ahogan la riqueza de la diversidad de las manifestaciones humanas, haciendo que también la sociedad pierda riqueza. No sólo la vida privada se afecta por esta restringida visión del hombre, sino también los sistemas sociales, económicos, políticos, educacionales, etc. De este modo, cada hombre se relaciona de una mala manera consigo mismo. Pero, quizás lo más grave, es que se desvirtúa de la relación del hombre con el hombre, con el mundo y con lo trascendente: reducida la realidad a una sola dimensión, se empobrece la relación del hombre con esa realidad. He aquí la base de una existencia sin sentido, con una fuerte tendencia a la nada y al vacío, sentimientos presentes claramente en las sociedades contemporáneas, sobre todo en las desarrolladas.

A la luz de algunos de estos errores en la consideración del hombre y su fin último, es que Maritain propone un nuevo concepto de cultura o civilización, en el cual queda consignada toda la diversidad de lo humano, desde lo material hasta lo espiritual. El espíritu y la materia, lejos de ser enemigos irreconciliables, están llamados a construir una auténtica civilización, en la que el ser humano pueda, por fin, vivir como persona. En tal civilización, el hombre ha de ser libre de toda miseria, la que aliena al hombre, impidiéndole poder desarrollarse moralmente y también a través de las actividades tales como las especulativas, las artísticas y las religiosas. Concibe al hombre como un ente personal de finalidad trascendente, por lo tanto, una auténtica civilización ha de considerar, además de lo ya dicho, el modo como puede ayudar al hombre a lograr su fin propio. Gobernar, hacer política o economía no serán actos civilizados si no abarcan lo inmanente y lo trascendente del hombre. Si bien es cierto que la Ciudad definitiva es algo que será más allá de la historia, pues, recordémoslo, la doctrina maritainiana es cristiana, debe comenzar a hacer realidad en la historia. Por todo lo dicho, podemos decir que el ideal es algo que aún no se ha hecho carne. Sus planteamientos siguen siendo una urgente exhortación.

Es necesario destacar que el ideal propuesto por Maritain emerge con gran fuerza en nuestro tiempo, como una tarea que es menester realizar si queremos construir una sociedad a la medida del hombre-persona. Si aplicamos las categorías maritainianas, tendremos que concluir que no existe en el mundo una auténtica cultura o civilización. Incluso las

agrupaciones políticas que reconocen en Maritain su inspirador doctrinario no se han mostrado dispuestas a realizar este ideario con la cuota de sacrificios y transformaciones sociales que sólo tienen como tope el amor cristiano.

Decía nuestro autor ha tenido en cuenta los valores humanos, universales, contenidos en la tradición cristiana. Pero su idea no es la de una sociedad cristiana al modo de los Estados confesionales. Muy al contrario, el autor francés fue de los primeros filósofos cristianos en reivindicar la real ô aunque relativaô autonomía de las realidades temporales, rechazando, en nombre de la libertad de la persona humana, cualquier tipo de discriminación o privilegio por el hecho de que un ciudadano pertenezca a una u otra confesión religiosa.

Su propuesta se adapta, por tanto, al nuevo modelo de una sociedad caracterizada por un creciente multiculturalismo, fenómeno que ya se daba en su tiempo en cierta medida, y que venía exigiendo un cambio de paradigma en la concepción de la filosofía antropológica, social y política de ciertos autores del ámbito católico (denominados, a veces, conservadores o integristas). Para él, en cambio, era posible que todos los ciudadanos realizaran la obra del bien común: por dispares que puedan ser sus concepciones filosóficas, religiosas, políticas, etc, cabe una participación activa en un proyecto común temporal. Esta posibilidad radica en la existencia de convicciones comunes acerca de los principios prácticos que deben dirigir la vida social y política (derechos humanos fundamentales), dejando a un lado la justificación teórica de los mismos.

A lo largo de esta investigación se ha impuesto cada vez con mayor evidencia lo que he considerado más característico de la concepción de Maritain sobre el hombre y el bien común: su enraizamiento ô como ya hemos señaladoô en la libertad de la persona humana en cuanto miembro de la comunidad política. Este principio explica, de un modo u otro, el por qué y el cómo de la estructura dinámica del hombre y la persona, estructura que responde a un posible modelo interpretativo, en el que he procurado seguir fielmente el pensamiento del autor francés, tal como viene reflejado en sus obras completas.

Por otro lado, la importancia de este principio, en cuanto a la configuración de la estructura de su pensamiento, nos lleva a concluir también que las cuestiones polémicas a las que necesariamente he aludido a lo largo del trabajo (la primacía del bien común o de la persona humana, y la distinción individualidad-personalidad, principalmente), tienen un carácter circunstancial. No deben, por tanto, ocultar o deformar las intuiciones maritainianas habidas en el campo de la filosofía antropológica, social y política. En nuestro caso, nos referimos a la sugerente y fecunda concepción sobre el bien común, que podríamos sintetizar con la fórmula el bien común de la libertad.

Por último, pienso que podría ser de interés seguir profundizando en estas líneas de investigación, aprovechando los escritos de Maritain, para estudiar la incidencia de la libertad humana en la filosofía antropológica, ética y política. Con toda probabilidad, sería posible encontrar valiosas aportaciones que arrojarían un poco más de luz al debate actual.

Pienso que así como detrás de Santo Tomás asomaba Aristóteles, detrás de esos autores asoma Maritain. Los grandes pensadores nunca pasan de moda. Y la personalidad del filósofo que hemos glosado siempre resultará fascinante. Ofrezco las palabras de un pensador argentino ya clásico, Jorge Luis García Venturini:

í aún hoy a Maritain vale la pena conocerlo íntegro, pues su filosofía es una de las mayores de nuestra época, quizá la más minuciosamente elaborada y fundamentada, el más ingente esfuerzo por conciliar las exigencias de la Fe católica con los aportes positivos provenientes de fuera de la Iglesia, la más patética y convincente defensa de los derechos humanos fundamentales, una de las expresiones más acabadas del Espíritu de Occidente.¹⁷⁵

Quiero terminar, citando al propio Maritain, quien al procurar autodefinirse dijo:

¹⁷⁵ Jorge Luis García Venturini fue uno de los mejores filósofos políticos argentinos y ejemplo viviente de la tradición democrática, liberal clásica y cristiana formada gracias a Jacques Maritain, del cual fue uno de sus más entusiastas y efectivos difusores.

"¿Quién soy yo? me pregunto. ¿Un maestro? No lo creo, enseño por necesidad. ¿Un escritor? Tal vez. Espero que sí. Pero también una especie de romántico de la justicia, pronto a imaginar que la justicia y la verdad tendrán su día entre los hombres. Y, tal vez, también algo así como un buscador de vertientes que pega su oído a la tierra para escuchar el sonido escondido de las aguas y de germinaciones invisibles." Carnet de notas. París, Desclée de Brouwer, 1965, p. 130.

BIBLIOGRAFÍA

- Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. Madrid. Biblioteca Palabra. 1999.
- _____. *La persona y el bien común*. Buenos Aires. Club de lectores. 1981.
- _____. *Carnet de notas*. París, Desclée de Brouwer, 1965
- _____. *Siete lecciones sobre el ser de 1934*. Madrid. Palabra. 1999.
- _____. *Breve tratado acerca de la existencia y de lo existente*. París. DDB.1962
- _____. *Filosofía moral*. Madrid. Palabra. 2004.
- _____. *Los derechos del hombre y la ley natural*. Madrid. Palabra. 2004
- _____. *La persona y el bien común*. Madrid. BAC. 1999.
- _____. *El Hombre y el Estado Cristianismo y Democracia*. Madrid. Palabra 2001.
- _____. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. Ed. Herder. Barcelona 1989.
- Abad Pascual, Juan José y Díaz, Carlos. *Historia de la Filosofía*, Ed. McGraw-Hill/Interamericana de España. Madrid. 1996.
- Basave Fernández del Valle, Agustín. *Tratado de filosofía. Amor a la Sabiduría como Propedéutica de Salvación*. LIMUSA. México. 2000.
- Beltrán, F. *ōPersonaö*. Gran Enciclopedia RIALP. Tomo XVIII. Madrid. 1987.
- Buber Martín, *Yo y Tú*, Caparrós Madrid 1998
- Coplestón, Frederick. *Historia de la Filosofía*, Ed. Ariel. México 1993. Tomo I y II.
- Córdoba Beltrán, José. *Fenomenología de la persona en el pensamiento de Karol Wojtyła*, Tesis para optar grado. UVAQ, Edición privada. Morelia 2012.
- Cruz Prados, Alfredo. *Historia de la Filosofía Contemporánea*. EUNSA. Pamplona. 1991.
- Derisi, N. *La persona, su esencia, su vida y su mundo*. 1950. La Plata.
- Diccionario Enciclopédico ESPASA CALPE 1 Madrid. 1994.
- Fischl, Johann. *Manual de Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona 1980.
- Gran Biblioteca Océano. Ed. Océano. Barcelona. 1999. Tomo 19.
- Gutiérrez Saénz, Raúl. *Historia de las Doctrinas Filosóficas*, Ed. Esfinge. México. 1995.
- Hirschberger, Johannes. *Historia de la Filosofía*. Ed. Herder. Barcelona. 1991. Tomo I,
- Ferrater Mora, J. *Diccionario de Filosofía*. Barcelona. Editorial Ariel. Tomo I, II
- Marías, Julián. *Historia de la Filosofía*. Ed. Patria. México.1997.

Meinville, Julio en *Crítica de la concepción de Maritain sobre la persona humana*. Buenos Aires 1967.

Recasens L. *Derechos del Hombre*. Gran Enciclopedia RIALP. Tomo VII. Madrid. 1987

Regis, J. *Tratado de Filosofía Moral*. Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires. 1959.

Rodríguez Nuño Angel. *Ética*. EUNSA. Pamplona. 1989.

Saranyana, José Ignacio. *Historia de la Filosofía Medieval*. EUNSA. Pamplona 1989.

Vélez, J. *Al Encuentro de Dios*. México. 1990. CELAM.

Verneaux, R. *Historia de la Filosofía Moderna*. Ed. Herder. Barcelona 1989.

Vicente Leñero y Carlos Marín. *Manual de Periodismo*. Grijalbo México. 2000.

<http://www.feyrazon.org/NesMARITAIN.html> Consultada el 23 de enero del 2013.

GLOSARIO

El formato de este glosario obedece a aclarar o, en su caso, ratificar aspectos que se tocaron anteriormente, no con una simple alusión, sino la explicitación del término en relación a la teoría presentada, para una mejor comprensión. Ojalá se logre.

Abstracción. Etimológicamente, abstraer (abs-trahere) significa «separar». Abstracción es la operación o conjunto de operaciones con las que la inteligencia se forma un concepto universal; por tanto, el proceso mediante el cual se pasa de lo sensible concreto a lo inteligible abstracto; de las cosas particulares de la realidad a los conceptos universales que se aplican a todos los objetos particulares y concretos. Lo esencial de la abstracción es la «interiorización» (intus-legere) y la penetración hasta el aspecto inteligible de las cosas. Gracias a la abstracción, el espíritu humano supera el conocimiento animal.

Accidente. Del latín accidere = acaecer, sobrevenir. Por accidente se entiende lo que no es en sí sino que reside en otra cosa que actúa como sujeto, es decir, en la sustancia. De todos modos el accidente tiene un estatuto ontológico propio. No está privado del ser, porque si no tuviese ser, sería nada; pero no dispone de un acto de ser propio.

Acto humano. El acto humano, (actus humanus) es el que nace de la voluntad libre: de él el hombre no es sólo la causa, sino la causa libre; se requiere, por tanto, la conciencia y la libertad. Se contrapone a acto del hombre (actus hominis), que es un acto realizado por el hombre, pero no libremente; pertenecen a la categoría de actos del hombre los de la vida vegetativa, como respirar, digerir, etc., los de la vida instintiva, o también los espirituales que provienen de la voluntad no-libre, por ejemplo los realizados bajo el influjo de una constricción psíquica.

Alma. Principio de la vida (de las actividades no-psíquicas y de las actividades psíquicas, sensibles e intelectuales) en cuanto que constituye una entidad en sí o sustancia. Según Aristóteles es el nombre técnico de la forma sustancial de los vivientes.

Amor. Es la tendencia a un bien conocido. La causa del amor es siempre el bien conocido, que es el objeto del amor; el mal se ama solamente si se presenta con la apariencia de bien.

Ateísmo. Del griego a-teos = sin Dios. Es la negación de la existencia de Dios. Tal negación se manifiesta en la vida del hombre a partir de tres experiencias negativas: a) una pretensión científica, en la que la ciencia explicaría todo y haría inútil la existencia de Dios; b) la presencia del mal y del sufrimiento de los inocentes que contradiría la existencia de un Dios providente y bueno; e) la experiencia de la libertad humana que parece incompatible con la existencia de una libertad infinita.

Cuerpo humano. El cuerpo humano va más allá de la simple corporeidad animal, porque, en cuanto humano, lleva en sí mismo la vitalidad interior: el espíritu. El cuerpo humano es «humano» en cuanto que es animado interiormente. La corporeidad humana nos presenta a la vez el cuerpo y el espíritu en una indisoluble unidad: el hombre.

Esencia. La esencia indica la naturaleza de una cosa. Su función es la de explicar la multiplicidad del ente finito. Por la esencia, el ser, en sí ilimitado, es limitado a un determinado grado de perfección y al mismo tiempo distinto de los otros grados de perfección. La esencia es distinta del ser porque lo que limita la perfección del ser es precisamente la esencia, la cual respecto al ser, que es acto, actúa como potencia.

Espíritu encarnado. El hombre, en cuanto es espíritu, está abierto al horizonte ilimitado del ser, es capaz de trascender todo lo finito ya sí mismo; en cuanto es encarnado, es finito, limitado e inmerso en la materialidad, y en sí mismo no agota las posibilidades de la existencia humana. Quiere decir que, desde el punto de vista de la esencia, en cuanto encarnado, el espíritu humano es uno entre muchos: el hombre individual es uno dentro de un género; mientras desde el punto de vista del actuar propiamente humano, el conocimiento y la decisión libre se desarrollan siempre mezcladas con elementos materiales.

Espíritu. Alma. He preferido usar el término espíritu para señalar la sustancia inmaterial y espiritual del hombre, aunque tradicionalmente ésta ha sido identificada con el término

«alma». La razón es sólo de tipo metodológico y didáctico; muchos pensadores contemporáneos, de hecho, rechazando el concepto de sustancia, son también contrarios al concepto de alma, pero aceptan con gusto términos como espíritu y transcendencia. El significado que he atribuido al término espíritu corresponde totalmente al tradicional de alma con las características fundamentales de la transcendencia (espiritualidad) y de la subsistencia (sustancialidad, inmortalidad). El espíritu humano es trascendente, es decir, abierto hacia el infinito, y posee el ser per se. Sin embargo, no se identifica el ser del espíritu con el ser del hombre. El espíritu humano no es una especie a ser y, por tanto, él sólo no agota la realidad humana. Por esto, el espíritu humano, aunque puede subsistir per se, no forma una sustancia completa, sino que está presente en el hombre como forma del cuerpo, y los dos forman el compuesto sustancial.

Filosofía del hombre. Se llama filosofía del hombre la disciplina filosófica que estudia al hombre completo (objeto material) y determina su existencia y la estructura del primer principio de su ser y actuar (objeto formal quod), mediante la reflexión en los propios actos (objeto formal qua. Kant, tituló una de sus obras: *Antropologie in pragmatischer Hinsicht*, en la que define esta ciencia como «una doctrina del conocimiento del hombre ordenada sistemáticamente».

Finalidad y casualidad. Fin es aquello por lo que una cosa se hace; finalidad es la intención de realizar un fin. Esto presupone un orden, es decir una disposición de las cosas orientadas a un fin y una inteligencia que piense este orden.

Hábito. Del latín habere = tener, poseer. Es una tendencia adquirida; consiste en una cualidad estable y consolidada que acompaña a una facultad e inclina a actuar de una determinada manera.

Historicidad y relativismo. Existe una tendencia que se sirve de la historicidad para rechazar cualquier certeza absoluta, y que acentúa el relativismo de la verdad y de los valores. El significado primario de la historicidad, sin embargo, no es el relativismo, sino una tarea responsable que el hombre debe cumplir en el tiempo. La idea fundamental que se

quiere expresar con el concepto de historicidad es que el hombre, como existente libre, dispone de posibilidades y es responsable de la realización de su existencia y de la existencia de los demás.

Inmortalidad personal. Hablar del hombre y de su inmortalidad significa mantener la existencia del sujeto personal y, por tanto, sus relaciones interpersonales. La relación interpersonal incluye la afirmación del otro en el amor y es la exigencia inderogable de esta afirmación del otro en el amor y la inmortalidad, es decir, el don permanente de ser. Si Dios creador quiere al hombre como persona, lo quiere como fin en sí mismo y no como medio. Querer a alguien como persona es quererlo para siempre. Este amor creador trasciende todas las dimensiones espacio-temporales y no es destruido por la muerte.

Intersubjetividad. El ser-con-los-otros y para-los-otros pertenece al núcleo mismo de la existencia humana. Pero la relación intersubjetiva no se basa en la reciprocidad de las conciencias o en el carácter relacional de la persona; se basa más bien en la misma estructura del ser humano.

Libertad de elección. Libre albedrío. Es la característica de algunos actos volitivos, que nace de la capacidad que el hombre tiene de ser árbitro, es decir señor de las propias acciones, eligiendo entre varias alternativas posibles: de actuar o no actuar, de hacerlo de una manera u otra. Por tanto la libertad no pertenece solamente al orden del ser, sino también al orden del deber ser.

Materia y forma. El hilemorfismo es la doctrina que considera toda sustancia material como constituida por materia y forma. Si la composición ser-esencia explica la multiplicidad de los entes finitos, el hilemorfismo busca explicar la multiplicidad de los individuos de una misma esencia.

Materialismo. La interpretación materialista del hombre consiste en la negación del espíritu como transcendencia y en su reducción a los fenómenos físico-químicos. El materialismo se basa en la convicción de que la materia es la matriz de toda realidad. El

hombre es la expresión más elevada de la materia evolutiva y, aunque manifiesta un nivel de existencia que es profundamente distinto del nivel del animal, es comprensible y reducible a categorías meramente materiales; los fenómenos psíquicos no serían otra cosa que estadios más evolucionados de la materia.

Mecanicismo. Doctrina que no admite más explicación del ser viviente que el considerarlo como una máquina; el mecanicismo investiga los fenómenos vitales según las leyes de la mecánica y los explica en términos de movimiento espacial, es decir, mecánico y cuantitativo, y no cualitativo.

Método. Por método se entiende, aquí, un procedimiento ordenado de investigación que tiene como centro al hombre, espíritu encarnado (Geist in Welt). Se considera al hombre, ante todo como sujeto personal, consciente de sí y de su existencia encarnada, que está polarizada por la idea de la existencia o del estar-en-el-mundo (in-der-Welt-Sein) a través de un cuerpo. Es un método muy complejo, en el que se pueden distinguir dos fases distintas, pero no necesariamente separadas: el análisis fenomenológico y la reflexión crítica. En la fase fenomenológica se analizan los datos relativos al ser del hombre; en la fase de reflexión crítica se descubren el significado y las causas últimas que los hacen posibles; este método se puede llamar

Opción fundamental. Es la elección con la que cada hombre decide explícita o implícitamente el sentido global que quiere dar a su vida, el tipo de hombre que quiere ser. Es una elección profunda y libre que orienta y dirige la existencia del hombre.

Persona humana. De latín personare = hacer resonar por todas partes. El mérito de haber elaborado una definición de persona corresponde a Boecio: «La persona es una sustancia individual de naturaleza racional». De esta definición resulta que la persona, además de los tres elementos del género próximo (individualidad, naturaleza, sustancia) significa también y sobre todo «racionalidad», que es la diferencia específica que distingue a los hombres de los animales, los cuales son también individuos sustanciales.

Ser y actuar. El actuar forma parte del grupo de los accidentes en cuanto que presupone el ser; es acto segundo respecto a la forma que es el acto primero. Pero accidente, acto segundo, no quiere decir que tiene una importancia menor; en realidad el accidente se convierte en la fecundidad del ser: procede del ser, manifiesta al ser.

Ser. El ser es acto, perfección absoluta, fundamento y origen de todas las perfecciones. En sí mismo es ilimitado y si existe limitado en las cosas, es por el principio opuesto, la esencia.

Sexualidad humana. La dualidad sexual es uno de los datos fundamentales del ser humano; el hombre existe en dos posibilidades: como varón y como mujer. Se trata de una característica primaria que acompaña a la persona durante toda su existencia. La sexualidad caracteriza integralmente al hombre, no sólo en el plano físico y biológico con la estructura de las células y de los órganos, sino también en el plano psíquico y espiritual, marcando cada una de sus expresiones. Hombre y mujer de hecho no sólo tienen sexo distinto, sino que son hombre (masculino) y mujer (femenino) en toda la estructura de su ser.

Subsistencia. El espíritu humano es una sustancia que subsiste por sí misma y no en virtud de otro ser; es una sustancia subsistente per se, sustancialmente unida a la materia, como forma sustancial, de modo que forma con ella la unidad sustancial del compuesto, siendo siempre independiente de ella en su ser: de modo que puede continuar su existir una vez disuelta la materia de la que es forma. El espíritu tiene una propia realidad y una propia independencia de la materia; gracias a su espiritualidad subsiste en sí mismo, tiene un ser intrínsecamente independiente de la materia.

Sujeto. Acto psíquico. Objeto intencional. Sujeto, del latín subiectum= que está debajo. Objeto, del latín ob-iectum = que está delante. Sujeto y objeto aparecen opuestos entre sí con algo en medio de ellos, es decir el acto psíquico mediante el cual el sujeto se da cuenta del objeto, y éste se presenta intencionalmente al sujeto. La distinción entre sujeto, acto psíquico y objeto intencional no es puramente lógica o de razón -o sea no consiste en el considerar de diversa manera una misma realidad-, sino una distinción real e independiente de nuestro modo de concebirla.

Sustancia. Del latín substantia, sub-stare = estar debajo. Según la definición clásica de Aristóteles, la sustancia es lo que es en sí y no en otra cosa. Sustancia es lo que está debajo, el fundamento, el sostén. Lo específico de la sustancia es el ser por sí misma.

Tendencia. Apetito. Apetito deriva del latín appetere que corresponde a petere ad = dirigirse hacia algo. La tendencia es una actividad que tiene una finalidad.

Teoría actualista. Es la opinión de los que niegan la sustancialidad del hombre. Según esta teoría, el hombre sería un conjunto de actos privados de un sujeto que los sustenta. Lo que constituye propiamente al hombre es su actuar; el hombre no es lo que es, sino lo que se hace a través de la acción. No sólo se trata de un hacerse ético (autodeterminarse) sino metafísico (onto-determinarse).

Transcendencia. Espiritualidad del hombre. Transcendencia es la estructura fundamental del hombre por la que incesantemente sale de sí mismo y va más allá de los límites de la propia realidad porque está constitutivamente abierto al Absoluto y es atraído por Él. El hombre es la apertura absoluta al ser, es espíritu.

LAUS DEO